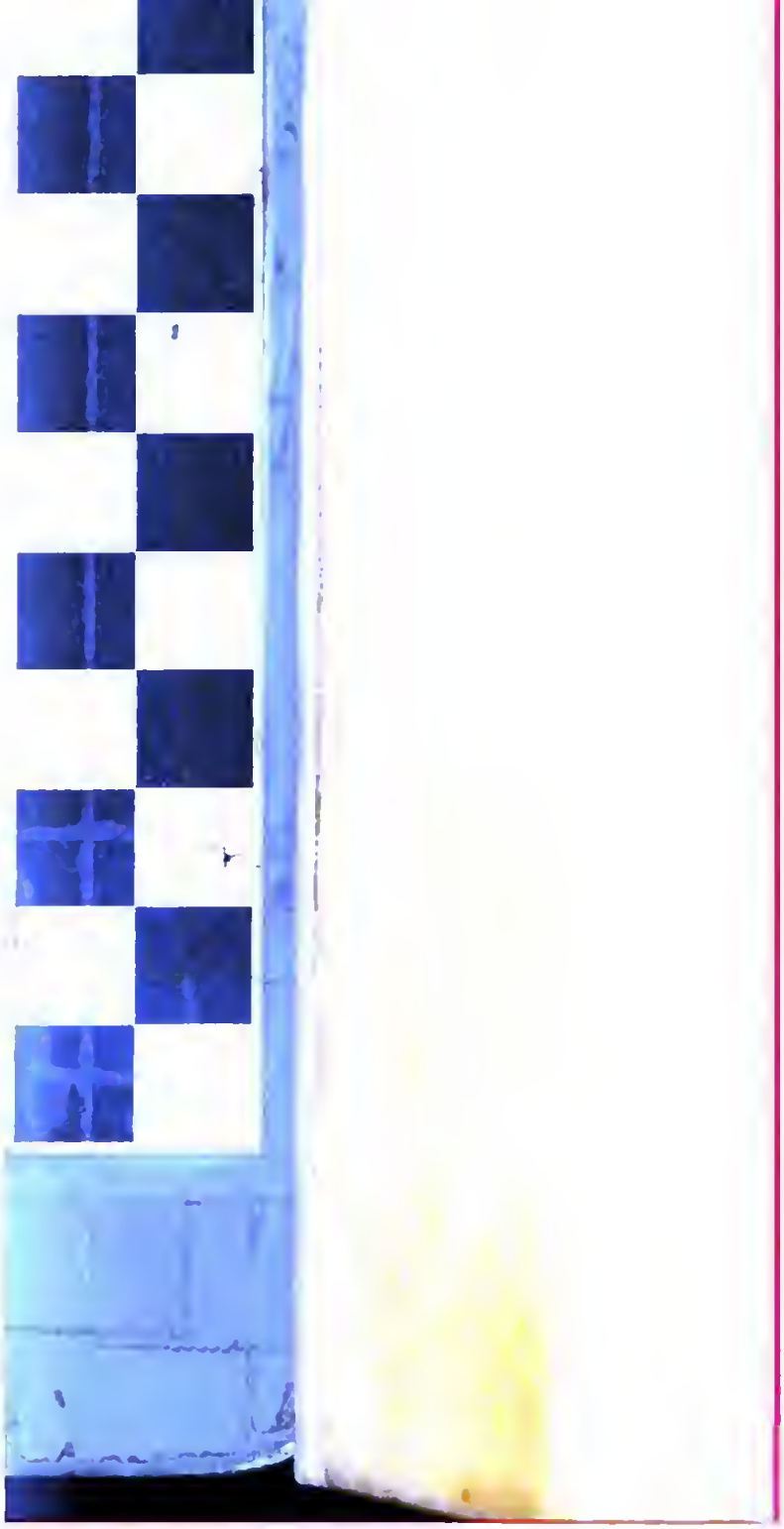


BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
12
1 B
22

43.5.9.

4B 4.3
d 4
9. 9

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

II 4.3

Digitized by Google

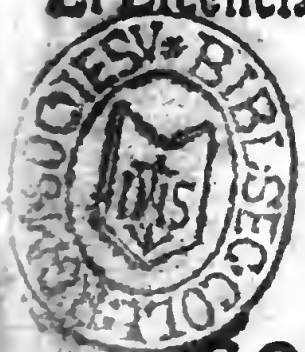
Appl.° al Coll.° Rom.°

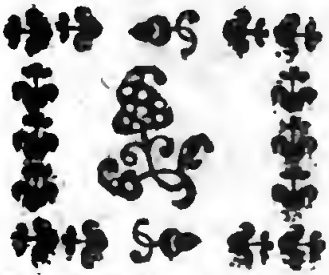
# EL MEIOR PRINCIPE TRAIANO AVGVSTO.

## Su Filoſofia Politica, Moral, y Economica; deducida y traduzida del Panegyrico de Plinio, iluſtrado con margenes y diſcurſos.

*AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Gaſpar de Guzman Conde de Oliuares, Sumiller de Corps, Gentilhombre de Camara del Rey nueſtro ſeñor, Alcayde de los Alcaçares Reales de Seuilla, y Comendador de Biuoras, en la Orden de Calatraua.*

AVTOR
El Licenciado don Franciſco de Barreda.





CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por la viuda de Coſme Delgado.*
Año M. DC. XXII.

*A coſta de Andres de Carraſquilla, vendenſe en Palacio y en la calle mayor.*

12. A. 8. 22.

## *Aprouacion.*

POR mandado y comiſsion del ſeñor Doctor Gutierre de Cetina Vicario general de Madrid y ſu diſtrito, vi vn Panegyrico de Plinio, en alabãça de Trajano, traduzido de Latin en Romance, que mas parece eſcrito en légua materna que traducion, y los diſcurſos ſobre el miſmo Panegyrico, no tienen coſa cõtra Religion y buenas coſtumbres, ſon exemplares, y con boniſsimo lenguage. Merece el Autor lo que pide. En Madrid a ſiete de Diziembre de 1618.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

*El M. Eſpinel.*

*He hecho ver este libro intitulado, El mejor Principe, deducido del Panegyrico de Plinio, que por el Supremo Consejo me fue cometido, y no ay en el cosa que ofenda à la Religion o buenas costumbres, y assi se podrà dar licencia para que se imprima. En Madrid a nueue de Diziembre de 1618. años.*

El Doctor Gutierre
de Cetina.

## *Aprouacion del Licẽciado Mateo Lopez Brauo.*

POR mandado de V. Alteza he visto la traducion del Panegirico de Plinio, al Emperador Trajano, discursos, y margenes con que le ha ilustrado el Licenciado don Francisco de Barreda, y es trabajo digno a mi parecer de la varia leccion, pura eloquencia, y florido ingenio de su autor, y de la licencia que pide. En Madrid, a 18. de Diziembre de 1618.

*El Licenciado Mateo Lopez Brauo.*

# ERRATAS.

FOl.9.col.2,lin.penult.en la margen, tò ra,lee otra.fol. 15.en la margen, col.1. linea 1.entrad,lee entrada.fol.29.col. 2.lin.21,haze liberalidad,lee haze la libera lidad.fol.30.col.2.lin.1.compararte,lee có pararſe.fol.57.lin.7.topo.lee todo.fol. 63. co.2.lin.1.poner,leepones.fo.83.li.24.col. 1.deſterrado,lee deſterrada.fo.85.col.2.li. 18.tus,lee ſus.] fo.94.ibi:col.2.lin. 29. reconeciendo,lee reconociẽdo. fol.95. col.2. lin 18.haga.lee hagan.fol. 104.col.2. linea 25.liberar les,lee liberales.

*Eſte libro intitulado Panegirico de Plinio, con eſtas erratas, corresponde con ſu original. Madrid, y Iunio 20. de 612.*

El Licenciado Murcia de la Llana.

## Suma de la taſſa.

TAſſaron los ſeñores del Real Conſejo eſte libro intitulado El mejor Principe Emperador Trajano. Compueſto por el Litẽciado don Franciſco de la Barreda, a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene diez y nueue y medio con el principio, que mõta cada cuerpo ſetenta y ocho marauedis, en que ſe ha de vender, y no a mas en papel. De q̃ dio fee Hernando de Vallejo Secretario de Camara. En primero de Iunio de 1622.

## *Suma del Priuilegio.*

TIene priuilegio del Rey nueſtro ſeñor don Frãciſco de la Barreda, para q̃ el, o la perſona q̃ ſu poder huuiere, y no otra alguna pueda imprimir vn libro intitulado, El mejor Principe Emperador Trajano. En Madrid en 24. de Diziembre de 1618. refrendado de Pedro de Contreras, y deſpachado en el oficio de Fernãdo de Vallejo Secretario de Camara.

# AL EXCELENTISSIMO señor don Gaſpar de Guzman Conde de Oliuares, Sumiller de Corps, Gentilhombre de Camara del Rey nueſtro ſeñor Alcayde de los Alcaçares Reales de Seuilla, y Comendador de Biuoras, en la Orden de Calatraua.

*AQuella falſa Religiõ (ſeñor Excelentiſsimo) que ofrecio victimas, a ſus miedos, y los vo nerò en altares cõ titulos de Dioſes, tuuo eſto de ingenioſa: que ſolicitaua el fauor de qualquier*

*deyda.*

deydad imaginada, con ofrenda que fuesse imagen, memoria, ò insignia de la misma deydad. Porq̃ assi como es grato a los hõbres el verse retratados enel espejo, lo es tambien el verse trasladados en qualquiera forma q̃los represẽte el valor. Assi la encina fue sagrada a Iupiter, el Laurel a Apolo, el alamo a Alcides, la vid à Baco. No auia ofrenda desnuda de festejo de alguna hazaña, ò beneficio del Dios a quien se dedicaua. Parecia mas agradecido culto el que repetia el beneficio cõn la memoria; que el que intẽtaua pagarle con la ostentacion. Valia el ingenio por magestad, y el zelo por gran-

grandeza. El mismo Iupiter dedicaua a Iupiter, quien le dedica ua su encina: como no seria grãde la ofrẽda? Este libro dos vezes corto, por el volumen, y el dueño, hallò traça para ofrecerse a los pies de V. Excelencia, en el assumpto que trata: ya lo dize la frente. DEL MEIOR PRINCIPE TRAIANO AVGVSTO, varon (testigo el pueblo) de grãdes virtudes, aquellas digo, que pudo concederle la naturaleza. Simbolo es de V. Excelencia quãto tuuo admirable, quanto le alabò Plinio; pues en quanto la prouidencia del cielo dio licencia a su animo generoso,

se

*se muestra siempre tan perfecto Principe. Vaiga por memoria de lo que V. Excelencia merece, quando no por ofrenda de lo que merece. Mientras mas segura fortuna, y animo mas quieto, me bueluen la pluma, para honrar con su nombre mas dignos papeles. Guarde Dios a V. Excelencia en la grandeza que le dessea el comun aplauso.*

LECTOR

# LECTOR.

LA Humana prudencia tiene su Oriente enla Filosofia Politica, Moral, y Economica. La politica nos da luz para gouernar las ciudades, gentes, y prouincias. La moral para moderar nuestros afectos, y endereçar nuestras costũbres. La economica para gozar en duracion y paz nuestras familias. La ocupacion de qualquiera destos cuydados ha menester vn animo grande y heroyco. la de todos tres, casi diuino, y mayor que humano. Este tuuo Trajano Augusto, ilustre en todos los monumentos de la Prudencia. Este alaba Plinio en su Panegyrico, no se si para aconsejarselos, o si para aplaudirselos; con la licẽcia de Xenofonte, que enla persona de Cyro fingio todo lo perfeto de vn Rey sea este. o aquel el motiuo, la doctrina es grande, prudente, seuera, y digna de la adopcion del Castellano idioma. Deuíase el honor de la lengua de Es-

paña

paña à vn Eſpañol Principe, en correſpõ dencia de auerla hõrado. pues Claudiano le alaba por adorno ſuyo.

*Quid dignum memorare tuis Hiſpania terris,*
*Vox humana valet? primo labat equo re ſolem,*
*India: tu ſeſe exacta luce iugales*
*Proluis, inque tuo reſpirãt ſidera fluctu.*
*Dives equis, frugum facilis, pretioſa metallis.*
*Principibus fecunda pijs tibi ſancta dabent TRAIANVM.*

La vida de vn Principe juſto, dotrinaes de Principes, que no reciben la enſeñança delos preceptos, como los demas hombres, ſino de los exemplos. No ſe oluida de juzgarſe mayor que el Principe, quien ſe toma la ſoberania de darle conſejos. No ha de parecer que los recibe el Rey ſino del miſmo Dios. Vincularon a la Mageſtad Real eſte decoro los primeros Monarcas. Moyſes recibiẽdo de Dios las leyes de modrar ſu pueblo.

Ni-

Nino de Velo, primer idolo de los Gentiles. Numma de Egeria Diosa. Con esto los preceptos se lleuauan la obediencia en los mismos characteres, porque reuerenciauan a Dios en cada precepto, imaginandole autor. Plinio pues guarda esta decencia, que no parece que aconseja, sino que alaba: porque aduertir con nombre de maestro, lleua delante el desagrado, y haze rebelde la docilidad; pero aconsejar lo que se ha de hazer, con voz de que se ha hecho; sella el consejo al lado de la estimació, y hazele aposento el amor propio. Es el estilo Asiatico Venusto numeroso. lleno de jubētudes poeticas, y atreuimientos felicisimos enlas locuciones, y muy digno del genero que los Retoricos llaman demonstratiuo. tiene aun mas almas que vozes. He procurado no pierda en nuestro hospedaje algo de su lustre; no solo en el sentido, como es deuda, pero ni en los tropos y figuras de la elegācia, para dar experiencia, quan poco deue la lengua Castella-

cellana, à la copia, ſonoridad, y hermoſu ra de la Latina. Los diſcurſos ſon enſa- yos del miſmo Panegirico, mas atreui- dos que dichoſos. Vno y otro es peli- gro de vn ingenio, que ſi huuiere acerta do le valdra alientos, y eſperanças pa- ra empeños mayores: y ſi huuiere erra- do (como temo) lo deſcontara con ſi- lencio, y modeſtia, aprouechandoſe del peligro.

EL

# EL PANEGIRICO DE PLINIO AL Emperador Trajano.

IVSTA, Y ſabiamente eſtableciero nueſtros mayores, que como el principio de todas las acciones humanas, el de la oracion tambien fueſſe con religio ſas inuocaciones: porque ſin la veneracion de los Dioſes inmortales, ſin ſu conſejo, y ſocorro, no ſe puede emprender obra alguna con acertada prouidencia, y piadoſa ceremonia. Tan ſanta coſtumbre donde puede hallar el hoſpedage que en vn Conſul? O en que tiempo como quando el Imperio del Senado, y la autoridad de la Republica nos deſpierta a dar las gracias al mejor Principe? Ay coſa mas,

*Cõſejo es de Genofonte.*

excelente? Ay don de los Dioſes tan admirable como vn Principe Caſto, Santo, y tan imagen ſuya? Si aũ haſta aora ſe dudara de cuya liberalidad era hijo el don del Imperio, ſi de la de Fortuna, ò ſi de la de Dios? No alomenos oy huuiera tan licencioſa duda; antes confeſſara la miſma perplexidad, que nueſtro Principe recibio de Dios ſu Principado, no por oculta fuerça de los hados, ſino por clara elecciõ de Iupiter, pues la hizo entre ſus aras y altares donde eſtâ ſentado, y tan preſente como al cielo y eſtrellas. Por eſſo (ò Iupiter, autor vn tiempo, y conſeruador aora del Imperio) mayor razon, mayor religion me obliga a ſuplicarte, que ſea mi oracion digna de vn Conſul, digna de vn Senado, digna de vn Principe, que quanto dixere ſea con libertad, verdad, y credito, y que eſtê tan lexos de parecer adulacion mi alabança, quanto lo eſtâ de neceſsidad de adular. A mi opinion, no ſolo vn Conſul, mas qualquier plebeyo, ha de procurar no dezir de nueſtro Principe coſa que pueda quadrar a otro. Aſsi q̃ enmudezcan aquellas vozes que pronunciaua el miedo: no ſacrifiquemos liſonjas como

*Tres virtudes que ha de tener la alabança.*

como antes, pues no padecemos horrores como antes: no digamos del Principe en publico lo que primero, pues no le murmuramos en secreto como primero. Diferenciemos en nuestras alabanças los tiempos, y del mesmo genero de dar gracias, se entienda a quien, y quando se dã. Hasta aora como a Deidades se dauan, mas oy como a hõbre las hemos de dar: porque no alabamos algun tyrano, sino vn ciudadano: no algun dueño, sino a vn padre. El se tiene por vno de nosotros, y es mas eminente y leuantado por tenerse por vno de nosotros; y no se acuerda menos de que es hombre, que de que gouierna hombres. Reconozcamos pues el bien que tenemos, y hagamonos dignos de gozarle. Contemplemos, si es razon rendir mas cortès obediencia a los Principes que gustã de la seruidumbre de los ciudadanos, que a los que se alegrã de su libertad. La Romana plebe festeja nuestro amado Principe, y con la consonancia que celebraua la hermosura de otro, *a*, resuena celebrãdo la fortaleza deste, y con las aclamaciones que aplaudia al mouimiẽto lascibo, y musica de otro, *b*, aplau-

a, *De Domiciano, de quiẽ dize Suetonio, q̃ era elegãte de rostro.*

b, *De Neron.*

de a la piedad, abstinencia, y mansedumbre deste. Pues que nosotros? solemos celebrar lo diuino de nuestro Principe, ò su humanidad, templança, y blãdura, como nos lo dicta el amor, y el gozo? Que aplauso tan de la ciudad, tan del Senado como el renombre que le dimos de Bueno? El qual hizo particular, y propio deste, la arrogancia, y soberuia de los otros Principes. Que alabança tan publica, y tan justa como aclamarle dichoso, aclamarnos dichosos? Y desear con encendido afecto, que haga esto, que escuche esto, porque no lo diremos sino lo haze. Vozes que le llaman, lagrimas, y verguença, porque conoce que se le dizen a el como a quien es, no como a Principe. El modo pues que todos en aquel repentino incendio de amor guardamos, conseruemos aora preuenidos cada vno de por si, y sepamos, que no ay genero de alabança tã honesto, tan bien recebido, como el que imita aquellas aclamaciones, que aun no tuuieron lugar de mentir lisonjas. Yo en quãto es de mi parte, procurarè templar mi oracion cõ la modestia del Principe, y no considerarè menos lo que permi-

ten ſus orejas, que lo que ſe deue a ſus virtudes.

O grande, ò peregrina gloria de Principe, que auiendo de darle gracias, no temo tanto que me tenga por corto, como por largo en ſus alabanças! Solo eſte cuydado, ſola eſta dificultad me cerca, que alabar à quien lo merece, empreſa es facil, pues no ay peligro de que quando repreſente ſu humanidad, pienſe que le acuſo ſu ſoberuia; quando ſu templança, ſu regalo; quãdo ſu clemencia, ſu rigor; quãdo ſu liberalidad, ſu auaricia; quando ſu agrado, ſu embidia; quãdo ſu continẽcia, ſu libiandad; quando ſu trabajo, ſu pereza; quando ſu fortaleza, ſu temor. Ni tam poco temo parecer ingrato, ò agradecido, ſegun fuere corto, ò largo: porque cõſidero, que los meſmos Dioſes admiten con mas ſerena frente, la pureza, y amor de quien los adora, que la eloquencia de ſus ruegos; y les es mas agradable el que conſagra en ſus templos vn alma terſa y limpia, que el que numeroſos verſos. Pero es fuerça obedecer al decreto del Senado, que por publica vtilidad ordenò, q̃ de la voz de vn Conſul, con titulo de dar-

gracias, los buenos Principes conocieſſen lo que hazian, y los malos lo que deuian hazer. Y eſto aora es mas ſolemne, y neceſſario: porque nueſtro Principe no admite alabanças particulares, ni aun ſe hallara à las publicas, ſi permitiera à ſu cuello leuantarſe cõtra los decretos del Senado. En lo vno, y lo otro andas modeſto, Ceſar Auguſto, en no permitir que te alaben en otra parte, y en permitir que te alaben aqui. Porque no procuras tu eſta honra, noſotros te la procuramos. Rindeſte a nueſtros afectos; ni tu nos fuerças a que te alabemos, noſotros te forçamos a que nos eſcuches. Muchas vezes contemplaua yo, qual, y quan grande deuia ſer vn Principe, cuyo Imperio, cuyo mudo conſentimiento gouernaſſe las tierras, los mares, la paz, y la guerra. Y pintandole, y formandole tal qual conuenia para tener poder ygual al de los Dioſes inmortales, nunca, ni aun con el deſſeo pude pintarle ſemejante al que vemos. Reſplandecio alguno en la guerra, pero obſcurecioſe en la paz. A otro honrò la toga, pero no la celada. Aquel tendio lazos a la reuerencia con

terror. Otro al amor con humildad. Aquel la gloria que ganò en su casa, perdio en la republica: y este la que ganò en la republica, perdio en su casa. Finalmente, hasta oy nadie ha auido, cuyas virtudes no se manchassen con alguna vezindad de vicios. Pero nuestro Rrincipe, que cõcordia, que consonancia tiene de toda alabança, de toda gloria! Pues que la firmeza! Que la proceridad del cuerpo, y decoro del rostro! Demas desto la entereza de la edad, aũ no fatigada! Auiẽdose apresurado las insignias de la vejez, no sin cierto dõ de los Dioses, adornãdo el cabello para entroniçar la Magestad, por vẽtura no dizẽ desde lexos, q̃ es Principe? Tal conuenia q̃ fuesse aquel, q̃ no guerras ciuiles, no la republica oprimida con armas, sino la paz, y adopcion, y las Deidades, despues de muchos ruegos dieron al mũdo. Fuera justo, q̃ no huuiera diferencia entre el Emperador que hiziessen los hombres, y el q̃ los Dioses? cuyo fauor, y voto resplãdecio al pũto, Cesar Augusto, quãdo te partias para el exercito, y con no vsado indicio: porque los demas Principes anũciòlos, ò cõ larga sangre de las

victimas, ò siniestro buelo de las aues; assi subiendo, como es costumbre, al Capitolio las vozes de los ciudadanos, bien q̃ con otro fin te recibieron como a Principe. Pues fue assi, que abriendo las puertas para q̃ tu entrasses, toda la turba, que estaua al vmbral te aclamò Emperador; q̃ si bien saludaua a Iupiter Emperador, el suceſſo muestra que te saludò a ti por Emperador: ni huuo alguno que no entẽdiesse assi el aguero: tu no le quisiste entẽder, porque reusauas el Imperio: reusauasle, indicio fiel de que le auias de gouernar con destreza. Assi que huuierõ de forçarte, y aun esso no pudieran, sino es con el peligro de la patria, y riesgo de la republica, pues no recibieras el Imperio, sino fuera por guardarle: y assi imagino yo, q̃ sucedio aquel mesmo furor, y motin de la hueste: porque para vencer tu modestia era menester gran violencia, gran terror: y de la manera que los torbellinos, y tẽpestades hazen màs agradable la templãça del mar, y cielo, assi creo, q̃ para realçar la gracia, y hermosura de tu paz, precedio aquel alboroto. Esto tiene la fortuna de los mortales, que se conoce lo aduerso

uerso por lo fauorable, lo fauorable por lo aduerso. Oculta Dios la razon de lo vno y lo otro, y las mas vezes las causas de los bienes, y de los males engañan escondidas en diferente forma.

Grande vltrage a nuestro siglo, herida grãde se imprimio a la republica, el Emperador, y padre de las gentes cercado, cautiuo, encerrado: tiraniçada al clemẽtissimo viejo la potestad de guardar los hombres: defraudado al Principe lo mas feliz del Principado, q̃ es no ser forçado para nada. Pero si fue por sola esta razon de acercarte al timon de la republica, estoy por dezir, que no nos sales caro. Rota estaua la disciplina militar, porque tu vinieras a corregirla y emendarla. Diose vn mal exẽplo para que nos le diesses mejor, fue finalmente apremiado vn Principe a matar los que queria fauorecer, para darnos vn Principe que no pudiesse ser apremiado. Mucho ha que merecias ser adoptado, pero no supieramos lo que te deuia el Imperio si antes lo huuieras sido. Esperose tiempo en que se hechasse de ver, que no recebias merced, sino que la hazias, acogiose a tu seno la republica

maltratada, y diote la voz de Emperador el Imperio que ſe arruynaua ſobre el Emperador. Fuiſte implorado por adopció, y llamado de la manera que antiguamente llamauan para ſocorrer la patria a los grãdes Capitanes, ocupados en guerras peregrinas. Aſsi hijo, y padre os fauoreciſtes el vno al otro generoſamente: el te dio el Imperio, y tu ſe le boluiſte. Solo tu haſta nueſtros tiempos remuneraſte don tan alto, recibiendole: y aũ obligaſte de nueuo a quien te le dio: porque ſiendo de los dos el Imperio te hiziſte mas ſolicito, y â el mas ſeguro. O nueuo, y nũca oydo camino para el Principado! No propia ambicion, propio miedo, ſino ageno prouecho, ageno temor te hizo Principe. Aunq̃ parece que has alcãçado lo mas q̃ ay entre los hõbres, mas dichoſo eſtado dexaſte: dexaſte de ſer particular en tiempo de buẽ Principe. Recibiote por compañero de cuydados, y trabajos; y no lo alegre, y proſpero deſta dignidad, ſino lo aſpero y duro te obligò a recebirla. Aceptaſte el Imperio quãdo otro eſtaua arrepentido de auerle acetado. Ninguna obligacion, ningun parenteſco

tenia

tenia el adoptado con quien le adoptaua, mas de ser ambos buenos, y digno el vno de ser eligido, el otro de eligirle. Assi que fuiste adoptado, no como antes vno y otro por halago de la muger: porque te recibio por hijo, no como padrastro, sino como Principe; y con el mesmo afecto se hizo tu padre Nerua, con que lo era de todos: ni de otra manera conuiene que adopte vn hijo, si le adoptare el Principe. Auiendo de confiar a vno los exercitos, las Prouincias, los compañeros del Senado y pueblo Romano, darasles sucessor quitado del regaço de tu muger? Buscarás solo dentro de tu casa el heredero del mayor poder? No rodearás cõ los ojos toda la ciudad? No juzgarás por mas cercano pariẽte el q̃ hallares mejor, y mas semejãte a los Dioses? Elijasse entre todos el q̃ â todos ha de mandar: q̃ no es esto dar dueño a tus sieruos para que te cõtentes como cõ heredero forçoso, sino dár como Emperador, Principe a los ciudadanos. Soberuia, y verdaderamẽte real cosa fuera, sino adoptaras aq̃l de quiẽ estás cierto, q̃ auia de Imperar, aunq̃ no le adoptasses. Hizo esto Ner

*Tiberio, y Neron.*

ua,

ua, imaginãdo, q̃ no ay diferẽcia de engẽdrar à eligir los hijos, ſi ſe adoptã ſin elec ciõ, como ſe engendran, ſino es q̃ lleuã me jor los hombres a quiẽ engendrò el Prin cipe poco dichoſamente, que a quien eligio mal. Aſsi que con cuydado euitò eſto, y llamò á conſejo, no ſolo el juyzio de los hombres, ſino tambien el de los Dioſes. Y tu adopcion ſe hizo no en ſu apoſento, ſino en el tẽplo; no delante del regalado lecho, ſino delãte del trono de Iupiter: en que al fin, no nueſtra ſeruidũbre, ſino nueſtra libertad, ſalud, y ſeguridad ſe fundaua. De aqui es, que ſe lleuarõ los Dioſes toda la gloria, ſuya fue la obra, ſuyo el Imperio. Nerua ſolamẽte fue miniſtro. El vno, y el otro obedecio, aſsi el que adoptò, como tu que eras el adoptado. Auiante traydo de Panonia vna corona de laurel, traça fue delos Dioſes, para que adornaſſen vitorioſas inſignias el principio de vn Emperador inuicto. Eſta auia conſagrado a Iupiter el Emperador Nerua, quando ſin penſar, auiendo inuocado la preſencia de los Dioſes, y de los hombres, mas Auguſto, y mayor que nunca, te recibio por hijo; quiero dezir, por

vnico

vnico fauor para la cãsada republica. Desde entonces alegre, como sacudido de sus ombros el Imperio, con que seguridad? con que gloria? (porque que diferencia ay de dexar a partir el Imperio, sino que esto es mas dificil?) conualecio quiẽ como estriuaua en ti, sustentandose a si, y àla patria en tus ombros, en tu fortaleza, en tu juuẽtud. Luego cessò todo aquel estruendo: no fue esta hazaña de la adopcion, sino del adoptado, y aun fuera temeridad adoptar Nerua a otro. Hasenos oluidado, como poco ha, no se acabò el motin con la adopcion, sino que antes empeçò? Irritàra esto las iras, encendiera el alboroto, sino cayera en ti. Quien duda, q̃ no pudo dar Imperio el Emperador a quien ya auian perdido el respeto? La autoridad lo hizo de aquel a quien se daua. A vn tiempo hijo, a vn tiempo fuiste Cesar, luego Emperador, y compañero dela potestad de los Tribunos, y todas las cosas juntamãte que poco antes: solo vn padre verdadero auia dado a otro hijo. Grã de indicio fue este de tu templança, q̃ no solo agradaste para sucessor del Imperio, sino tambien para compañero, que aun

*Quãdo adoptò Galua à Pison.*

*Vespasiano a Tito segun Suetonio.*

que

que no quieras has de tener ſuceſſor, no compañero, ſino le quieres. Creera por ventura la poſteridad que vn hijo de vn Patricio, Conſul, y triunfador, gouernando vn exercito tan fuerte, tan grande, y q̃ tanto le queria, no le hizo Emperador el exercito? Creera, que á el miſmo, mientras preſidia en Alemania, le embiaſſen de Roma el titulo de Germanico? Creera, q̃ no hizieſſe diligẽcia alguna para ſer Emperador? Que no hizieſſe mas diligencia de merecerlo, y obedecer? Obedeciſte, Ceſar, llegaſte al Principado por obediẽcia, y nada has hecho cõ mas ſugeciõ, q̃ empeçar á mãdar; ya eras Ceſar, ya Emperador, ya Germanico, auſente y deſcuydado dello, y deſpues de tãtos renõbres, en quãto era de tu parte, particular. Mucho pareciera, ſi yo dixeſſe, q̃ no ſupiſte q̃ auias de ſer Emperador: mas digo, q̃ eras Emperador, y aun no lo ſabias. Pero luego que te llegò el menſagero de tu fortuna, mas quiſieras ſer lo que auias ſido; pero no podias: ſiendo ciudadano, no auias de obedecer al Principe? Siendo legado, no al Emperador? Siendo hijo, no al padre? Donde eſtaua la diſciplina? donde la co-

*Patricio es el hijo del Senador.*

costumbre enseñada de los mayores, de obedecer con animo ygual, y dispuesto qualquier cargo q̃ el Emperador encomẽdasse? Que hizieras si te embiara de vnas Prouincias a otras, y de vnas guerras a otras? Imagina, q̃ tiene el mesmo poder para traerte al Imperio, q̃ para embiarte al exercito, y que no ay diferencia en mãdarte yr por legado, ò boluer por Principe, sino es que resulta mas gloria de obedecer en aquello que se apetece menos. Hazia mayor la autoridad de quien lo mandaua, el auer llegado su autoridad al vltimo trance: y el ver, que otros obedeciã menos al Emperador, te obligò à obedecerle mas. Demas desto oìas el consentimiẽto del Senado, y del pueblo. No fue aquel voto, no aquella eleccion solo de Nerua, que a todos los hombres del mundo deuias desseos: el no hizo mas q̃ preuenir como Principe la eleccion a los otros, y hazer el primero lo que auian de hazer los demas: ni me persuado, q̃ agradara despues de hecho, si antes que se hiziera no huuiera agradado.

Mas, ò justos Dioses, con que modestia templaste tu poder, y fortuna! Emperador

dor eras en los titulos, imagenes, è insignias: pero en la modestia, trabajo, y vigilancia; Capitan, Legado, y soldado, pues marchauas delante de tus Aguilas y estandartes, sin honrarte de aquella adopcion mas que con la piedad de hijo, có la obediẽcia de hijo, y con dessear larga edad a este nõbre, larga gloria. Ya te auia leuantado la prouidencia de los Dioses al primer lugar, y tu aun desseauas defenderte, y enuegezer en el segundo. Por particular te tenias en tãto q̃ otro fuesse Emperador: lograrõse tus ruegos, mas como cõuenia a aql justissimo, y santissimo viejo, a quiẽ los Dioses se lleuaron al cielo, porq̃ no hiziera otra abra mortal y humana, despues de aquella inmortal y diuina. Deuiase à aquella grande obra esta veneracion, que fuesse la vltima, y que al punto fuesse su autor consagrado: porque algun dia entre los venideros se dudasse, si era ya Dios quando la hizo. Deste modo aquel por ningun titulo mas padre publico, que por serlo tuyo, grande en la gloria, grande en la fama, sabiendo ya quan bien podia descansar sobre tus ombros el Imperio, te dexò el mundo, te dexò para

ra el mundo. Amado de todos, digno de perpetuos desseos, porque tuuo cuydado de hazer que no le desseassen. Al qual tu primero honraste con lagrimas a ley de hijo, despues con templos: no imitando a aquellos que hizieron lo mismo, mas con otro fin. Dedicò el cielo Tiberio à Augusto: pero por persuadir deidad de la Magestad: Neron à Claudio: pero por desprecio; Tito â Vespasiano; Domiciano à Tito: pero aquel por parecer hijo de vn Dios, este por parecer hermano. Tu pusiste a tu padre entre las estrellas, no para miedo de los ciudadanos, no por desprecio de las Deidades, no por tu hõra, sino porq̃ le juzgas Dios. Menos es esto, quãdo lo hazẽ los q̃ se tienen por Dioses: mas aunq̃ le venetas cõ aras, tẽplos, y sacerdotes, con nada le aprueuas, y hazes Dios, mas q̃ con ser qual eres. Que en el Principe q̃ muere, auiendo eligido sucessor, vnico y cierto, indicio es de diuinidad, ser bueno el sucessor. Acaso pues, imprimiote alguna arrogãcia la inmortalidad de tu padre? Imitas à estos mas cercanos antecessores, soberuios, y descuydados cõ la diuinidad delos suyos: ò aquellos ancianos, y antiguos q̃ ganarõ este mismo Imperio, q̃ poco ha aco

a, *Domiciano solia comprar cautiuos para celebrar el triunfo, porq̃ no auia ganado despojos cõ q̃ celebrarle. Tac. in Agric.*

b, *Los Alemanes acostumbrados al frio de aq̃l clima, se tienen por biẽarmados cõ el, pensando no le sufrirà ninguna otra nation.*

metierõ, y despreciarõ los enemigos, de cuya huyda y vencimiẽto no auia otra señal mas cierta, q̃ el triunfo. *a*, Teniã pues loçano el animo, y sacudido el yugo: no peleauã ya cõ nosotros sobre su libertad, sino sobre nuestra seruidumbre: ni aun se trataua treguas, ò conciertos, sino es cõ iguales condiciones. Mas aora ya se les buelue el terror, el miedo, y desseo de obedecer: porq̃ ven vn Capitan Romano, vno de aquellos antiguos, y primeros, a quien dauan el nõbre de Emperador los Cãpos cubiertos cõ las muertes, y los mares mãchados con las vitorias; recebimos rehenes, no las compramos, ò concertamos â costa de graues daños, y de dones inmensos. Vencidos ruegã, suplican: cõcedemos, negamos: vno y otro por la Magestad del Imperio. Daunos gracias los q̃ alcançarõ: no se atreuen a quexarse los q̃ no alcãçarõ. Que es atreuerse? Si sabẽ q̃ cercaste los lugares mas ferozes, en el tiẽpo mas apacible para ellos, mas aspero para nosotros: *b*, quãdo el Danubio jũta con el yelo las riberas, y endurezido con la escarcha passa a la otra parte innumerables exercitos. Quando las fieras gentes no se arman tãto con las lanças, como con su cielo, y su norte.

norte. Mas quando tu ya te acercauas, como si se mudaran los tiẽpos; ellos se encerrauan en sus cueuas, nuestros exercitos desseauan correr las riberas, y si dieras licencia, vsar de su yuierno contra los Barbaros.

En esta veneraciõ te tienen los enemigos: en qual los soldados? Como acaudalaste esta admiraciõ? Sufriẽdo ellos contigo el hãbre y la sed: mezclando tu en el exercicio cãpal el Imperial sudor, y el poluo, cõ las militares quadrillas: no te diferẽciando en nada de los demas, sino en la excelẽcia y fortaleza: y en libre batalla ya vibrando astas, ya recibiẽdo las vibradas de braço ageno, alegre cõ el esfuerço de tus soldados, todas las vezes q̃ caia algun graue golpe sobre tu escudo, ò celada Hõrauas los q̃ te heriã, dauas los atrenimiento, y atreuianse, viendote juez, y athitro de los que trabauã singular certamen: cõponias las armas, examinauas las lanças; y si alguna parecia pesada tu la jugauas. Pues que quando alentrauas los cansados, y fauorecias los enfermos? No acostumbrauas yrte a tu tienda sin rodear primero las de los compañeros. Ni dar descãso al cuerpo, sino es despues que todos:

*Disse el exercicio da luz Lipsio, lib. 5 de milit. Rom.*

Deſtos aſſombros, no me pareciera digno vn Emperador, ſi fuera tal entre Fabricios, Scipiones, y Camilos, porque entonces el ardor de la imitacion, y ſiempre algũ otro mejor, le inflamara. Pero deſpues que el cuydado de las armas ſe paſsò de las manos à los ojos, del trabajo al deleyte. Deſpues que â nueſtros exercicios no aſsiſte por Maeſtro, ſoldado viejo, à quien honrò las ſienes corona Mural, ò Ciuica, ſino vn Griego vil: no es gran marauilla, que vno entre todos ſe acuerde de las coſtũbres, y de la virtud de la patria? No teniendo à quien imitar, ni exemplo que ſeguir, competir conſigo meſmo, y de la manera que es ſolo en el gouierno, ſerlo en merecerle? ¶ No fue eſta tu criãça, Ceſar, y tus principios? pues en los de tu edad ſoldado, aumentauas, ya con el laurel ganado de los Parthos, la gloria de tu padre, y el nõbre de Germanico. No enfrenaſte con gran terror, antes de llegar, la ferocidad, y ſoberuia de los Parthos? No cercaſte con la fama de tus marauillas el Rhin, y Euphrates? No rodeaſte el orbe de la tierra, no mas con tus huellas, que con tus alabanças? Siempre mayor, y mas iluſtre en la opinion de los que deſpues te vieron,

*Mural ſedana al primero q̃ aſſaltaua el muro enemigo. Ciuica al q̃ libraua la ciudad del cerco cõtrario, Gel. lib. 5. c. 6.*

*Hazañas de la juuẽtud de Trajano.*

vieron: y aun no eras Emperador, ni hijo de vn Dios? Guarnecē, y diuiden à Alemania grande numero de gentes, grande anchura de despoblados, el Pyrineo, los Alpes, y otros montes, que comparados parecieran inmensos. Guiando pues tus legiones por todo este espacio, ò por mejor dezir, arrebatandolas (tanta era tu velocidad) nunca boluiste los ojos a carro, ò cauallo. Alli el mas veloz, no para alibio del camino, mas para aparato de la guerra, te seguia con otros, como de quié no vsauas, sino es quando algun dia de los que tiēde sus reales la hueste, quisiesses fatigar el vezino Campo con alegre ligereza, con carreras, y poluo. Admirarè el principio del trabajo, ò el fin? Mucho fue perseuerar: pero mas fue no temer no poder perseuerar. Ni dudo, que aquel que te sacò de España para las guerras de Alemania, como valeroso presidio: si bien poco soldado, embidioso de tu fortaleza, aun quādo la auia menester, no sin algun temor, te admirò tanto como Euristeo al hijo de Iupiter, quando le contaua sus trabajos de todos vitorioso. *Domiciano.* *A Hercules.*

Mas siendo Tribuno, aun en tus tiernos años, varō en firmeza, rodeaste las tierras

mas apartadas: preuiniendote la fortuna delde entonces, que de espacio aprendiesses de todo punto lo que despues auias de enseñar. ni te contentasse con ver el exercito y bregue mil era, como de paso, de manera hizisse el oficio de Tribuno, q podias luego ser Capitan, sin que para el tiempo de enseñar te quedasse algo por aprehender. Conocisse ganados no mas de diez sueldos, costumbres de gentes, sitios de regiones, comodidades de lugares, y acostumbrasse à sufrir diferentes templaças de cielo y aguas, como las fuentes, y estrella de tu patria. Quantas vezes mudasse caualos! quantas vezes las jubiladas armas! Vendrá pues tiempo en que los venideros codicien ver, y enseñar à sus descendientes, que campo beuio tus sudores; que arboles te dauan sombra para comer, que peñascos para dormir. Finalmente, que casa llenauas como tan gran huesped: como entonces te mostrauan a ti en los lugares mesmos las huellas de los grãdes Capitanes. Mas esto entonces. Al presente qualquier soldado algo antiguo te tuuo por compañero. que qual ay de quien no ayas sido, antes compañero que Emperador? De ai es, que casi à todos los llamas por su nombre: que cuen-

cuentas las fuertes hazañas de cada vno; ni tienen que contarte heridas recebidas por la republica, pues tu se las sabatte, y fuiste testigo dellas. Tambien me haze publicar tu templança, que siendo criado en las alabanças de la guerra, amas la paz: y no por tener padre triunfador, ni por auer consagrado vna corona de laurel a Iupiter Capitolino el dia de tu adopcion, de qualquiera ocasion solicitas triunfos. No temes, ni prouocas la guerra, marauilla es (Emperador Augusto) marauilla es estar à la ribera del Danubio, seguro el triunfo, si le passas, y no desear pelear con los que lo reusan: Lo vno es efecto de fortaleza. Lo otro de templança. Porque no querer tu pelear, de tu templança nace: no querer tus enemigos, de tu fortaleza.

*Tales erã los de Domiciano.*

Recebirâ pues algun dia el Capitolio carros no vazios, ni simulacros de mentirosa victoria, sino vn Emperador, que buelua pura, y verdadera gloria, paz, y trãquilidad, y obediẽcias tan confessadas de los enemigos, que no aya auido a quien vencer. Mas hermoso es este q̃ todos los triũfos: porq̃ nunca, sino es por menosprecio de nuestro Imperio, hemos tenido ocasiõ

*Dizela por Decebalo Rey de Dacia contra quien peleò despues segũ Dion Casio.*

de vencer. Pero si algun Rey Barbaro llegare à tal furor, à tal insolẽcia, que merezca tu ira, tu indignation: en vano se defiende con el mar en medio, ò inmensos rios, ò con precipitantes montes: porque hechará de ver, que todo esto es tan humilde, tan obediente à tu valor, que parezca que se le han humillado los montes, secado los rios, quitado de en medio el mar, y q̃ le persiguen, no solo nuestras armadas, sino tambien las mismas tierras. Ya me parece que veo vn triunfo, cargado, no de los despojos de las Prouincias, no del oro defraudado a los compañeros, sino de las armas enemigas, y de las cadenas de los Reyes cautiuos. Ya me parece que voy reconociendo los grãdes renombres de los Capitanes, y los cuerpos iguales a los renõbres. Ya me parece que miro los triunfales carros cargados de Barbaros despojos, y à cada vno entregado al castigo de sus atreuimientos, atadas las manos, Luego à ti leuantado, apressurando el paso a las demas gentes. Delante del carro los escudos que huuieres destroçado. Tampoco te faltaràn despojos de valor, si se atreuiere algun Rey à venir à las manos. Y no solo el arrojar de tus lãças, mas

*Assi se celebraua el triũfo.*

el

el de tus ojos, y amenaças, estremecerà todo el Campo contrario. Mereciste con la templança passada, que todas las vezes q̃ la dignidad del Imperio te forçare à guerra, ò à defensa; se heche de ver, que no venciste por triunfar, sino que triunfaste porque venciste.

De vnas cosas me ocurren otras. Que gallardia fue reformar la disciplina de los Reales ya despreciada, y de cayda! Quitando el daño de los tiempos passados, la floxedad, rebeldia, y tibieza en obedecer: segura cosa es grangear reuerencia, segura merecer amor. Ningũ Capitan teme el odio, ò amor de los soldados: y assi igualmente seguros de ofensa, ò fauor, apresuranse en sus obras, assistẽ a los exercicios militares, acomodan armas, murallas, varones: porq̃ no es el Principe tal, q̃ tema, que se amenaza, y preuiene contra el, lo q̃ contra los enemigos. A esto se persuadierõ los que haziendo obras de enemigos, temieron tambien obras de enemigos. En aquel tiempo pues se holgauã de que desmayassen los cuydados de la guerra. Y no solo los animos, sino tambien los cuerpos se enflaqueziessen; y aunque los azeros con el descuydo se embotassen: y nuestros

*Policia militar de Trajano.*

*No temian el odio, porque no se daua Trajano à falsas acusaciones: no temian el amor, porq̃ no los apellidarian por Principes teniẽdo à Trajano.*

Capitanes no temian tanto las aſſechanças de los Reyes enemigos, como las de ſus Principes, ni el azero, y manos de los contrarios, como las de los compañeros. Es propio de las eſtrellas obſcurecerſe las pequeñas cõ la preſencia de las mayores. Aſsi con la venida del Emperador ſe obſcurece la dignidad de los legados. Pero tu, aunque eras mayor q̃ todos, eraslo ſin perdida de ninguno. La miſma autoridad tenia cada vno en tu preſencia, que en tu auſencia, y aun a muchos ſe les crecia la reuerencia, porque tu tambien los reuerenciauas: y aſsi eras tan querido de los poderoſos, como de los humildes; aſsi auias mezclado el ſer Emperador, y compañero. Dichoſos aquellos, cuya legalidad, ê induſtria aprouaſte, no por mẽſageros, è interpretes, ſino por tu meſma perſona: no por tus orejas, ſino por tus ojos. De aî les vino, que eſtando auſente a nadie dieras mas credito de los auſentes, que a ti meſmo.

*La hõra que daua à ſus miniſtros.*

Ya los deſſeos de los ciudadanos te traiàn: ya el amor de la patria vẽcia al de la guerra: fue el camino apazible, y modeſto, como ſi vinieras de la paz. No pondre entre tus alabãças, q̃ no atemoriçô tu veni-

*Modo de caminar de Traja no.*

venida à ningun padre, à ningun marido, afectan otros castidad, mas en ti es natural. No huuo alboroto en preuenir el carruaje, no enfado en hospedajes, comida, la que à los demas, y el acompañamiento breue, y obediente. Parecia, que yua algũ Capitan, ò principalmente que ynas tu à la guerra. Tan poca diferencia auia entre el Emperador elegido, ò antes de serlo. Quan diferente fue la jornada de otro Principe, poco ha: si fue jornada, no destruycion aquella donde robaua los huespedes, y lo dexaua todo tan abrassado, como si alguna violẽcia, ò los mesmos Barbaros de quien venia huyendo, lo huuierã destruydo. Era necessario persuadir à las Prouincias, que aquel modo de caminar era de Domiciano, no de Principe. Y assi no tanto por tu alabança, como por prouecho comũ, publicaste por edicto lo gastado con cada vno de vosotros. Acostumbrese el Emperador a mirar lo que gasta. Assi salga à las jornadas, assi buelua de ellas, como quiẽ ha de dar cuenta. Publique lo que gasta, que assi no gastarà, de manera, que le dè verguença el publicarlo. Sepan demas desto los venideros Principes, quieran, ò no quieran, quãto costò

*De Domiciano.*

*Poco gasto en los caminos.*

tu

tu jornada, quanto la de otro. Y teniendo delãte de los ojos éstos dos exemplos, acuerdense cõ cuydado, que será tal la cõgetura de los hõbres acerca de sus costũbres, qual fuere su eleccion desto, ò aquello. No merecias por tales, y tan grandes meritos nueuos titulos, honores nueuos? Pues con todo esso reusauas el nombre de Padre de la patria: que larga pelea fue la nuestra con tu modestia! que tarde vencimos! Aquel renombre q̃ otros tomaron el primer dia de su Principado, como el de Cesar, y Emperador; tu le dilataste, hasta tanto, q̃ tu mismo, cõ ser juez tan medido de las buenas obras q̃ hazes, confessasses, que le merecias. Assi, q̃ solo a ti te sucedio ser Padre de la patria, antes de tener el titulo: porq̃ lo eras en nuestros juyzios, en nuestros animos: ni le parecia â la piedad publica, que era de importãcia el nombre; sino es, que se acusaua de ingrata en llamarte Emperador, y Cesar, auiendote hallado padre. Con que amor, con que aficion vsas este nombre! Como viues con tus ciudadanos, qual vn padre con sus hijos! Como boluiẽdo Emperador, auiẽdo sido particular, conoces, y eres conocido! Por los mismos nos tie-

nes

nes, tieneste por el mismo, igual á todos, y solo eres mayor en ser mejor.

*Entrada de Trajano en Roma, llamado de Alemania, para socorrer á Nerua.*

Quanto á lo primero, que dia aquel en q̃ esperado, y desseado entraste en la ciudad! Y esta entrada q̃ marauillosa! q̃ alegre! Los antecessores entrauan, no digo en carro de quatro caualios blancos, sino en los ombros de los hombres; cosa que era mas arrogante: tu con sola la proceridad de tu cuerpo, mas leuantado, y excelso que los demas: no triunfaste de nuestra paciencia, sino de la soberuia de los Principes. No detuuo a nadie la edad, poca salud, ò el sexo, para acercarse a llenar los ojos de tã no acostumbrado espectaculo. Arrojauase la infancia a conocerte: la juuentud á ostentarte: la vejez á aplaudirte: los enfermos menospreciado el orden de sus Medicos, caminauan á verte, como a su propia salud. De aqui vnos dezian, que harto auian viuido, auiendote visto, y recebido. Otros, que por esso auian de viuir mas. Venia á las mugeres mas gozo de su fecundidad, quando vian para que Principe auian parido ciudadanos; para q̃ Emperador soldados. Vieras cubiertas las casas, y casi para caer, que no teniã, ni aquel lugar vazio, que no sufria hueila, sino sus-

pensa

penſa, y poco eſtable. Llenos por todas partes los caminos, que ſolo te quedaua vna angoſta ſenda. El pueblo alegre de aqui, y alli. En todas partes ygual aclamacion, ygual gozo: tan ygual fue la alegria de tu venida para todos, como fue ella para todos. Creció el regozijo con tu entrada, y caſi con cada paſo tuyo ſe hazia mayor. Agradaua â todos, verte recebir al Senado con amoroſa ceremonia, verte deſpedirte. Agradaua verte nombrar à cada vno de los Caualleros con ſu honor, y decoro, ſin informarte de nadie: agradaua ver, que no ſolo te adelantauas à ſaludar á tus ſubditos, ſino que añadias algunas ſeñales, y mueſtras de familiaridad: pero mas q̃ todo el andar de eſpacio, quanto conuenia, para que te vieſſen todos; q̃ ocurriendo todo el pueblo de tropel, te embaraçaua tãbien a ti el camino, y aun a ti principalmẽte. Que luego el primer dia fiauas tu lado de todos, porque no yuas cercado cõ la guarda, ſino rodeado de vna y otra parte, ya con la flor del Senado, ya con la orden de los Caualleros, ſegũ los vnos, ó los otros erã mas. Seguias tu guarda, q̃ yua con ſilencio, y quietud; porq̃ los ſoldados no ſe diferenciauã de

*Agrado, y cortesia del Principe.*

*Humanidad, y llaneça del Principe en el acõpañamiẽto.*

de la plebe en abito, en tranquilidad, en modestia. Mas luego que empeçaste a subir al Capitolio; que alegre fue a todos la memoria de tu adopcion! que particular el gozo de los que primero te auian saludado por Emperador en aquel mesmo lugar! Y aun creo, que el mesmo Dios tomô entonces gozo particular de su obra: y luego que pisaste las mismas huellas q̃ tu padre, quãdo auia de declarar aquel gran secreto de los Dioses: que gozò el de los circunstantes! que nouedad de voces! que dia tã semejante à aquel que engendrò este dia! que lleno de altares, y copiosas victimas todo lo del Imperio! como ofrecian todos votos, por tu salud sola! entendiendo, que pedian para si, y para sus hijos lo que para ti pedian. De alli fuiste à Palacio: pero con tal semblante, cõ tal modestia, como si fueras a vna casa particular: los demas à sus casas, cada vno con intento de repetir la lealtad del gozo, donde no era necessario mostrarle. Soberuia diera à otro esta entrada: tu cada dia eres mas admirable, y mejor: tal, finalmẽte como otros Principes solo prometé ser. Solo pues âti te haze mas digno de estimaciõ el tiẽpo. Iũtalte, y mezclalle

dos

dos cosas muy distantes, y diferentes, seguridad, como si huuiera mucho que Imperauas; y modestia, como si empeçaras a Imperar: No derribas a tus pies los abraços de los ciudadanos, ni pagas el beso cõ la mano: quedote, aun siendo Emperador, la humanidad que antes. Andauas a pie? tãbien aorá andas. Holgauaste de trabajar? tambien te huelgas. Todo aquello tienes contigo, nada te mudò la fortuna. Libertad ay, quando sale el Principe en publico, de pararte, ò passar adelante, acompañarle, ô dexarle. Andasentre nosotros, no por nouedad: dexaste ver sin hazernos cargo dello: està a tu lado qualquiera que llega: da fin à la platica la verguença de cada vno, no tu soberuia. Gouiernasnos, y estamos sugetos; pero como a las leyes: porque ellas moderan nuestros desseos, y facilidades: pero con nosotros estàn, entre nosotros andan. Eres eminente, eres auentajado como el honor, como el poder, que aũque son sobre los hombres, son de los hombres. Los Principes tus antecessores, por enfado de nosotros, y por algun temor de igualdad, auian perdido el vso de los pies. Assi los ombros, y ceruizes de los esclauos los lleuauã a ellos so-

*Modestia de Trajano.*

bre

bre nueſtros roſtros: à ti la fama, à ti la glo ria, à ti la piedad de los ciudadanos; à ti la libertad te leuanta ſobre los miſmos Principes: la tierra te pone ſobre las eſtre llas: tã comunes, y mezcladas ſon tus hue llas con las nueſtras.

*a*, No temo parecer largo, pues ſe ha de deſſear grandemẽte, que las coſas porque ſe dan gracias al Principe, ſean muchas. Mayor reuerencia fuera, mas decoro, reſeruarlas enteras, y aun no tocadas, para vueſtros penſamientos; que ceñirlas breue y menoſcabalmente: porque caſi ſiempre ſucede, que las coſas que ſe callan parecen tã grãdes como ſon; *b*, ſi ya no es, q̃ guſtais de que toque breuemente, como ſe enriquezieron los Tribus, y el don magnifico que ſe dio al pueblo; y como ſe le dio entero, dando parte del donatiuo a los ſoldados. Fue obra de poco animo pagar de preſente por entero a quien mejor podias negarſelo! Aũque en eſta diferẽcia aun huuo igualdad. Iguales fueron con el pueblo los ſoldados: porque aũque ſe les pagò ſola vna parte, fueron primeros. Igual fue el pueblo cõ ellos: porque aunq̃ fue

*a, De la liberalidad.*

*b, Auia prometido ciertas raciones al pueblo y vn donatiuo à los ſoldados, y no baſtando el Erario para pagar vno y otro por entonces, dio luego a los ſoldados la mitad de ſu promeſſa, y deſpues al pueblo entera: aſſi fue igual la liberalidad: fue liberal cõ los ſoldados en el tiẽpo: con el pueblo en la ſuma.*

fue despues, recibierõ su merced entera. Pero con que benignidad se repartio! que cuydado tuuiste, de que nadie fuesse vazio de tu liberalidad, participaronla tambien aquellos, que despues de tu edicto, auian sido borrados: y fueron yguales à los demas, aunq̃ no se entendia con ellos la promessa. Faltauã algunos, qual detenido cõ negocios, qual con enfermedad: este en el mar, aquel en los rios, y esperòse, y prouyòse, de manera, q̃ nadie estuuiesse enfermó, nadie ocupado, nadie lexos, q̃ viniesse cada vno, quando quisiesse, ò quando pudiesse. Obra fue, Cesar, magnifica, y tuya, casi jũtar las tierras mas apartadas cõ la traça de tu magnificencia, ceñir cõ tu liberalidad inmẽsos espacios, amparar las caydas, yr á la mano a la fortuna, y estriuar con toda fuerça, en que ninguno de la Romana plebe sintiesse quãdo hazias estos bienes, que eras mas hombre que vn ciudadano. Llegado el dia de la distribucion, solian aguardár à que salieſſe el Principe, y informarse por donde: ocupauan el camino los enxambres de los recien nacidos; y los que auian de ser del pueblo Romano. Tenian los padres que hazer en mostrar los niños, y puestos sobre sus cuellos

en ellos enseñarlos vozes blandas, y palabras aduladoras: dezian ellos las q̃ les ensayauan. Y muchos, bueltos vanos los ruegos, molestauã las sordas orejas del Principe. Y sin saber lo que se pediã, ni lo que les dexauan de dar, se estauan detenidos hasta saberlo de cierto. Tu aun no dexaste que te rogassen: que aunque era agradable à tus ojos hartarte de ver la generacion Romana, mandaste, que antes que te vieran, ò te oyeran, los pagaran, y escriuieran en la tabla de los ciudadanos, para que desde la niñez empeçassen à reconocerte por padre publico con la merced q̃ les hiziste para su criança; porq̃ creciessen a tu costa, pues creciã para ti, y cõ tus alimentos llegassen à tus gajes: y tãto te deuiessẽ todos à ti solo, como cada vno dellos à su padre. Que biẽ hazes, Cesar, en dilatar à tu costa la esperãça del nõbre Romano: porq̃ no ay gasto tã digno de vn grã Principe, y merecedor de inmortalidad, como el q̃ se haze para los venideros. A los ricos solicitã fecũdidad, grãdes premios, y yguales penas. Para criar los pobres solo ay vn remedio, vn buẽ Principe. Si este no fomẽta cõ larga mano, sino crece, y abraça los q̃ fueron engẽdrados en confiança

suya, acelera la muerte del Imperio, el fin de la Republica. En vano es vno Principe, menospreciando la plebe, que vna cabeça sin cuerpo, es fuerça, q̃ con el instable peso amenace siempre ruyna. Bien se dexa entender el gozo que te daria, quãdo te recibiesse el clamor de padres, hijos, viejos, infantes. Esta fue la primera voz, q̃ de los pequeñuelos ciudadanos llegò a tus orejas, a quienes tu, auiẽdolos de dar alimentos, esto los diste primero, q̃ no tuuiessen q̃ rogar. Ventajas haze a todo, q̃ seas tal, q̃ en tu tiempo es de gusto, y de prouecho tener hijos. Ya ningun padre teme en su hijo, sino es los casos de la humana fragilidad. Ni se cuenta entre las enfermedades incurables, la ira del Principe. Grandemente ayuda a la criança de los hijos, engendrarlos con esperança de alimentos, con esperança de mercedes: pero mas que todo, engendrarlos cõ esperança de libertad, con esperança de seguridad. Y es de manera, que aunque no dè nada el Principe; con tal, que no lo quite, aunque no alimente; con tal, que no mate, no faltarà quien quiera tener hijos: pero al cõtrario dè, y quite, alimẽte, y mate, que yo le asseguro, que en breue tiẽpo

obli-

obligue à arrepentimientos, no solo de auer engendrado hijos, pero aun de auer nacido. Por lo qual nada alabo en tu liberalidad, como el hazer mercedes de bienes tuyos, dar alimentos de bienes tuyos: que no crias los hijos de los ciudadanos, como los hijos de las fieras con sangre y muertes. Y lo que es mas agradable a los que reciben, saben que se les da cosa que no se ha quitado a nadie. Y q̃ auiendose enriquezido tantos, solo el Principe se ha hecho pobre, aunque aun esse tãpoco: que aquel cuyo ès, lo q̃ es de todos, tanto tiene, como tienen todos.

A otra parte me llama tu numerosa gloria. A otra parte? Como si huuiera venerado, y admirado bastantemente, que el auer derramado tanto dinero, no fue para apartar la mala fama de algun murmurador, que sabia insultos tuyos, ni para detener la triste murmuracion de los hombres con mas alegre presa. Ninguna culpa redemiste con tus magnificos dones: ninguna crueldad con tus alimentos; ni fue en ti la causa de hazer bien: porque lo que auias hecho mal quedasse sin castigo: amor ganaste con este gasto, no perdõ. Fuesse el pueblo Romano de tu Tribunal,

obligado, no rogado. Gozoſo ofreciſte eſta merced a gozoſos, ſeguro a ſeguros. Y lo que antes los Principes arrojauã à los hinchados animos, para ablandar el odio; tu lo diſte tan inocẽte al pueblo, como el lo recibio: poco menos de cinco mil hombres fueron P.C. los que llamò, juntò, y grangeò la liberalidad de nueſtro Principe. Eſtos como ſocorro de la guerra, adorno de la paz, ſe mantienen con gaſtos publicos, y aprẽden à amar la patria, No ſolo como patria, ſino tambiẽ como madre de lẽche. Deſtos ſe llenarán los Tribus, y los reales; deſtos nacerá algun dia gente, que no aya meneſter alimẽtos. Dente, Ceſar, los Dioſes la edad q̃ mereces, y guardente el animo que te dieron. Y quanto mayor turba de Infantes veràs eſcreuir vna vez, y otra! porque ſe aumenta cada dia y crece, no porque ſon mas amados los hijos de los padres, ſino por ſerlo los ciudadanos del Principe. Haràs mercedes, ſi quiſieres: daràs alimentos, ſi quiſieres: pero ellos por ti nacen.

Por merced perpetua tẽgo tambien la abundancia del trigo: cuyo cuydado alguna vez dio no menos gloria à Pompeyo,

que

que el delito de la ambicion echado del exercito, que el enemigo desterrado del mar, que el Oriente, y Occidente rodeados con triunfos. Ni el con mas policia, que nuestro Principe, con autoridad, consejo, legalidad, abrio los caminos, descubrio los puertos, restituyò los caminos a la tierra, el mar à las riberas, las riberas al mar. Y assi mezclò distantes naciones con el conmercio, que lo que nacia en qualquier parte, parecia natural de todas. No se vee, como sin daño de alguno es el año sobrado para nuestras necessidades? Que no se quitan las miesses, como robadas al enemigo, y que auian de perecer en trojes, buscandolas en vano los compañeros, traen ellos lo que engendrò la tierra, lo que crio el cielo, lo que lleuò el año: ni oprimidos con nueuas imposiciones faltan â los antiguos tributos. † Compra el Fisco todo lo que parece que compra, de aqui nace la muchedumbre, de aqui el trigo en que se conciertan comprador, y vendedor; de aqui la copia, y abundancia por largos siglos.

*Prouidẽcia en los conmercios.*

† *No cõpraua el Fisco, porque no pagaua el precio: parecia que cõprauа, porq̃ dauа este titulo à su violẽcia.*

Gloriauase Egypto, que para concebir, y crecer sus miesses, no deuia nada

à las llubias, ni al cielo: porque bañada siẽpre con su caudaloso rio, no acostumbrada à fertiliçarse cõ otro genero de aguas, que con las suyas, de tantas miesses se vestia que competia inuencible con las tierras mas fecundas.

Secòse con no pensada sed, hasta esteriliçarse: porque pereçoso el Nilo salio de madre, mãsa, y flacamẽte, no por esso menor que los mayores rios. De aqui, gran parte de la tierra, que solia bañarse en su torrente arrebatado, quedò abrassada cõ alto poluo. En vano Egypto desseò entõces nublados, y mirò al cielo, pues el padre de su fertilidad, con el mismo aprieto reprimio la fecundidad de aquel año, que su caudal propio. Porque no solo aquella caminadora y espacioſa corriente se auia embaraçado entre los collados ganados por el vso, mas aũ se auia hurtado cõ blãdo y apazible desuio al sediento suelo. Defraudada pues la Prouincia de la inundacion, digo, de la abundancia, inuocò el fauor de Cesar, qual suele el de su rio. No se detuuo mas tiempo su calamidad, que el auiso: tan veloz es tu poder, Cesar, tan presta tu bondad, y aparejada para todo, que para el remedio de los tristes sucessos

de

de tus tiempos basta q̃ los sepas. Tengan, ojala, todas las gentes fertiles años, agradecidas tierras: pero creo, que con este estado de Egypto, quiso experimentar la fortuna tus fuerças, y acrisolar tu vigilancia: porque mereciẽdo tu, prosperidad en todos tus sucessos, no es cosa clara, q̃ quãdo te sucede alguna aduersidad, es para abrir campo, y materia para tus virtudes y alabanças? Siendo assi, que las prosperidades examinan los dichosos, y las aduersidades los magnanimos. Pensauan antiguamente, q̃ no se podia sustentar nuestra ciudad sin los socorros de Egypto: ensoberueciase aquella nacion insolente, y llena de arrogãcia, de que sustentaua a nuestro pueblo, aunque vencedor: y de que en su rio, en sus manos, estaua nuestra abundancia, ò nuestra hãbre. Pagamos al Nilo sus socorros, recibio el trigo que nos auia embiado, boluio a lleuar las mieses q̃ auia traydo. Aprenda pues, y crea Egypto, con la experiencia, que no nos da sustẽto, sino tributo. Sepa, q̃ no le ha menester el pueblo Romano, y siruale cõ todo esso. De aqui adelante estèse, si quisiere, el Nilo en su madre, guarde los terminos de rio; que no le importa nada à la ciudad, ni aun à

BIBLIOTECA REAL ROMA VITTORIO EMANUELE

Egypto. Sino es para que vengan de allà naues vazias, ſemejantes à las que ſolian boluer, y de aca opulentas, como las que ſoliã venir: y buelto al rebes el oficio del mar, ſe deſſeen de la otra parte los viẽtos en popa, y breue carrera. Marauilla, ò Ceſar, pareciera, ſino ſintiera Roma la falta de Egypto, y quiebra del Nilo: la qual cõ tus ſocorros, cõ tu cuydado, tuuo tãtas ſobras, q̃ ſe echò bien de ver, q̃ noſotros podiamos viuir ſin Egypto; mas no Egypto ſin noſotros. Perecido huuiera ſin duda aq̃lla fecũdiſsima gente, ſi fuera libre. Teniã verguẽça de ver la eſterilidad no acoſtũbrada: y no menos padecia colores de la hãbre, q̃ tormẽtos, quando juntamente ſocorriſte ſu verguença, y ſus neceſsidades. Quedauanſe atonitos los labradores de ver llenas las trojes, q̃ no auiã llenado; dudauan de q̃ cãpos ſe auiã cogido aquellas mieſſes, ò en q̃ parte de Egypto auia otro rio. Aſsi por tu buena obra ſu tierra, aũque jamas eſcaſa, y el Nilo, aũque muchas vezes obediẽte a Egypto; nũca empero corriò mas liberal en nueſtra alabança. Que guſto recibẽ todas las Prouincias de auerſe ſugetado à nueſtro Imperio! deſpues q̃ han venido a tener vn Principe

que

que lleua, y buelue aqui, y alli la fecundidad, como el tiẽpo, y la neceſsidad lo pide! Que ſuſtenta, y aſſegura la gẽte eſparzida por el mar, como ſi fuera alguna parte del pueblo, ò plebe Romana! El cielo aun no es tan fauorable, que juntamente a fertilize todas las tierras, eſte igualmente à todas, ſino la eſterilidad, por lo menos las deſuia los daños de la eſterilidad. Eſte, ſino fertilidad, alomenos bienes reparte de fertilidad: eſte, con continuas nauegaciones enlaça el Oriente, y el Occidente; de manera, que todo quanto nace en todas partes, y quanto apetecen todos, ſe comunican los vnos a los otros: *a*, y hechan de ver, quanto mas vtil es â los ſubditos tener vno à quien ſiruan, que libertad diſcorde: porque entre los que viuen apartados, los males propios no ſalen de cada vno: pero entre los que viuen vnidos, y acompañados, los males particulares, à ninguno: los bienes de todos pertenecen a todos. Mas ſi tienen alguna Deidad las tierras, *b*, ò algun Genio los rios, â aquella tierra, y aquel rio ruego, que contento con eſta benignidad del Principe, eſconda las ſimientes en ſu blando regaço, multiplica-

*Proue chos dela Monarquia.*

b, *Genios llamauã los antiguos los diofes metribuyã los el gouierno de fuentes y rios. Erã como cuſtodios entre noſotros. Lactãcio, lib. 2. de origerro. c. 15.*

a, *Salian à luchar en eſte eſpectaculo, ò cautiuos, ỏgẽte, q̃ por ſus delitos auia ſido cõdenados a eſta pena.* b, *Lleuauan pendientes de vnaeſtaca los q̃ quedauã muertos en la pelea, eſtoes, purgar cõ eſcarpia: cõ fuego era de dos maneras, ò antes de la lucha, quando eſpoleauan con fuego à los cobardes, ò deſpues quando lo bazian para ver ſi eſtauan muertos.*

plicadas las reſtituya. No pedimos logro: pero con todo eſſo, pienſe, que le ha de pagar, y eſcuſe en todos los ſiglos, y años venideros la mentiroſa lealtad deſte, tanto mas quanto menos pedimos.

Baſtãtemente ſe mirò por el prouecho de los ſoldados, y ciudadanos. Vioſe de alli a poco vn eſpectaculo, no laſcibo, no obſceno, ni tal que ablandaſſe y afeminaſſe los coraçones delos hombres, antes los animaua a hermoſas heridas, y à deſprecios de la muerte. Pues aũ en los cuerpos de ſieruos y facinoroſos, a, ſe vio ambiciõ de alabança, y deſſeo de vitoria. Que liberalidad vſò deſpues! Que juſticia en los fueros de la lucha! No tocado, ò vitorioſo de toda paſsion: alcançòſe lo que ſe le pidio: ofreciò lo que no ſe le pedia: cõbidauanòs a la eleccion deſte, ò aquel luchador; y aſsi huuo mil coſas no pẽſadas, mil coſas repentinas. Que libre la aficion de los circunſtantes! Que ſeguro el fauor! ninguno ſe hallò acuſado, como ſolia, de poco decoro por auer deſpreciado a quiẽ fauorecio el Emperador. b, Ninguno de los

los q̃ mirauã, purgô hecho espectaculo el miserable gusto con fuego y escarpia. Loco fue aquel, è ignorante de la verdadera hõra, que tuuo por ofendida su Magestad en el amphiteatro, y por despreciada, si los luchadores sus fauorecidos, no fuessen venerados. Interpretaua, que a si se le dezian los oprobios, que se dezian a ellos, y que violauan su Deidad, porque pensaua que el era lo mismo que los Dioses, y los luchadores lo mesmo que el.

Que hermoso espectaculo nos mostraste, Cesar, en vez de aquel aborrecible! Vimos en el emphiteatro el castigo de los calumniadores, como vnos salteadores, como vnos ladrones. No lo eran ellos en los despoblados, sino en el templo, en los Tribunales. No auia ya testamento seguro: no estado cierto: no aprouechaua tener, ò no tener hijos: auia aumentado este daño la auaricia de los Principes. Abriste los ojos, y como antes al exercito, assi pacificaste el Tribunal: cortaste vn mal de largas rayzes; y con prouida seueridad ordenaste, de manera, que no pareciesse que se arruynaua con leyes la ciudad fundada con leyes. Aunque es verdad, q̃ tu liberalidad, y tu fortuna nos dio muchas cosas

*Castigo de los calumniadores.*

que

a, *Salian à luchar en eſte eſpectaculo, ò cautiuos, ögẽte, q̃ por ſus delitos auia ſido cõdenados a eſta pena.* b, *Lleuauan pendientes de vnaſtas los q̃ quedauã muertos en la pelea, eſtoes, purgar cõ eſcarpia: cõ fuego era dedos maneras, ò antes de la lucha, quando eſpoleauan con fuego à los cobardes, ò deſpues quando lo hazian para ver ſi eſtauan muertos.*

plicadas las reſtituya. No pedimos logro: pero con todo eſſo, pienſe, que le ha de pagar, y eſcuſe en todos los ſiglos, y años venideros la mentiroſa lealtad deſte, tanto mas quanto menos pedimos.

Baſtãtemente ſe mirò por el prouecho de los ſoldados, y ciudadanos. Vioſe de alli a poco vn eſpectaculo, no laſcibo, no obſceno, ni tal que ablandaſſe y afeminaſſe los coraçones delos hombres, antes los animaua a hermoſas heridas, y à deſprecios de la muerte. Pues aũ en los cuerpos de ſieruos y facinoroſos, a, ſe vio ambiciõ de alabança, y deſſeo de vitoria. Que liberalidad vſò deſpues! Que juſticia en los fueros de la lucha! No tocado, ò vitoriopſo de toda paſsion: alcançòſe lo que ſe le pidio: ofreciò lo que no ſe le pedia: cõbidauanos a la eleccion deſte, ò aquel luchador; y aſsi huuo mil coſas no pẽſadas, mil coſas repentinas. Que libre la aficion de los circunſtantes! Que ſeguro el fauor! ninguno ſe hallò acuſado, como ſolia, de poco decoro por auer deſpreciado a quiẽ fauorecio el Emperador. b, Ninguno de los

los q̃ mirauã, purgô hecho espectaculo el miserable gusto con fuego y escarpia, Loco fue aquel, è ignorante de la verdadera hóra, que tuuo por ofendida su Magestad en el amphiteatro, y por despreciada, si los luchadores sus fauorecidos, no fuessen venerados. Interpretaua, que a si se le dezian los oprobios, que se dezian a ellos, y que violauan su Deidad, porque pensaua que el era lo mismo que los Dioses, y los luchadores lo mesmo que el.

Que hermoso espectaculo nos mostraste, Cesar, en vez de aquel aborrecible! Vimos en el emphiteatro el castigo de los calumniadores, como vnos salteadores, como vnos ladrones. No lo eran ellos en los despoblados, sino en el templo, en los Tribunales. No auia ya testamento seguro: no estado cierto: no aprouechaua tener, ò no tener hijos: auia aumentado este daño la auaricia de los Principes. Abriste los ojos, y como antes al exercito, assi pacificaste el Tribunal: cortaste vn mal de largas rayzes; y con prouida seueridad ordenaste, de manera, que no pareciesse que se arruynaua con leyes la ciudad fundada con leyes. Aunque es verdad, q̃ tu liberalidad, y tu fortuna nos dio muchas cosas

*Castigo de los calumniadores.*

que

que ver, como nos las dio: ya grandes esfuerços de hóbres, y iguales animos: ya braueza de fieras: ya manſedúbre jamas viſta: ya aquellas ſecretas y eſcondidas, y ſolo en tu tiempo comunes riquezas: con todo eſſo nada ha ſido tan agradable, nada tan digno deſte ſiglo, como llegar à ver en alto los roſtros de los denunciadores deſcubiertos, y los cuellos torzidos. Conociamoslos, y dauannos gozo, quando como victimas del cuydado publico, ſobre la ſangre de los facinoroſos, muertos en la arena, los lleuauan a los perezoſos caſtigos y mas graues penas. Puſieronlos en nabios arrebatadamente buſcados, para que como dedicados a las tempeſtades, ſe fueran y huyeran à las tierras deſtruydas con ſus calumnias; y ſi alguno reſeruaſſen las ondas para los peñaſcos, viuiera en deſnudas peñas, y en ribera no habitable: tuuiera dura y anſiada vida: entriſtezieraſe dexando atras la ſeguridad de todo el genero humano. Era de ver la armada de los denunciadores entregada à todos los vientos, y forçada à abrir las velas à las tempeſtades, y ſeguir las ayradas ondas à qualeſquiera peñaſcos que los guiaſſen.

*La maior liberalidad de vn Principe es, caſtigar los q̃ lo merecen.*

Era

Era gusto mirar los nabios ya apartados del puerto, y estando en el mesmo mar dar las gracias al Principe, que sin mengua de su clemencia, encomendaua la vengança de los hombres, y de las tierras, a los Dioses del mar. Entonces se hechô de ver particularmente, quanto puede la diferencia de los tiempos, pues en las mesmas islas peñascosas, donde solian encerrar al mas inocente, encerrauan al mas facinoroso. Las islas llenas vn tiempo de Senadores, lo estauan ya de los falsos acusadores, à quien no solo por aora, mas para siempre enfrenaste, cercãdolos con mil penas. Solicitan agenos bienes? pierdan los suyos. Solicitan despojar las familias de sus casas? salgan de las suyas. *a*, Ni como antes den la frente de hierro, y sin verguença, para que en vano se la sellen con cifras, y ellos se rian dellas; sino teman daños iguales a sus premios, y no tengan mas esperãças, que miedos, y teman tanto como eran temidos. *b*, Cõ grande animo auia mirado por nuestra seguridad, y vengança el sacro Tito; y por esso fue igualado a los Dioses: pero quanto mas digno serás tu del cielo, que hiziste tantas obras, mas que aque-

*Clemenciade Trajano.*

a, *Por la ley Remmia los sellauan la frente cõ esta letra K, q̃ significa Kalũnia.*

b, *El Emperador Tito trató de enfrenar estacodicia Suet. cap. 8.*

aquellas, porque le hizimos Dios? Cosa q̃ tuuo mas dificultad, respeto de que Nerua, Emperador dignissimo de tal hijo, de tal sucessor, auia añadido mucho al edicto de Tito: por lo qual no parece que te dexaua que añadir a ti: que pensaste tãto de nueuo, como sino se huuiera antes intentado nada. Lo qual, ordenada cada cosa de por si, quanta alabança te diera? Pero tu todas las derramaste juntas como el Sol y el dia, que no a vna parte, ni â vno solo da luz; sino todo entero se dexa ver de todos. Que gusto es ver el tesoro publico con silencio y quietud: y como antes que huuiera denunciadores! Aora es templo, aora es Dios; no despojador de los ciudadanos, ni sagrado cruel de presas sangrientas. No ay en todo el orbe, cõ tan buen Principe, lugar donde sean los buenos menos bien librados que los malos. Quedasse con todo esso cabal el decoro de las leyes: no se ha descrecido nada la vtildad publica: ni se ha perdonado à nadie pena alguna, antes se ha añadido venganza: y solo se ha mudado, que ya no son temidos los denunciadores, sino las leyes. Pues que no enfrenas con la misma severidad al fisco, que al tesoro publico!

*Estaua en el templo de Saturno el tesoro publico.*

antes

antes con tanto mayor, quanto piensas q̃ tienes mas poder en lo que es tuyo, *a*, q̃ en lo publico. Dizesele al actor, y a tu Fiscal, *Ven à juyzio, sigueme al Tribunal*; porque tambien el Tribunal inuentado para tormento has hecho igual a los demas, sino es en la grandeza del litigante: la vrna, la suerte señala juez al Fisco. Ay libertad de recusarlos, y clamar, *No quiero este, es temeroso, y entiende poco el bien que tenemos en este siglo. Aquel quiero que ama al Cesar fuertemente.* De vn mesmo fuero vsan el poder, y la libertad: y lo que resulta en mas gloria tuya, siempre el Fisco es el vencido: Cuya causa nũca es mala, sino siendo bueno el Principe. Grande merito es este: mayor aquel, que tienes tales Fiscales, que las mas vezes los litigantes no quieren otros juezes: mas tiene libertad el litigãte de dezir, *No le quiero elegir*; que no pones fuerça en tus mercedes, como quien sabe, que en las mercedes que hazen los Principes, la mayor es, dexar libertad de no aceptarlas.

Las cargas del Imperio obligaron à que se echasien nuevos tributos, tanto por la vtilidad publica, como con daño de los particulares. *b*, Para esto se inuẽtó

a, *Poca cõ dicia.*

b, *Augusto para los gastos de la guerra cargò este tributo q̃ se diuiesse de veynte partes vna de las herẽcias. Esto templò Nerua, y despues Trajano, Lipsio ad lib. 13. Ann. Tac. Alc. lib. 3. disput. c. 6. Forstero, li. 1. c. 31. nu. 11.*

la vigesima; tributo tolerable y facil, solo para los herederos estraños: pero para los propios graue, y pesado. Y assi se impuso à aquellos, y se perdonò a estos. Porque era cierto, con quãto dolor auian de sufrir; ò por mejor dezir, no sufrir los hombres, q̃ se les quitasse parte de aquellos bienes, q̃ por sangre, ò por ser de vn trõco, ò por auer mezclado las familias, se les deuia: y de aquellos que auian recebido, no como agenos, y esperados, sino como propios suyos, y siempre possey dos, y con esperãça de transferirlos à sus mas cercanos. Guardauase esta mãsedũbre de la ley, solo con los ciudadanos antignos; pero los nuenos, ò ya lo fuessẽ, por auer alcançado desde sus Colonias derecho de ciudadanos, ò ya por merced del Principe viniessen â serlo: si juntamẽte no alcançauan, q̃ gozassen de los derechos del parentesco, erã tenidos por muy estraños, y apartados de aquellos cõ quiẽ tenian mas cercanìa. Assi la mayor merced se transformaua en grauissima injuria, y assi alcãçar la ciudad Romana, era como alcançar odio, discordia, y ser huerfanos, pues les quitauan las prendas mas amadas, con titulo de piedad: y con todo esso

esso huuo gente tan ambiciosa de nuestro nombre, q̃ tenia por justa recompensa de la ciudad Romana, no solo la perdida de aquella parte, sino el daño de los parentescos: pero mas de balde deuia salir à estos, que la apreciauan en tanto. Assi, que tu padre establezio, que aunque no huuieran alcançado el derecho del parentesco, auiendo alcançado el de la ciudad, no se deuiesse parte de las herencias, que viniessen de la madre à los hijos, ò de los hijos à la madre. Lo mismo concedio al hijo en los bienes de su padre, con tal, q̃ estuuiesse en su poder, pareciendole cosa insolente, è injusta, meterse en esto el cobrador, y que no sin graue culpa se cortauan los santissimos parentescos, como entrádo de por medio aquel tributo. Y ningunos tributos auian de poder tanto, q̃ hiziessen estraños a los hijos, y los padres. Esto hizo el, aunque acaso anduuo menos liberal que deuia, como buen Principe, mas no como buẽ padre, q̃ auiẽdo de adoptar vn hijo tan bueno, en esto tambien anduuo regalador, que con entro cõ gustarla, ò por mejor dezir, mostrarla, te dexò largissima materia de q̃ hazer bien. Luego pues acumulò tu liberalidad

â la ſuya, que de la manera que el hijo no deuia nada de la herencia del padre; no la deuieſſe el padre de la del hijo: y q̃ no dexaſſe de ſer lo que auia ſido, al punto q̃ dexaua de ſer padre. Con razon, Ceſar, no ſufres, que las lagrimas de los padres ſean tus tributarias. Poſſea el padre enteramente los bienes del hijo, y no tenga cõpañero en la herẽcia, quien no le tiene en el llanto. Nadie llame â cuẽtas à quiẽ tiene la falta del hijo reciente: ni fuerce al padre à ſaber lo que dexa el hijo. Por mayor pondero la liberalidad del Principe, quando mueſtro, que tuuo razon de hazerla: ambiciõ, jactancia, Derramamiẽto, ò coſa aſsi, ſe ha de llamar, no liberalidad, la que no ſe funda en razon. Coſa digna es de tu manſedumbre, ò Emperador, cortar los daños del quedar ſin hijos, y no ſufrir, que quien perdio ſu hijo tenga otro dolor que ſentir: que aſsi tambien es coſa harto miſerable ſer el padre vnico heredero de ſu hijo: que ſerà ſi recibe, y no de ſu hijo, compañero en la herencia? Demas deſto, auiendo eſtablecido el ſacro Nerua, que no deuieſſen parte los hijos de los bienes de ſu padre, forçoſo era conceder lo meſmo a los padres

en

en los bienes de los hijos; que razon ay, porque se fauoreciesse mas à los hijos q̃ à los padres? O porque no boluerà tambien hàzia atras la equidad misma? Tu, Cesar, quitaste aquella condicion que pedia, que estuuiesse el hijo en la patriapotestad: pienso, que atendiendo à la ley de la naturaleza, que mandò, que estuuiessen siempre los hijos debaxo de la jurisdiciõ del padre; *QVE* no dio à los hombres, como a las bestias, el Imperio â los mas robustos. Y no contento con auer quitado aquel tributo del primer grado, le quitò tambien del segundo; y ordenò, que los hermanos sucediessen libres a las hermanas, y estas â aquellos: y el abuelo, ò la abuela à los nietos, y ellos à los abuelos. Lo mesmo concedio à los que auiendo viuido en las Colonias vinieron à ser ciudadanos, y los dexò a todos sus parẽtescos enteramente, conforme à naturaleza; lo qual los primeros Principes querian q̃ se les rogasse, y pidiesse primero, mas con animo de negarlo, que de conceder lo. De aqui se puede hechar de ver, de quanta benignidad, de quan grande animo fue ceñir, enlaçar, y mandar, que casi renaciessen los parentescos, que andauan

esparcidos, y mal parados. Combidar cõ lo que antes se negaua, y dar á todos juntos lo que a penas vno podia alcançar. Y finalmẽte quitarse a si mismo tantas ocasiones de hazer mercedes! Tã numerosa materia de obligar, y poner en cuenta! Pienso que le parecio indigna cosa, que se pidiesse a vn hombre lo que dan los Dioses. Hermanas sois, y hermano? Abuelo, y nietos? Porque aueys de pedir por merced q̃ lo seays? Para vosotros lo soys. Segun es su templança, por tan aborrecible tiene dar la herencia, como quitarla. Pretended pues honores alegres: recebid la ciudad: a nadie dexarà esta quiebra de parẽtesco, como cortado, y tróco. Las mismas prendas q̃ antes gozaràn todos, y mas enoblezidos. Y a ningun grado, por apartado que sea, y demas oluidada afinidad, estarà obligado à pagar tributos de qualquier cantidad: porque determinò nuestro comun padre Summa, que pudiesse sufrir cobrador. No pagarà esta parte la pequeña, y flaca herencia, y si le pareciere al heredero agradecido, guardese toda para el sepulcro, toda para el entierro: no aura ningun Censor, ningun Iuez en esso. Qualquier herencia

que

que le vẽga, acetela seguro, posseala quieto. Tal condicion se ha puesto en la vigesima, que si no es enriqueziendose, nadie puede tener peligro de pagarla. Conuirtioſe la injusticia en agradecimiento, la injuria en desseo: dessea el heredero deuer el tributo. Aun mas se añadio, que los que le deuiessen hasta el dia del edicto, y no le huuiessen pagado, quedassen libres. Aun los Dioses no pueden fauorecer, y remediar lo passado; con todo esso tu hiziste de manera, q̃ quedasse libre todo heredero, que no se auia de obligar despues. Tambien hiziste de manera, que no huuieramos tenido malos Principes. Con que industria, si lo permitiera la naturaleza, con que desseo, boluieras la sangre y los bienes, à tantos despossey dos, â tantos destroçados! Impediste la cobrança de lo q̃ no se auia empeçado à deuer en tus tiempos. Otro cargo este tributo, por tener ocasion de enojarse con los rebeldes, y multarles con el doblo, ò quatrotanto. Tu piẽsas que es ygual maldad cobrar lo que no se deue justamẽte, ò introduzir que se deua.

En verdad, Cesar, que tengo de hazer mi oficio, y mirar por la Republica, que

quando conſidero, que perdonaſte dadi-
uas, que pagaſte donatiuos, que ofreciſte
mercedes, que deſterraſte acuſadores, q̃
templaſte tributos: es fuerça pregũtarte,
ſi has hecho bien la cuenta con las rentas
del Imperio? ô ſi la cordura y medida del
Principe baſta para tan grandes cargas, y
tan graues gaſtos? Porque en que va, que
â otros, robandolo todo, y guardandolo,
les falta para todas las coſas, como ſino
huuieran robado, ni guardado nada? Y à
ti para todo te ſobra, no quitando nada,
y dando tanto? Nunca faltò a los Princi-
pes quien con roſtro graue, con triſte ce-
ño, rebeldemente miraſſe por los proue-
chos del Fiſco, y los meſmos Principes
de ſuyo ſe eran codicioſos y amigos de
tomar, que no auian meneſter maeſtros.
Con todo eſſo mucho aprẽdieron de no-
ſotros, contra noſotros. Pero cerraſteles
las orejas a todo genero de adulaciones,
principalmente a las auaras. Callã pues,
y detienenle, y deſpues que no ay â quiẽ
aconſejar, no ay quien aconſege De don-
de nace, que aunque te deuemos mucho
por tus coſtumbres, mas te deuemos por
las nueſtras. Enriquezian al Fiſco y al te-
ſoro publi co, no tanto las leyes Iulias y
Vo-

Voconias, como el delito vnico y solo de la Magestad ofendida, de aquellos que no la tenian. Quitaste este miedo de todo pú to, contento con tu grandeza: la qual ningunos tuuieron menos, que los que sacauan por pleyto su magestad. Restituyòse a los amigos la fee, à los hijos la piedad, à los esclabos la obediencia: reuerenciã, obedecen y tienen dueños; que no son ya nuestros esclabos amigos del Principe, si no nosotros. No se muestra el padre de la patria más agradable a los esclabos, que a sus ciudadanos. Libraste a todos de acusador domestico, y con vn blason de, *SALVD PVBLICA*. Quitaste aquella (digamoslo assi) seruil guerra, en que hiziste tanto bien a los dueños, como a los sieruos; que â aquellos hiziste seguros, y â estos buenos. No quieres que te alaben por esto, ni es razon: pero es agradable â los que se acuerdan de aquel Principe, q̃ sobornaua los esclabos contra las cabeças desus dueños, y los industriaua en los delitos, q̃ como denũciados castigaua: de modo, q̃ se tenia por grande mal, ineuitable, y que tantas vezes se auia de experimentar, quantas alguno tuuiesse sieruos semejantes al Principe. En el mismo ge-

compararte â ti? Tu miſmo has experimentado, quan peligroſa coſa es ſuceder a vn buen Principe, y dauas por eſcuſa el ſer adoptado. Son coſas pequeñas, y faciles de imitar? Que nadie compra la ſeguridad con torpeza; todos tienen ſegura la vida, y la dignidad de la vida: ni es ya entendido, y cuerdo el que paſſa ſus años en tinieblas: los miſmos premios ſe dan à las virtudes en tu tiempo, que en el de la libertad: no es ya premio de las obras excelẽtes, ſolo el ſaberlo ſu autor. Amas la conſtancia y fortaleza de los ciudadanos: no atropellas, ni oprimes como otros los rectos y valientes animos, antes los fauoreces y leuantas. Aprouecha ſer buenos, baſtãdo no dañar; â eſtos ofreces los honores, â eſtos los ſacerdocios, à eſtos las prouincias; eſtos florecen con tu amiſtad, eſtos con tu prudencia: alimentanſe con el premio de ſu ingenio y de ſu entereza. Anîmas a todos, buenos y malos: *PORque* el premio delos buenos, haze buenos a los malos, como el de los malos haze malos a los buenos. Poços ay de tan valiente y conſtante natural, que no apetezcan, ò huyan lo honeſto, ò lo torpe, ſegun aprouecha, ò no à los demas; q̃

*Iuſticia diſtribuitiua deſte Principe*

quando

uando ven que el premio del trabajo se
à la floxedad; el de la vigilancia al sue
o, y el de la cordura à la demasia: siguen
mesmo con el artificio que ven que a-
rouechò a los otros, y quieren parecer
que son los otros, y queriẽdo parecer-
, lo son. Los primeros Principes, ex-
epto tu padre, y vno ò dos (y aun dixe *Augusto,*
ucho) mas se alegrauan con los vicios, *y Tito.*
ue con las virtudes de los ciudadanos.
o vno, porque agrada à cada vno su na-
ural en otro. Lo otro, porque teniã por
as sufridos de seruidumbre los que erã
ales, que no merecian ser sino esclabos.
n el seno destos lo juntauan todo: mas
os buenos, escondidos y casi sepultados
n ocio, no los restituìan à la luz y al dia,
ino es con testimonios y peligros. Tu
scoges amigos entre los mejores, y en
erdad, que conuiene que sean mas ama-
los de vn buen Principe, los que fueron
nas aborrecidos de vn malo. Sabes, que
omo ay diferencia entre el Señorio y
rincipado: assi à nadie agrada tanto el
rincipe, como a los que se enfadan del
eñor: a estos pues leuantas y ostentas co
no muestra y exemplar del modo de vi-
la y genero de hombres que te agrada:

por

nero se ha de poner, q̃ nuestros testamentos estan seguros, que no es vno heredero de todo. No eres llamado por ningunos testamentos falsos, ò injustos: ninguna ira, impiedad, ò furor se acoge à ti: ni eres heredero por lo q̃ otro desmereció, sino por lo q̃ tu mereciste: hazéte su heredero los amigos; oluidante los estraños, no ay mas diferẽcia en ti, siẽdo Principe, ò siendo particular, sino q̃ agora eres amado de muchos mas, porq̃ amas a muchos mas. Sigue, Cesar, este camino, y hecharâse de ver por experiẽcia, si importa mas, no solo para la alabãça, sino tãbien para el prouecho del Principe quererle los hõbres de su volũtad por heredero, que tenerle forçados. Mucho les dio tu padre: mucho les diste: muera alguno poco agradecido, cõ todo esso dexa quien goze sus bienes, y dellos no te resulta mas que gloria: *Porque EL* Deudor agradecido haze liberalidad mas agradable: el ingrato mas noble. Pero quien antes que tu, antepuso la alabança al dinero? Q̃al Principe no tuuo por propio en nuestros patrimonios, aun aquello que teniamos del suyo? No parecian las mercedes de los Cesares, como fueron las de los

Reyes,

eyes,ançuelos cargados de pesca,laços odeados de caça?Pues como,si se huuie- an gastado, y consumido en mercedes articulares,retirauan para si quanto to- auan?

O quanto aprouecha, quanto importa ara vsar bien de las prosperidades, auer legado à ellas por las desdichas!Viuiste on nosotros, peligraste,temiste,que era a vida que entonces tenian los inocen- es. Sabes,y has experimentado, quanto borrecen à los malos Principes, aun- quellos que los hazẽ malos. Acuerdaste o que solias desear con nosotros,y de lo ue te quexauas; hazes el oficio de Prin ipe, como le imaginauas, quando eras articular. Y aun te muestras mejor à ti, desseauas otro para ti:y estamos tã mal costumbrados, que los que ya nos con- entaramos,con vn Principe, algo mejor ue muy malo;no le podremos ya sufrir, no muy bueno. No ay nadie,pues que n poco se conozca à si mesmo; que tan oco te conozca à ti;que desseè tu lugar espues de ti.Mas facil cosa es poder ser i succssor,que quererlo ser:porque quiẽ omará de buena gana la carga de tus ydados? Quien no se estremecerà de com-

nero se ha de poner, q̃ nuestros testamentos estan seguros, que no es vno heredero de todo. No eres llamado por ningunos testamentos falsos, ò injustos: ninguna ira, impiedad, ò furor se acoge à ti: ni eres heredero por lo q̃ otro desmerecio, sino por lo q̃ tu mereciste: hazẽte su heredero los amigos; oluidante los estraños, no ay mas diferẽcia en ti, siẽdo Principe, ò siendo pãrticular, sino q̃ aora eres amado de muchos mas, porq̃ amas a muchos mas. Sigue, Cesar, este camino, y hecharâse de ver por experiẽcia, si importa mas, no solo para la alabãça, sino tãbien para el prouecho del Principe quererle los hõbres de su volũtad por heredero, que tenerle forçados. Mucho les dio tu padre: mucho les diste: muera alguno poco agradecido, cõ todo esso dexa quien goze sus bienes, y dellos no te resulta mas que gloria: *Porque EL* Deudor agradecido haze liberalidad mas agradable: el ingrato mas noble. Pero quien antes que tu, antepuso la alabança al dinero? Qual Principe no tuuo por propio en nuestros patrimonios, aun aquello que teniamos del suyo? No parecian las mercedes de los Cesares, como fueron las de los

Reyes,

eyes,ançuelos cargados de pesca,laços odeados de caça?Pues como,si se huuie-an gastado, y consumido en mercedes articulares,retirauan para si quanto to-auan?

O quanto aprouecha,quanto importa ara vsar bien de las prosperidades, auer egado à ellas por las desdichas!Viuiste on nosotros, peligraste,temiste,que era a vida que entonces tenian los inocen-es. Sabes,y has experimentado, quanto borrecen à los malos Principes, aun quellos que los hazẽ malos. Acuerdaste o que solias desear con nosotros,y de lo ue te quexauas;hazes el oficio de Prin ipe, como le imaginauas, quando eras articular.Y aun te muestras mejor â ti, desseauas otro para ti:y estamos tã mal costumbrados,que los que ya nos con-entaramos,con vn Principe,algo mejor ue muy malo;no le podremos ya sufrir, no muy bueno. No ay nadie,pues que an poco se conozca à si mesmo; que tan oco te conozca à ti;que desseè tu lugar espues de ti.Mas facil cosa es poder ser u sucessor,que quererlo ser:porque quié omarà de buena gana la carga de tus uydados? Quien no se estremecerà de com-

nero se ha de poner, q̃ nuestros testamentos estan seguros, que no es vno heredero de todo. No eres llamado por ningunos testamentos falsos, ò injustos: ninguna ira, impiedad, ò furor se acoge à ti: ni eres heredero por lo q̃ otro desmerecio, sino por lo q̃ tu mereciste: hazẽte su heredero los amigos; oluidante los estraños, no ay mas diferẽcia en ti, siẽdo Principe, ò siendo particular, sino q̃ aora eres amado de muchos mas, porq̃ amas a muchos mas. Sigue, Cesar, este camino, y hecharâse de ver por experiẽcia, si importa mas, no solo para la alabãça, sino tãbien para el prouecho del Principe quererle los hõbres de su volũtad por heredero, que tenerle forçados. Mucho les dio tu padre: mucho les diste: muera alguno poco agradecido; cõ todo esso dexa quien goze sus bienes, y dellos no te resulta mas que gloria: *Porque EL* Deudor agradecido haze liberalidad mas agradable: el ingrato mas noble. Pero quien antes que tu, antepuso la alabança al dinero? Qual Principe no tuuo por propio en nuestros patrimonios, aun aquello que teniamos del suyo? No parecian las mercedes de los Cesares, como fueron las de los

Reyes,

leyes,ançuelos cargados de pesca,laços odeados de caça?Pues como,si se huuie- an gastado, y consumido en mercedes articulares,retirauan para si quanto to- auan?

O quanto aprouecha,quanto importa ara vsar bien de las prosperidades, auer legado à ellas por las desdichas!Viuiste on nosotros, peligraste,temiste,que era a vida que entonces tenian los inocen- es. Sabes,y has experimentado, quanto borrecen à los malos Principes, aun quellos que los hazẽ malos. Acuerdaste o que solias desear con nosotros,y de lo ue te quexauas: hazes el oficio de Prin ipe, como le imaginauas, quando eras articular.Y aun te muestras mejor â ti, desseauas otro para ti:y estamos tã mal costumbrados, que los que ya nos con- entaramos,con vn Principe, algo mejor ue muy malo;no le podremos ya sufrir, no muy bueno. No ay nadie,pues que n poco se conozca à si mesmo; que tan oco te conozca à ti;que desseè tu lugar espues de ti.Mas facil cosa es poder ser a sucessor,que quererlo ser:porque quié omarà de buena gana la carga de tus ayudados? Quien no se estremecerà de com-

compararte â ti? Tu miſmo has experimentado, quan peligroſa coſa es ſuceder a vn buen Principe, y dauas por eſcuſa el ſer adoptado. Son coſas pequeñas, y faciles de imitar? Que nadie compra la ſeguridad con torpeza; todos tienen ſegura la vida, y la dignidad de la vida; ni es ya entendido, y cuerdo el que paſſa ſus años en tinieblas: los miſmos premios ſe dan à las virtudes en tu tiempo, que en el de la libertad: no es ya premio de las obras excelétes, ſolo el ſaberlo ſu autor. Amas la conſtancia y fortaleza de los ciudadanos; no atropellas, ni oprimes como otros los rectos y valientes animos, antes los fauoreces y leuantas. Aprouecha ſer buenos, baſtãdo no dañar; â eſtos ofreces los honores, â eſtos los ſacerdocios, à eſtos las prouincias; eſtos florecen con tu amiſtad, eſtos con tu prudencia: alimentanſe con el premio de ſu ingenio y de ſu entereza. Anîmas a todos, buenos y malos: *PORque* el premio delos buenos, haze buenos a los malos; como el de los malos haze malos a los buenos. Poços ay de tan valiente y conſtante natural, que no apetezcan, ò huyan lo honeſto, ò lo torpe, ſegun aprouecha, ò no à los demas; q̃

*Iuſticia diſtribuitiua deſte Principe*

quando

uando ven que el premio del trabajo se
a à la floxedad; el de la vigilancia al fue
o, y el de la cordura à la demasia: siguen
o mesmo con el artificio que ven que a-
rouechò a los otros, y quieren parecer
o que son los otros, y queriẽdo parecer-
o, lo son. Los primeros Principes, ex-
epto tu padre, y vno ò dos (y aun dixe *Augusto,*
ucho) mas se alegrauan con los vicios, *y Tito.*
ue con las virtudes de los ciudadanos.
o vno, porque agrada à cada vno su na-
ural en otro. Lo otro, porque teniã por
as sufridos de seruidumbre los que erã
les, que no merecian ser sino esclabos.
n el seno destos lo juntauan todo: mas
os buenos, escondidos y casi sepultados
n ocio, no los restituìan à la luz y al dia,
ino es con testimonios y peligros. Tu
scoges amigos entre los mejores, y en
erdad, que conuiene que sean mas ama-
los de vn buen Principe, los que fueron
nas aborrecidos de vn malo. Sabes, que
omo ay diferencia entre el Señorio y
rincipado: assi à nadie agrada tanto el
rincipe, como a los que se enfadan del
eñor: a estos pues leuantas y ostentas co
mo muestra y exemplar del modo de vi-
da y genero de hombres que te agrada:

por

*De la cẽ sura, vea se el dis- curso 4. en el fin.*

por esso no has admitido hasta oy censura, no prefectura de las costumbres: *Porq* te parece mejor examinar nuestros naturales con mercedes, que con remedio: y fuera de esso, no sè, si importa mas para las costumbres, el Principe que consiente buenos, que el que fuerça à serlo: faciles nos dexamos lleuar del Principe à qualquiera parte (y digamoslo assi) le seguimos, porque desseamos serle amables, y aprouados, cosa que en vano esperan, los que no le parecen. Y â tanto grado llegamos con la continuacion de la obediencia, que casi todos los hombres viuimos con las costumbres de vno, que no està tan firmemente establezido, que los que podemos imitar al mal Principe, no podamos imitar al bueno. Prosigue, Cesar, y tendran fuerça, y efecto de censura tu proposito, tus obras: *Porq̃ LA* Vida del Principe, censura es, y perpetua. A esta nos endereçamos: a esta nos boluemos. Ni tenemos tanta necessidad de Imperio, como de exẽplo, que el miedo es infiel maestro de lo justo: mejor se enseñan los hombres con exemplos, que tienẽ esto bueno sobre todo, q̃ prueuan, q̃ se puede hazer lo q̃ mandã. Que terror pudiera

auer

ıer hecho lo que hizo tu reſpeto? Alcan
ò alguno del pueblo Romano, q̃ paſſara,
ɔrq̃ ſe quitaſſen los eſpectaculos de los
ꝓſentantes, pero no q̃ guſtaſſe dello:
ɔgaróte a ti con la obediencia, que otro
ɔrçaua, y empeçò à ſer merced, lo q̃ auia
do neceſsidad. Ni alcançaron de ti con
enos concordia, el quitar los repreſen-
ıntes, que de tu padre el boluerlos â in-
oduzir. Vno y otro juſtamẽte, porq̃ cõ-
enia reſtituyr los que auia quitado vn
ıal Principe, y quitar los ya reſtituy-
os: porq̃ en las coſas q̃ aciertan los ma-
ɔs, eſte ordẽ ſe ha de guardar, q̃ parezca
ue el autor deſagradõ, no la obra. Aquel
ueblo pues, q̃ algũ tiẽpo miraua, y aplau
ia al entretenido Emperador; aora tam-
iẽ en los repreſentãtes aborrece y cõde
a las afeminadas artes y cuydados indig-
os de tal ſiglo. De dõde ſe hecha de ver,
aũ el vulgo toma las coſtũbres del Prin
ipe, pues ſi el Principe haze vna coſa ſe-
era y graue, la hazẽ todos. Blaſona, ò Ce
ır, cõ eſte trofeo de tu grauedad, pues has
lcãçado, q̃ las q̃ antes ſe llamauã fuerças,
Imperios, ſe llamẽ oy coſtũbres. Dieron
aſtigo a ſus vicios los miſmos q̃ le mere-
iã, y corrigieróſe los miſmos q̃ auiã de ſer

*De los bayleslaſcibos.*

*Eſto allè de à Neron.*

corre-

corregidos: aſsi que nadie ſe quexa de tu ſeueridad, y pueden quexarſe ſin miedo. Y aunque es aſsi, que de ningun Principe ſe quexan los hombres menos que de aquel de quien pueden con libertad quexarſe: cõ todo eſſo en nueſtro ſiglo no ay coſa que no dê gozo y alegria à todo genero de gẽtes: los buenos ſe adelantâ: los malos ni temen, ni ſon temidos (que es el eſtado mas trãquilo de la republica) Das remedio à los yetros: pero â quien te le pide: y â todos los que hazes buenos, añades eſta alabança, Que no parezca que los forçaſte.

*Hõra de las buenas letras*

Que dirè de tu vida! Que de las coſtũbres de tu juuentud, que como Principe la ordenas! como hõras à los Oradores! que dignidad das a los ſabios! como cobraron en ti eſpiritu, ſangre, y patria los eſtudios, que la fiereza de los tiẽpos paſſados caſtigaua con deſtierros! porque el Principe que ſe conocia ſus vicios, deſterraua las artes ſus contrarias, no mas por odio que por rezelo: Mas tu tienes las en tus braços, en tus ojos, en tus orejas: obedeces lo que te aconſejan, y tãto las amas, como ellas te aprueuan. Ay acaſo algun docto en eſtudios de humanidad,

dad, que no celebre todas tus obras? y entre ellas, en primer lugar, la facilidad de tus audiencias? Con grande animo, tu padre, à este que antes que fuessedes Emperadores llamauã *ALCAZAR*, le mãdò llamar *PALACIO PVBLICO*: pero fuera en vano, sino huuiera adoptado à quiẽ pudiera habitarle como publico. Como vienen tus costũbres cõ esta inscripcion! aũq̃ lo hazes todo, como si otro no huuiera puesto este titulo. Que Tribunales, que Templos estân tan abiertos! No el Capitolio, no aquel lugar mesmo de tu adopcion, es mas publico, mas de todos: no ay estorbos, no afrentas a la entrada: no aquellos embaraços terribles, que solian hallarse despues de auer ganado mil puertas. Grande quietud ay antes de tu quadra, grande despues della, mayor en ella: tanto silencio ay en toda parte, tan profunda modestia, que toman exemplo de quietud y sossiego de las casas del Principe, las pequeñas familias y corros albergues. Como los recibes a todos! como te facilitas! como passas la mayor parte de los dias, como por gusto, en los cuydados del Imperio! Assi que ya no te buscamos atonitos, como otro tiẽpo, y qual

sinos fuera la vida en la tardança; sino alegres y seguros quando tenemos lugar: y si dando audiencia el Principe, tal vez tenemos cosa que nos detenga en casa, como mas necessaria, siempre estamos escusados, no tenemos que escusarnos: porq̃ sabes que à cada qual le importa verte y frequentarte, y por esso das este gusto mas liberal y frequentemẽte. Ni despues de saludarte todos a las mañanas, nos vamos y te dexamos solo, detenemonos como en casa comun, que aquella disforme bestia auia rodeado poco ha de tanto terror; quando como encerrada en alguna cueua, ya lamia la sangre de sus pariẽtes, ya se alargaua à muertes y estragos de los ciudadanos mas excelentes. Defendiã la entrada las amenaças y el horror: y tenian tantos miedos los admitidos como los despedidos. Demas desto era el en el recebirlos y mirarlos terrible. Derramauase por su frente soberuia, ira por sus ojos; femenilmente eran palidos el cuerpo, el rostro, desmentida con colores la desuerguença. No se atreuia à hablarle nadie, que estaua siẽpre en lugares ocultos y tenebrosos: ni salia jamas de su soledad, sino para hazer soledad: mas con todo

*Inuectiua cõtra Nerõ, de quien refiere lo mesmo Suetonio*

do esso encerrò a Dios, por vengador de sus maldades: encerrò engaños y traycio nes entre las paredes, donde pensaua gua recerse. Apartò y atropellò las guardas el castigo: rompiò por la angosta y rebel de entrada, como si le cõbidaran las puer tas abiertas: saliòle en vano su diuinidad, frustraronsele sus ocultos y crueles apar tamientos, en que por temor, por soberuia, por odio de los hombres, estaua escõ dido. Quanto mas segura, quanto mas defendida està aora la mesma casa, des pues que se defiende, no con despojos de crueldad, sino de amor: no con soledad y clausura, sino con glorioſa frequencia de ciudadanos! No vemos ya por experiẽ cia, que la mas fiel y leal guarda del Prin cipes es su inocencia! Este es Alcaçar inaccessible; esta es defensa inexpugna ble, no tener necessidad de defensa: en vano se rodea de terror, quien no se cer care de amor, porque vnas armas irritan otras.

Por ventura gastas a nuestros ojos, y en nuestra presencia solo las horas cuer das? No tienes en las horas del descanso la misma frequencia, la misma compañia? No comes delante de todos? No es tu

*Humanidad y agrado de Prin pe.*

mesa para todos? No recibes reciproco gusto de nuestra conuersacion? No das principio â platicas, y respondes a ellas? Y el tiempo de tus cenas, que abreuia tu templança, no le dilata tu humanidad? Hallate acaso el medio dia tan ocupado de la cena, que siruas solo en la comida de censurar y notar tus combidados? O embaraçado de manjares ligeros, no tã-to parece que pones platos a los q̃ cõbi-das, como que los arrojas no tocando a ellos? O lleuãdo mal este soberuio modo de parecer que comes, buelues â la escon dida, y retirada destemplança? No pues admiramos el oro, plata, ni exquisitos aparatos de tus cenas, sino tu suanidad y agrado, que no admiten hartura, siendo todo, como es, puro, verdadero, y adorna do de grauedad. No ay en las mesas del Principe obscenas demasias, ò lascibas musicas, sino combite apazible, burlas cuerdas, honor de los estudios: luego te aguarda medido y breue sueño: y es tan-to el amor que nos tienes, que no ay para ti peor rato, que el que estàs sin nosotros.

*Modestia en las comidas.*

*Cordura aũ en las mismas burlas.*

Y participando todos de tus cosas, las nuestras, que propias, que nuestras son?

*Poca auaricia.*

Que no ocupas por fuerça todo prado de recreacion, todo estanque, todo lago, echando del al dueño: no siruen los mares, los rios, y las fuentes solo â los ojos de vno. Mas que vee el Cesar, que no sea suyo? Finalmente, mayor es el Imperio del Principe, que el patrimonio: porque traslada muchas cosas del patrimonio al Imperio, que tomaron los passados Principes, no por gozarlo ellos, sino porque otros no lo gozassen. Ocupan pues las casas, y huellas de sus nobles mayores, sus nobles descendientes. No habitan ya los Palacios de los varones excelentes tus Mayordomos rusticos, ni se arruynã por no habitados, muestrante sin rezelo hermosos alcaçares, elegantes, claros, eminẽtes: esto tienen que agradecerte, no solo los hombres, pero aun las mismas casas, que detienes las ruynas, que no las dexas yermas, que libras de cayda, y destruyció magnificos edificios, reedificãdolos restituyẽdolos con el animo q̃ se edificaron. Mudos son y sin alma: mas parecẽ, q̃ sienten, y se huelgan de resplandecer, de ser frequentados, de auer empeçado algun tiempo â ser de dueño no seruil.

Por toda Roma anda en nombre del

Cesar vna larga memoria de cosas que quiere vender, para que se condene la auaricia de aquel que apetecia tanto, sobrandole tanto. Causa de destruycion era para con el Principe, à este la casa opulenta, â aquel los jardines amenos. Agora el Principe busca dueños para estas mismas cosas, el los solicita. Aquellos mesmos huertos que otro tiempo fueron de vn grande Emperador: aquellas heredades que nunca fueron sino del Cesar, concertamos aora, compramos, posseemos: tanta es la mansedumbre del Principe, tanta la seguridad de los tiempos, que el nos tiene por dignos de las cosas de los Principes: nosotros no tememos parecer dignos dellas. Y no solo abres la puerta à tus ciudadanos para que compren: pero tambien les das de gracia muchas cosas de recreacion y regalo. Das aquello para que fuiste escogido y adoptado: das lo que recebiste por eleccion, Y *NADA* tienes por tuyo, como lo que tienes en tus amigos. Demas desto, tan medido eres en edificar, como cuydadoso en conseruar. Assi, que no tiemblan las casas como antes, con la trayda de terribles peñascos:

*Auaricia de Domiciano.*

cos: seguras estàn las casas, no tiemblan los templos. Bastare à ti con auer sucedido â vn Principe tan moderado, y aun lo tienes por demasia: quitas algo mas de lo que el como necessario, y forçoso te dexò. Templaua algo tu padre de lo que le auia dado el Imperio: tu del patrimonio que te dexò tu padre. *Prouidẽcia en los edificios, y obras publicas.*

Que magnifico eres en las obras publicas! apresuranse con oculta presteza, aqui arcos, alli templos, de modo, que no parece que se han edificado, sino que se han traydo de otra parte. Alli el teatro inmenso desafia la gallardia de los templos, lugar digno del pueblo vencedor de las gentes, y no menos digno de admiracion, que los juegos que en el se hazen. Digno de admiracion por la elegante forma, y por la igualdad del Principe con la plebe. Todo en torno igual y continuo; no ay lugar sacado mas afuera para el Principe, que para los demas, ni tiene mas cercanìa a los espectaculos, que la que ellos mesmos le dan, acercandole mas para sus luchas a aquella parte, que à otra. Podran pues tus ciudadanos verse vnos à otros: con-

*Presteza*

*El teatro que reedificò Trajano segũ Dion Cassio.*

derſelesha,que publicamente vean, no el apoſento del Principe,ſino el miſmoPrincipe, ſentado entre el pueblo, à quien añadiſte cinco mil lugares: porque auias crecido el numero con la liberalidad de los gajes que auias dado, y auia ſalido por fiadora tu liberalidad, de que creceria mas en adelante.

Si huuiera hecho alguno qualquiera obra deſtas,ya tuuiera diadema en la cabeça, y aſsiento de oro, ò marfil en medio de los Dioſes,ya le inuocaran en magestuoſas aras, y con mayores victimas: Tu, ſi entras en el templo, es para adorar los Dioſes: Tu mayor honra es,velar en los templos y aſsiſtir à ſus puertas. Deſſa manera veneras y reuerencias mas los Dioſes, no haziendote Dios. Y aſsi ſolo vemos qual, ò qual eſtatua tuya, y eſſa de metal à la entrada del templo de Iupiter: pero antes las gradas, la entrada,y todo el vazio del templo eſtaua reſplandeciente con eſtatuas de plata, y oro; ò (por mejor dezir) eſtaua manchado:porque los ſimulacros de los Dioſes, mezclados con las eſtatuas del inceſtuoſo Principe,perdian ſu pureza:eſtas pues de metal y pocas, permaneceràn y duraràn

*Eſto es cõtra Domiciano.*

ràn lo que el mismo templo: y aquellas innumerables de oro fueron destroçadas y arruynadas en sacrificio, con gozo publico. Gustauan de despedaçar en el suelo los soberuios semblantes, herirlos con azeros, destroçarlos con alabardas; como si cada herida sacasse sangre, ò dolor. Nadie era de tan templado gozo, de tan pereçosa alegria, que no tuuiesse por vengança ver los miembros destroçados, troncos los cuerpos: finalmente las horribles y ferozes imagenes abrassadas en llamas: porque de aquel terror y amenaças se mudassen con el fuego, en vso y deleyte de los hombres. Por la misma reuerencia y religion, no sufres, que las gracias de tu bondad se den à tu Genio, sino a Iupiter, que à el le deuemos, quanto te deuemos; y el ser tu tan bueno don es suyo. Otras vezes, quando yuan copiosos ganados para sacrificios por la plaça al Capitolio, antes que allà llegassen, se quitaua la mayor parte para las estatuas del Principe: porq̃ con tanta sangre de victimas se reuerenciaua su atroz imagen, quanta el derramaua de hombres. *De Nerõ*

Todo quanto digo, ò he dicho de los

demas Principes, es para moſtrar quan por largo vſo, torzidas y deprauadas coſtumbres del Principado, corrige y reforma nueſtro Principe: porque de otra manera ninguna coſa ſe alaba baſtantemente, ſino ſe compara con otras; demas de que la principal obligacion de los ciudadanos, que gozan buen Principe, es vituperar los que no lo fueron. Que no pueden amar baſtantemente a los buenos Principes, los que no aborrecen â los malos baſtantemente. Mas, que nueſtro Principe no tiene prenda de eſtimacion mayor, que dexar libertad de mormurar los malos Principes. Haſenos acabado, por dicha, la pena de que ſe vengaſſe la muerte de Neron? Bien pienſo yo, que el que vengò ſu muerte permitiria que ſe vltrajaſſe ſu vida y fama: porque no pareciеſſe dicho contra el, lo que contra el otro ſe dezia. Por eſſo, Ceſar, en todos tus dones te comparo à todos: te antepongo à muchos, porque conuiene, que aun en lo paſſado nos venguemos de los malos Emperadores: y aconſegemos a los demas con eſte exemplo, que no ay lugar ni tiempo en que las reliquias de los muertos

*Vēgò Domiciano la muerte de Neron. Suetonio in Domiciano, c. 14.*

Prin-

Principes descansen de las maldiciones de los venideros. Porque con mas constancia publiquemos nuestros dolores, y nuestros gozos, alegremonos de lo que gozamos, lloremos lo que padeciamos: vno y otro se ha de hazer en tiempo de vn buen Principe. Esto hagan nuestros secretos, esto nuestras platicas, esto las acciones de gracias; y acuerdense, que se alaba mejor vn Emperador justo, si se reprehenden los que no lo fueron. Porque *QVANDO* la posteridad no acusa los vicios del passado Principe; señal es de que el presente no està libre dellos. Que modo faltaua de miserable adulacion, pues se celebrauan las alabanças de los Emperadores cõ fiestas y banquetes, se baylauan, se repartian a todo juego, y con vozes, modos, y acciones afeminadas, se profanauan: y lo que peor era, q̃ en vn mismo tiempo los alabauã el representante, y el Consul, en la comedia, y en el Senado. Tu apartaste de tu culto las artes risibles, y assi te veneran cuerdos versos, y honor eterno de los Annales, no aquella breue, y vergonçosa alabança: antes con tanta mayor conformidad se leuantarân los mismos teatros à tu

*Las lisonjas q̃ enseñaua el miedo.*

tu veneracion, quanto mas te callaren las comedias. Mas que me admiro desto, si los mesmos honores que te ofrecemos, ò los tocas escasamente, ò los despides de todo punto. Antes no se tratava en el Senado cosa tan vulgar, tan pequeña, que no se detuuiessen en alabança de los Principes, los que salian señalados para determinarla. Consultauannos para decretar sobre el acrecentamiento del numero de los luchadores, sobre la institució, colegio, y cuerpo de artifices: y como si se huuieran dilatado los terminos del Imperio, ya leuantauamos soberuios arcos, y blasones, que excediã las cumbres de los templos; ya consagrauamos los meses al nombre de los Cesares: passanã por ello, y holgauanse, como si lo merecieran: pero agora, qual de nosotros, como oluidado de lo que le proponen, gasta el oficio de dar su voto, en alabar al Principe? A tu modestia deuemos nuestra entereza. Reuerenciámos te, porque no nos juntamos à consejo a porfias de adulaciones, sino a exercicios de justicia: a tu llaneza deuemos, y à tu verdad, el creer, que tus palabras responden fielmente â tus sentimientos: empeçamos, y acabamos

mos nuestras juntas, donde no se podian empeçar, ni acabar antes: porque muchos dieron de mano a muchas de las hõras que se les ofrecian: mas ninguno fue tal, que pudiessemos creer del, q̃ no gustaua, de que se las ofrecieran. Esto tengo por mas glorioso, que todos los titulos, pues no se graua tu nombre en colũnas, ni en marmoles, sino en monumentos de eterna alabança. Passarà a los siglos venideros, que huuo vn Principe, à quien siendo viuo, y bien afortunado, nunca se le dedicaron honras, sino pequeñas, y las mas vezes ningunas. Yo confiesso, que si queremos competir con la necessidad de los passados tiempos, quedaremos vẽcidos, que es mas ingeniosa para inuentar la mentira, que la verdad; la seruidũbre, que la libertad, el miedo, q̃ el amor. Estando tan gastado todo genero de inuencion, y nouedad en las lisonjas de los passados, no nos queda otra nueua honra que hazerte, sino tener atreuimiento de no celebrarte. Y si alguna vez nuestro amor rompio el silencio, y vencio tu modestia, no reusas las moderadas honras que te ofrecemos: porque se heche de ver; que no desuias los honores magnifi-

*Destrezas de la adulaciõ.*

cos

cos por ſoberuia, y enfado: pues recibes los menores: mejor parece eſto, Ceſar, que ſi los reuſaras todos. Que reuſarlos todos es de ambicion: admitir los moderados es de templança: con lo qual aprouechas à noſotros, y al teſoro publico, porque le pones taſſa en los gaſtos, como quien no los ha de ſuplir, con bienes de inocentes. Eſtàn pues oy tus retratos, como antiguamente ſe dedicauan â los particulares por excelentes obras, que auian hecho por la Republica. Mitanſe las eſtatuas del Ceſar del metal, que las de los Brutos, y Camilos, ni es diferente la cauſa: porque aquellos echaron de ſus murallas los Reyes, y el enemigo vencedor; eſte aparta, y deſuia el meſmo Reyno, y quãto engendra otra ſeruidumbre: y tiene la ſilla de Principe, por no dar lugar à que le tenga ſeñor. Pero quando yo miro tu ſabiduria, no tengo por tan grãde marauilla, que deſprecies, ò temples eſtos titulos mortales, y caducos: porque ſabes en que conſiſte la verdadera, è inmortal gloria del Principe: quales ſon los honores contra quien, ni las llamas, ni la vejez, ni los ſuceſſores pueden ſer licenciosos: porque los arcos, y eſtatuas,

*La verdadera gloria de vn Principe*

aras,y tẽplos,derribalos, y obſcurecelos el oluido,murmura, y deſprecialos la edad futura:pero el animo q̃ menoſprecia la ambició,que doma y enfrena el poder inmẽſo:con la miſma vejez florece,y nadie le alaba mas, que quien tiene menos neceſsidad de alabarle. Fuera de eſſo, luego que vno es Principe, ſu fama puede peligrar dudas de buena; ô mala,mas alomenos es eterna. No ha de deſſear pues el buen Principe fama perpetua, que eſta,aunque no quiera,le aguarda, ſino buena; y eſſa no ſe dilata con imagenes,y eſtatuas; ſino con virtudes y meritos. Que aun lo mas leue, como el roſtro,y forma del Principe, no repreſenta, y guarda tan bien el oro,ò plata,como el amor de los hõbres:de q̃ tu eſtàs opulento y rico, cuyo ſereno roſtro, y apazible ſemblante eſtà en la lengua de todos los ciudadanos,en los ojos,en el animo:Pienſo que aureis aduertido mucho ha, como no elijo que referir; porque tengo intento de alabar al Principe, no las obras del Principe:porq̃ obras loables tambiẽ las hazen los malos, mas el miſmo no puede ſer alabado, ſino ſiendo bueno. Por lo qual, ô Emperador Auguſto, ninguna

*O palabras dignas de eſpiritu Chriſtiano.*

*Como ſe dilata la buena fama.*

guna gloria tuya es mayor, que no tener que encubrir, ni oluidar los que te alabaren. Porque que ay en tu Principado, que las vozes de vn orador puedan liſongear con oluido, ò obligar con ſilencio? Que pũto de tiempo ay eſteril de buena obra, ò vazio de alabança? No ſon todas tus obras, tales, que parece, que ſale con auerte alabado dignamente, el que fielmente las refiriere? De donde nace, que ſe dilata mi oracion, como en inmenſo campo: y aun no hablo mas que de dos años.

a, *Modeſtia en las dignidades.*

Quanto he dicho de tu modeſtia! Quanto me falta que dezir! Como es el auer recebido ſegundo Conſulado, porque te le dauan tu Principe, y tu padre. Mas deſpues que los Dioſes trasladaron en ti la alteza del Imperio; y con el, el de ti miſmo, *a*, reuſaſte el tercero Conſulado, pudiendo hazer tan buen Conſul. *b*, Mucho es dilatar el honor, pero mas la gloria. Admirarè el Conſulado que adminiſtraſte? O el q̃ no acetaſte? Adminiſtrado no en eſte ocio de la ciudad, y intimo ſeno de la paz, ſino entre Barbaras gentes, como aquellos que ſolian mudar la Pretexta en el Paludaméto, *c*, y ſeguir cõ vitoria

b, *Del oficio de Cõſul, veaſe el diſcurſo 4.*

c, *Paludamento era ador-no de la guerra.*

*Pretexta de la paz.*

ria tierras no conocidas. Imperio fue hermoso, glorioso para ti, verte tus compañeros, y tus amigos, en sus lugares, y en su patria. Graue aparato era del Consul vn Tribunal fabricado de verdes cespedes, despues de muchos siglos, rodeado, no solo de varas, sino tambien de hastas, è insignias. Crecian la magestad del Presidente diferentes trajes de los que pedian justicia, vozes dissonantes, y rara oracion sin interprete. Cosa es magnifica dar leyes a los ciudadanos; que serà a los enemigos? Cosa es admirable, reprimir cierta parte de la plaça: que serà refrenar los horribles campos en silla Consular, y con huellas de vencedor amenaçar seguro y quieto à las playas amenaçadoras del Rhin, y del Danubio? que serà enfrenar los Barbaros bramidos, y el contrario terror, no mas con la ostentacion de las armas, que de la toga? Assi, que no te saludauan en tus imagenes, sino a ti mesmo, y atento; y el nombre que otros merecieron domando los enemigos, tu le mereciste despreciandolos.

*Magestad de Trajano en el oficio de Consul.*

Esta es la alabança de auer administrado el Consulado, esta, de no auerle aceptado. Que estando al principio de tu Im-

perio reusaste el Consulado, como escusado con los muchos cargos que auias tenido: el qual soliã tomar para si los nueuos Emperadores, aunque estuuiesse prometido â otro. Y aun huuo, quien al fin de su Principado, quitasse por fuerça el Cõsulado, que el mesmo auia proueydo, estando ya administrado la mayor parte de su termino. Esta honra pues, que los Principes que empieçan, y que acaban, desean tanto, que la quitan a otros; tu la dexaste à los particulares, estando ociosa y vaca. Despertaua por dicha ceños, tercer Consulado en ti, como particular, ò primero como Principe? Porque el segundo, bien que en vida de otro Emperador, empeçaltele à administrar, siendolo tu tambiẽ: pero no se te puede cõtar por honra, ni tomar por exemplo, sino tu obediencia. Assi, que en la ciudad que solia dar à vno solo el oficio de Consul cinco, ò seys vezes, no de aquellos que estando ya para morir la libertad, se eligian por violencia, y alboroto, sino de aquellos q̃ estando ausentes, y apartados à sus granjas les embiauan las elecciones. En esta ciudad pues, siendo Principe del genero humano, reusaste el tercer Consulado, como

*Esto hizo Neron, Suetonio c. 43.*

*Vease à Cicerõ de senectute.*

como muy pesado? No eres mas templado, que los Papirios, y Quincios, siendo Augusto, y Cesar, y padre de la patria? Si à ellos los llamaua la Republica, no te llamò à ti? No te llama â ti el Senado, y el mismo Consulado? Que le parece, que podrâ estar crecido, y leuantado en tus ombros: no te comparo à aquellos, que con la continuacion en este oficio, hazian vn genero de años largos, y sin diferẽcia: a aquellos te comparo, que aũque es verdad que le tuuieron muchas vezes, fueró rogados. Consul estaua entonces en el Senado, que lo auia sido tres vezes, quando tu reusauas serlo. Auia pensado el Senado cierta traça pesada para tu verguẽça; que fueras Consul en el tiẽpo de Principe tantas vezes, como vn Senador lo fuesse tuyo. Mas tal es tu modestia, que aun siendo particular lo reusarias. Vn hijo de vn triunfador, y Consul, adelantasse por ventura en algo, quando le ofrezcan el tercer consulado? No se le deue? No lo merece, aun por su generoso linage? Acontecio pues, que los particulares dauan principio al año, y se escriuian en los fastos: y aun se tenia por indicio de la libertad restituyda, q̃ fuesse Cósul otro

*Papirio fue Cõsul cinco vezes. Quincio seys.*

que el Cesar. Assi desterrados los Reyes empeçò el año libre. Assi la libertad antiguamente, desterrada de la ciudad, introduxo nombres de particulares en los fastos. O miserables ambiciosos! que de tal manera eran siempre Consules, que eran Principes siempre, aunque tantò parece embidia, y mala intencion, posseer todos los años, y tras esso no dexar aquella lustrosa honra de la purpura, sino es gastada, y desluzida. No sè q̃ admite primero, tu magnanimidad, tu modestia, ò tu mansedumbre? Magnanimidad fue negarte à honor siempre desseado: modestia, dexarte vencer: mansedumbre, q̃ lo gozassen otros por ti. Mas ya es tiẽpo de darte al Cõsulado, para q̃ recibiendole, y administrandole, le hagas mayor: porq̃ reusarle muchas vezes, tiene interpretaciõ dudosa: y mas parece q̃ lo hazes por tenerte por desigual, y tu por grande le reusaste: pero esso no lo creerà nadie, sino es, q̃ algũ dia no le bueluas à reusar: quãdo nos ruegas q̃ escusemos arcos, trofeos, y estatuas: perdon merece tu modestia, porq̃ todo aquello se te consagra â ti; pero no quãdo te pedimos, que enseñes â los futuros Principes, a dar de mano â la

*Escriuiã se en los fastos los nombres de los Cõsules.*

floxe-

floxedad, dexar poco à poco los regalos, y vestir la ropa q̃ ocupan, pudiẽdo darla, como despiertos por algũ tanto de aquel sueño de la felicidad: andar en la silla que embaraçan, y finalmente ser lo que desearon, y no querer ser Consules, solamente por auerlo sido. Otro Consulado administraste, ya lo sè, pero esse, puedesle poner en cuenta â los exercitos; esse à las Prouincias, pero no à nosotros. Ohimos, q̃ auias cumplido el oficio de Consul, pero ohimoslo. Dizen q̃ fuyste muy justo, muy humano, muy sufrido, pero dizenlo: razon serâ, que alguna vez creamos à nuestro juyzio, y à nuestros ojos, no siempre à la fama, y rumores. Hasta quãdo nos hemos de alegrar ausentes de vn ausente? Experimentemos, si te causò alguna soberuia aquel segundo Consulado. De gran fuerça es el tiempo de entre Consulado, y Consulado, para mudar las costumbres de los hombres, y mas para las de los Principes. Bien sabemos, que quien tiene vna virtud las tiene todas: pero queremos experimentar, si aora tambien es vna mesma cosa, buen Consul, que buen Principe: porque aunque por si es dificultoso, tomar juntos

*Administrole en la guerra.*

dos cargos, y tan grandes, fuera de esso tienen entre si alguna diferencia: porque el Principe ha de ser muy diuerso del Consul. Bien veo, que la principal razon, porque no le aceraste el año passado, fue, porque no le podias seruir, estando ausente: pero auiendo ya buelto á la ciudad, y á los desseos publicos: en que puedes prouar, qual, y quan grande es lo que desseauamos? Poco es venir al Senado, si no llamas para el Senado: ni estar en el Senado, sino presides en el: ni oyr los votos, sino se los preguntas. Quieres restituyr á su grandeza aquel vn tiempo magestuoso trono de los Consules? Sube en el: quieres que esté en pie la reuerencia de los Magistrados, la autoridad de las leyes, la modestia de los litigantes? Llega. De la manera que si estuuiesses en los tiempos de la antigua Republica: no solo te desearan por Consul (aunque es la suma alteza) sino tambien por Senador, porque la aprouecharas mas con tus sentencias: assi aora, aunque seas Principe (que no ay mas que ser) quieren que Consul tengas autoridad en el Senado, de que nos resulta tanta prouidencia. Por tantas, y tan fuertes razones, aun-

*Todo esto era cuydado del Consul.*

que

que batallò mucho la modestia de nuestro Principe, finalmente fue vencida: y de que manera? No para hazerse yguál à los particulares, sino para hazer â los particulares yguales a si: porque recibio el tercer Consulado para darle. Conocia la templança de los hombres: conocia la verguença, que no auian de permitir ser tres vezes Consules, sino es, con quien tres vezes lo auia sido. Este Consulado se daua antiguamente à los compañeros de la guerra, que tambien lo eran en los peligros, mas danasse con moderacion: tu le diste à varones particulares que te auian seruido bien, y fuertemente en la paz: quedaste obligado al cuydado, y vigilancia de vno y otro, Cesar Augusto; pero en vn Principe rara es, y no vsada cosa, que se tenga por obligado, ò si se tiene por obligado, gustar dello: deues pues, Cesar, y premias. Mas quando hazes tres vezes Consules, no te pareces gran Principe, sino amigo, no ingrato. Fuera de esso muchos merecimientos moderados de tus ciudadanos ensalças con las fuerças de tu fortuna; porque hazes que parezca que te dio tanto cada vno, como

*Generoso modo de honrar.*

recibe. Que te deſſeare por tantos fauores? *Sino que ſiempre obligues, que ſiempre te obliguen, y hagas caſo de duda, ſi les importa mas à tus ciudadanos deuerte, que tenerte obligado.* Pareciame, que contemplaua aquel Senado antiguo, quãdo via, que vn tres vezes Cõſul, pedia el voto à otro otras tantas ſeñalado. Que mageſtad la de aquellos! Que mageſtad la tuya! Las coſas grandes y excelſas, ſi ſe acercan à otras de maior altura, deſcrecen: aſsi las mas altas dignidades de los ciudadanos, comparadas cõ tu cumbre, parece que ſe humillan: y quanto mas cerca ſuben de tu grandeza, parece que ſe derriban de la ſuya. Pero tu, ya que no pudiſte, aunque lo procuraſte, igualarlos à ti: puſiſtelos en tan alto aſsiento, que pareciеſſen tanto mayores que los demas, como tu lo eras que ellos. Grandeza fuera de animo ſi dieras el tercer Conſulado à vno en el miſmo año del tuyo. *QVE ASSI* como es felicidad, poder quanto quieras; es grandeza querer quanto puedas. Digno es, porcierto, de alabança aquel que merecio tercero Conſulado: pero mas aquel en cuyo tiempo le merecio: grande y memorable es quiẽ recibio tal premio.

Que

Que dirè pues de auer honrauan uoc op dignidad dos juntamẽte compañeros tuyos en el tercer Consulado? Porque nadie dudasse, que la principal causa que tuuiste de estender el termino de tu Consulado, fue, por abraçar los Consulados de dos Consules, y ser compañero de vno. Ambos auian sido poco ha Consules elegidos por tu padre, que es dezir, fueronlo menos grauemẽte, por no auerlos elegido tu. Ambos andauan sin las varas, poco antes dexadas. Ya no oìa ninguno dellos aquel solemne estruendo de los lictores; quando tu fuiste autor de que se les boluiesse la purpura y silla, como antiguamente, quando el enemigo estaua cercano, y la republica amenaçada del vltimo peligro, pedia vn varon experto para los cargos, *NO SE DAVAN* los Cõsulados a los mismos hombres, sino los hombres mismos a los Consulados. Tanta fuerça y poder tienes de hazer bien, que es emula de tu largueza la necessidad. Antes auian desnudado la purpura? bueluanla à vestir. Auianseles quitado los lictores? bueluan à acompañarlos. Auiãse entibiado los amigos en el decoro? bueluan a guardarsele. Es humano este ingenio? Es

*Por honrar dos Consules, siendo cõpañero de ambos, dilatò Trajano el termino de su Consulado.*

humano eſte poder? Renouar los gozos, reſtituyr la alegria, no dar ocio al agradecimiento, ni tardar mas en boluer à dar los Conſulados, que lo que tardã en acabarſe! O ſuceda aſsi ſiempre: ò nunca ſe canſe en eſto tu animo, ò la fortuna! des à muchos terceros Conſulados, y ſobren ſiẽpre mas à quien deuas darlos. *DE TODAS* las mercedes q̃ ſe hazen à los benemeritos, tanto gozo reſulta â los q̃ les ſon ſemejantes, como à ellos miſmos. Principalmẽte del Conſulado deſtos, fue tãta la alegria, que no ſolo alguna parte, ſino todo el Senado recibio, que les parece a todos, que ellos miſmos ſe han dado, y recebido la miſma honra. Que mucho? Son eſtos de los que el Senado, tratando de eſcoger el mas digno, para moderar los gaſtos publicos, eligio en primer lugar. Eſto es pues, eſto lo que los entrañò en la aficion del Ceſar. Hemos viſto, acaſo, pocas vezes, que el fauor del Senado haze bueno, ò mal oficio para con el Ceſar? Auia antes coſa mas dañoſa, que aquella imaginacion del Principe; *Eſte aprueua el Senado, eſte quiere el Senado*? Aborrecia los que noſotros queriamos, y noſotros los que el queria:

*Preſteza en proueer los oficios.*

agora entre el Principe, y el Senado ay competencia en honrar al q̃ mas lo merece. Nombramos el vno, los que el otro: aprouamos el vno, los que el otro. Y (lo que es mayor señal de amor reciproco) vnos meſmos quéremos a vnos meſmos. Fauoreced pues claramente, amad conſtantemente: no ay para que diſsimular el amor, porque no dañe: ni para que encubrir el odio, porque no aproueche: lo meſmo aprueua, y reprueua el Ceſar, que el Senado; el os tiene preſentes, y tambien auſentes en ſu Cõſejo. Tercera vez hizo Conſules, los que voſotros auiades elegido, y con el meſmo modo que voſotros lo auiades ordenado. Coſa grande es, amar mas que a otro los miſmos que ſabe que amays con eſtremo, ò no preferirles otro, aunque le ame mas. Con eſto ſe han puesto premios à los viejos, exẽplos a los moços: lleguen, frequenten las caſas ſeguras, y patentes: el q̃ fauorece los varones aprouados por el Senado, merece mas el amor del Principe; porq̃ eſtima por deuda ſuya el amparo deſtos, Y NO tiene por gloria ſer mayor que todos, ſino ſon muy grandes aquellos de quien es mayor. Perſeuera ſiempre, Ceſar,

*Concordia del Principe con ſu Cõſejo en las eleccio nes.*

Ceſar en eſte parecer; y tennos por tales como fuere nueſtra opinion: en eſto ocupa tus orejas, en eſto tus ojos: *NO* reparres en los pareceres ſecretos, ni en las murmuraciones, que a nadie tienden lazos mas que a quien las oye. Con mas razon ſe cree à todos, que â vno ò à otro: que eſtos pueden engañar, y engañarſe: pero nadie engañò a todos; à nadie engañaron todos.

*Daño de las cõſultas y pareceres ſecretos de los priuados.*

Bueluo ya à tu Conſulado, aunque ay algunas coſas que pertenecen al Conſulado, y fueron antes del. Quanto a lo primero, el auerte hallado en la ſala con la ropa candida y luſtroſa, no ſolo por razon del Conſulado, ſino por inmortalidad, gloria y exemplo, que ſiguieſſen los buenos Principes, y admiraſſen los malos. Viote el pueblo Romano en aquel antiguo aſsiento de ſu poteſtad. Eſperaſte aquel largo canto de la junta, tardança ya no ſugeta â deſprecios. Y aſsi te hizieron Conſul, como a vno de noſotros, à quien hazes Conſules. Qual Principe de los anteceſſores honrò aſsi, ò al Conſulado, ò al pueblo! No eſperauan otros deſmayados con el ſueño, y ocupados con la cena de la noche antes, las nueuas

*Solemnidades del Conſulado.*

de

de su eleccion: otros, si demasiado vigilantes y desueladós en sus retretes; con todo esso maquinauan destierros y muertes â los mismos Consules que les dauan las nuevas de Consules. O necia y depravada ambicion de la verdadera magestad, desear la honra que desdeñas! desdeñar la honra que desseas! Que teniendo tã cercana la sala, que la ves desde tus vezinos jardines, estès tan ausente como si te apartará el Rhin y el Danubio! Que te den en rostro los votos esperados para tu honra! Y que contento con auer mandado, que te publiquen Consul, no guardes, ni aun cumplimientos a la ciudad libre! Encerrado y escondido, como si no te dieran alli el Consulado, sino que te quitaran el imperio! Esta persuasion tenian los soberuios dueños, que les parecia, que dexauan de ser Principes, si hazian algo como Senadores. Otros se apartauan, no tanto por soberuia, quanto por vn cierto miedo. Auianse de atreuer, sabiendo de si sus incestuosas noches, à manchar los agueros, y violar el sacro campo con sus lascibas huellas? no despreciauan tanto los Dioses, y los hombres, que en aquel espacioso assiento

*Inuectiua es cõtra Neron, y Domiciano.*

to de los hombres y de los Dioſes, pudieran lleuar y ſufrir los ojos de todos. A ti al contrario, perſuadiote tu modeſtia y bondad, que te moſtraſſes à la religion de los Dioſes y juyzio de los hombres. Otros merecieron el Conſulado antes de recebirle: tu, aun en el meſmo acto de recebirle, le mereciſte. Auianſe acabado ya las ſolemnidades del Senado, ya ſe auia inquietado toda la turba, quando tu, con marauilla de todos, llegas a la ſilla Conſular; mueſtraſte ſugeto a los juramentos que nunca ſupo Principe, ſino es tomandolos à otros. Ves ſi importò no reuſar el Conſulado? No pudieramos imaginar, que auias de hazer eſto, ſi le reuſaras. Aſſombrome, no creo bien à mis ojos, ni à mis orejas: y vna vez y otra me pregunto, ſi lo vi, ſi lo oì. El Emperador pues, Ceſar, y Auguſto, el Pontifice maximo eſtuuo en pie delante de vn Conſul? Que ſe eſtuuo ſentado el Conſul, eſtando en ſu preſencia el Principe en pie? Que ſe eſtuuo ſentado ſin turbacion, ni terror, como ſi ſe huuiera vſado otra vez? Y que demas deſſo, ſentado le tomò juramento, y el jurò, pronunciò, declarò palabras, en que ſi ſabien-

*Todas eſtas erã ſolemnidades con q̃ ſe celebraua el Cõſulado.*

biendolo las engañaſſe, conſagraua à la ira de los Dioſes ſu cabeça, y ſu caſa. Grandioſa es, Ceſar, y igual tu gloria, haganlo, ò no lo hagan los futuros Principes. Ay alabança baſtantemente igual, que hizieſſe lo miſmo al tercer Conſulado, que al primero! Lo miſmo ſiendo Principe, que ſiendo ſubdito! Lo miſmo Emperador, que particular! Lo miſmo Emperador, que ſugeto à Emperador! No ſê ya, no ſè ſi fue mas marauilloſo y digno de atencion, que juraſſes, no auiendo jurado otro primero; ò jurar mandandotelo otro Cõſul. Tambien en el Senado, con igual religion, te ſugetaſte a las leyes: â leyes, Ceſar, que nadie eſcribio a los Principes. Pero tu no quieres que te ſea licito mas que a noſotros, dè donde es què te queremos mas. Que oygo de nueuo? que aprendo de nueuo? *No tiene el Principe poder ſobre las leyes, ſino las leyes ſobre el Principe.* Lo meſmo ſe le niega â vn Ceſar Conſul, q̃ à los demas: jura conforme a las leyes, eſtando atẽtos los Dioſes: Que à quien lo han de eſtar mas que al Ceſar? Iura, dando exemplo à los que hã de jurar lo meſmo. Sabiẽdo biẽ, q̃ fuera deſſo, nadie ha de guardar

el

el juramento, mas religioſamente, que aquel à quien mas que à todos importa no perjurarſe. Y aſsi, quando te deſpediſte del Conſulado, juraſte, que no auias hecho coſa contra las leyes. Grandeza fue prometerlo, mas fue cumplirlo: buelue ya otras tantas vezes al Senado, frequenta aquel lugar inacceſsible para la ſoberuia de los otros Principes: recibe aqui, y dexa Magiſtrados. Quanto mas digno, quan diferente eres de aquellos, que renunciauan por cartas el Conſulado, adminiſtrado pocos dias, ò por mejor dezir, no adminiſtrado! Y eſto en vez del juramento, y junta del Senado, porque viniesſe el fin con el principio: y porq̃ ſe echaſſe de ver, que auian ſido Conſules, ſolo en que otros no lo auian ſido.

No he contemplado atropelladamente el Conſulado de nueſtro Principe, mas he querido poner en vn lugar, todo lo que auia que dezir, acerca del juramento. Que no era razõ, que repitieſſemos, y eſparcieſſemos vna meſma alabança en vna meſma materia, como ſi fuera eſteril. Auia amanecido el primer dia de tu Conſulado, quando auiendo entrado en el Senado perſuadias à todos juntos, y à cada

*La adminiſtracio del Conſulado.*

vno

vno de por si, *Que boluiessen à su libertad: que tomassen sobre sus ombros los cuydados del Imperio como comunes: que leuantassen los animos: que velassen por la vtilidad publica.* Todos los que lo fueron antes de ti dixeron lo mesmo: pero a nadie se dio credito antes que à ti. Teniamos delante de los ojos los naufragios de muchos, que leuantados con traydora tranquilidad, auia tragado vn improuiso remolino. Que mar ay tan infiel como los halagos de aquellos Principes, cuya facilidad, cuyo engaño fue tanto, que era mayor felicidad tenerlos ayrados, q̃ fauorables? A ti, empero, ligeros y seguros te seguimos donde nos llamas. Mandas, que seamos libres? seremoslo. Mandas, que digamos claramente lo que sentimos? diremoslo: que hasta aora no lo hemos dexado de hazer por floxedad ni entomecimiento natiuo: el terror, el miedo, aquella misera prudencia hecha de peligros, nos aconsejaua, q̃ apartassemos los ojos, animos, y orejas de la republica (y no auia ninguna republica.) Mas aora, fiados y fundados en tu diestra, y en tus promessas, enterrada aquella continua seruidumbre, abrimos la boca, desatamos la lẽgua

*Esto acusa Suetonio en Domiciano. cap. 11.*

*Fuerça del terror q̃ aparta à los mas justos del bien de la republica.*

enfrenada con tantos males: porque quie res que ſeamos tales como mandas: que no ay en tus Conſejos coſa afeytada, coſa engañoſa, coſa que finalmente trace engaños a quien la creyere, no ſin peligro del engañador: porque nunca fue engañado Principe alguno, ſino el que primero huuieſſe engañado. A mi bien me parece que he deſembuelto eſte miſmo ſentido de nueſtro publico padre, aſsi de ſu oracion, como de ſu miſma pronunciacion. Que grauedad de ſentẽcias aquella! Que verdad de palabras tan poco afectada! Que afirmaciõ en la voz! Que ſeguridad en el ſemblante! Que fee en los ojos, en el roſtro, y finalmente en todo el cuerpo! Cumplirà pues ſiempre quanto prometiere, y ſabra, que quando vſaremos de la libertad que nos dio, le obedecemos. Y no ay que rezelarnos de que nos tenga por poco preuenidos, ſi vſamos conſtantemente de la fidelidad de nueſtros tiempos; ſi ſabe, que viuiamos diferentemente en tiempo de otros Principes.

*Eloquencia ſegura del Principe, ẽ quiẽ no ay mouimiento q̃ no ſea veſtido de ojos.*

*Sacrificios por Trajano.*

Soliamos hazer ſacrificios por la eternidad del Imperio, y por la ſalud de los ciudadanos, y mas por la de los Principes; y por ſu cauſa, por la perpetuydad del

del Imperio. Estos que se haziã por nuestro Imperio, es de notar, que eran por estas palabras: *Si gouernares la Republica, bien, y en prouecho de todos.* O votos, dignos de hazerse siempre, y de cumplirse siempre. Tratò, siendo tu Autor, con los Dioses la Republica, que te auentajaran seguro y libre, si tu auentajasses a los demas: pero sino, que ellos tambien apartarân los ojos de la guarda de tu cuerpo, y te desamparassen, acẽtos à los votos, que menos publicamẽte se hiziessen. Los demas desseauan, y hazian por viuir mas q̃ la Republica; tu aborreces tu salud, sino se mezcla con la de la Republica. No sufres que te desseen nada, sino es en fauor de los q̃ te lo dessean, y todos los años, juntas aconsejò à los Dioses, y los pides, que reuoquen la sentencia, sino eres tal, como te eligieron: pero con gran conocimiento de ti mismo hazes este concierto con los Dioses; porque sabes, si mereces que nadie te conozca, como los Dioses. Y no lo echays de ver vosotros, P.C. que no piensa en otra cosa de dia y de noche? ** Yo por cierto, q̃ si importara à la vtilidad publica, que armè al Prefecto contra mi: pero no pido la ira, ò descuydo de los Dioses,*

** Armando segun la vsada ceremonia vn prefecto, dandole desnudo el azero, dixo: Si fuere justo, vibra la por mi, sino lo fuere, cõtra mi. Dion Casio.*

*ſes, antes les ruego, y hago juezes, que nunca ofrezca por mi votos contra ſu voluntad la Republica: ò ſi los ofreciere contra ſu volũtad, que no la obliguen.* Recibes pues, Ceſar, el glorioſo fruto de tu ſalud, y trãquilidad, por conſentimiento de los Dioſes: porque quando pones por condició, que te guarden, ſi gouernares la Republica bien, y en prouecho de todos, ſeguro eſtàs, de que la gouiernas bien, pues te guardan. Aſsi, que alegre, y ſeguro dia ſerà para ti, aquel que daua cuydado, y pena à los otros Principes. Quando ſuſpenſos todos, atonitos, y mal fiados de nueſtra paciencia, eſperauan de aqui y de alli menſageros. Y ſi algunos ſe detenian por cauſa de los rios, nieues, ò vientos, penſauan que auia ſucedido lo que merecian. No ſe diferenciaua el pauor: porque como el mal Principe teme por ſuceſſor â qualquiera que es mas benemerito, como todos lo ſon, teme à todos. No dilata tu ſeguridad moroſidad de menſageros, ni tardança de cartas, ſabes, que en todas partes te juran, porque juraſte para todos; todos lo hazen por ſu prouecho. Verdad es, que te amamos como mereces: pero no lo hazemos por amor de ti, ſino

por

por amor de nosotros. O no amanezca dia, Cesar, en que haga sacrificios la cortesia deuida à los Principes, y no el prouecho deuido a tus obras. *FEA* es aquella ofrenda por salud del Principe, â cuya fuerça se pueden dar las gracias. Desseo saber, porque no nos azechan, y escuchan nuestros secretos todos los Principes, sino solo los aborrecidos: que si los buenos y los malos cuydassen desto: que admiracion hallaras en todas partes de tus virtudes! que gozo! que alegria! que platicas de todos con sus mugeres, hijos, y criados en sus casas! A fee, que auian de aprender a no melindrear alabanças, tus delicadas orejas. Y fuera desto, con ser contrarios el odio, y el amor, en esso se parecen mucho, que entõces amamos mas destempladamente los buenos Principes, quando mas liberalmente aborrecemos los malos.

Hallaste experiẽcia de nuestro desseo, y aficion, la mayor que entonces pudiste, aquel dia en que miraste por el cuydado, y verguença de los pretensores, de manera, que no turbara el gozo del vno, la tristeza del otro. Y nos fueron con alegria, y otros cõ esperãça. Huuo muchos

*Benignidad cõ los pretensores.*

à quien dar parabienes; nadie à quien cõsolar. Y no por esso mas floxamente animaste à la juuentud Romana, que rodeara el Senado, y le suplicara. Y que no esperasse cargos del Principe, sino es pidiẽdolos al Senado, dõde añadiste, que si alguno tenia necesidad de exemplo, que te imitasse: dificultoso exemplo, Cesar, y que no puede imitarle ninguno, assi de los pretensores, como de los Principes: porque qual pretensor, reuerenciò ni vn dia al Senado como tu? Lo vno toda tu vida: lo otro, en aquel mismo tiempo en que los juzgas. Por ventura otro respeto que el que tienes al Senado, alcançò de ti, que â los mancebos de las mas claras prosapias honrasses con mercedes, y antes que se las deuieras? Finalmente el Principe, no obscurece, sino ilustra la nobleza. Finalmente no da temor el Cesar, ni le recibe de los nietos de aquellos excelentes varones, de aquellos sucessores de la libertad: pero aprefurandoles las honras, antes de tiempo los leuanta, crece, y haze como sus mayores. Si ay en alguna parte ramos de tronco antiguo. Si ay reliquias de aquella primer nobleza: ella abraça, fauorece, y saca à luz, para que

*Fauor de los nobles.*

que gouiernen la Republica, estàn en el honor de los hombres, en el honor de la fama grandes nombres, libres de las tinieblas del oluido con el fauor del Cesar, cuya intencion es hazer, y conseruar nobles.

Vn Questor de los pretendientes, siendo Presidente de vna Prouincia, fundò en ella prudente, è ingeniosamente las rẽtas de vna ciudad populosissima. Referistelo al Senado: porque que razon ay, porque siendo Principe tu, que auentajaste con tu virtud la gloria de tu estirpe, fuessen de peor condicion, los que merecian tener nobles descendientes, que los que auian tenido nobles padres? O digno de referir siempre tales obras de nuestros Magistrados, y de hazer muchos buenos, no con castigos de los malos, sino con premios de los buenos! Inflamòse la juuentud, y viendose alabada, leuantò los brios para nobles emulaciones de los que via alabar. No huuo alguno, que no tuuiesse este pensamiento, sabiendo, q̃ todo quanto loable se hazia en las Prouincias, lo sabias tu. *VTILES*, y de importancia grande, Cesar, à los Presidentes de las Prouincias, tener

*Fuerça del fauor del Principe.*

esta confiança, que les estâ preuenido à su entereza, à su industria, gran premio, el juyzio del Principe, el voto del Principe. Hasta aora los ingenios mas rectos, y valientes, sino torcia, alomenos mellaua vna miserable, pero verdadera, sospecha: *Ya ves, que si hiziere alguna cosa derechamente, no lo sabrà el Cesar, ò si lo sabe no lo dirà al Senado.* Assi aquella, ò negligẽcia, ò malicia de los Principes, perdonando lo mal hecho, y no premiando lo biẽ acertado: no atemoriçaua a aquellos por su delito, y desesperaua â estos de su gloria. Mas aora, si alguno gouierna bien su Prouincia, conocida su virtud, le ofrecen mayor cargo: porque ay campo abierto para todos de honra y alabança. De oy mas pida cada vno lo que desea: y alcançandolo, desse a si mismo las gracias. Con esto, tambien quitaste à las Prouincias el miedo de las injurias, y la necessidad de tener que acusar: porque si son justos, y tienen su recompensa, no tendràn de que quexarse. Y fuera de esso, nada aprouecha tãto à vn ministro para los siguientes oficios, * como los passados bien administrados: *CON VN* Magistrado se pide otro: con vna honra otra. Desseo yo, que el

* *De que se han de valer los buenos ministros para passar adelante.*

que

que gouernò la Prouincia, no alegue solamente cartas de amigos, ni ruegos sacados por lisonja, de algunos de la ciudad, sino decretos de los pueblos, y testimonios de las ciudades: porque no se dè el gouierno de las ciudades, pueblos y gentes, solo por el voto de los Consules; el mas eficaz modo de fauor, para el ministro, es, que la Prouincia donde lo ha sido, dè gracias al Senado que le eligio.

*Este es el mayor abono, porque nace de muchos ojos.*

Demas desto, con que gozo, con que aplauso del Senado, ocurrias à abraçar al ministro que auias hõrado, baxado de tu trono, y como vno de los que te dauã las gracias. Admirarete? O afearè aquellos que hizieron, porque esto pareciesse demasia? Quando como clauados en sus sillas, solamente dauan la mano, y essa por fuerça, y pereçosamente, como si hiziessen merced en darla â besar. Vieron pues nuestros ojos vn espectaculo jamas visto, al Principe, y al ministro yguales, y juntamente en pie. Vieron al que daua la honra igual â los q̃ la recibian. Con quan verdadera aclamacion fue celebrada de todo el Senado esta accion: *Tanto mayor, tanto mas Augusto.* Que quien no puede leuantar mas su cumbre, solo de vn

*La honra q̃ hazia à los ministros recien elegidos.*

*Neron, y Domiciano.*

modo puede crecer, que es humillãdoſe, ſeguro de ſu grandeza. Que de ningun peligro eſtá mas lejos la fortuna de los Principes, que de la humildad. No me parecio à mi tan marauilloſa tu humanidad, como el afecto de moſtrarla: quando dauas â la oracion, los ojos, la voz, y la mano. Y eſtauas tan en los puntos de dar parabienes, como ſino fueras tu el autor de aquellas honras. Y quando conforme a la coſtumbre vſada, los Conſules, que primero dieron ſu voto por los proueydos, ſalian à recebirles con tanto decoro y honra: tu ſalias entre ellos, y ſe ohia el voto del Senado de la boca del Principe: y lo que nos alegraua, que era oyr, como ſe referia al Principe, quales eran los benemeritos; aora lo ohimos referir al miſmo Principe: Quando los dauas el renombre de buenos, tambien los hazias buenos: y no ſolo aprouauas ſu vida; ſino tambien el voto del Senado. Y alegrauaſe, de que era gloria ſuya aquella, como lo era de los elegidos que alabauas. Y lo que rogaſte à los Dioſes, que el voto que ordenaua el que preſidia en dar oficios aquel año, *Que aquella meſma junta ſuccdieſſe ſiempre bien, y feliz-*

*Ceremonias erã con q̃ bõrauan, y animauã los recien elegidos para ſus Magiſtrados.*

*felizmente à nosotros, y à la Republica y a ti:* no es tal, que nos obliga à mudar este orden de los ruegos? y rogar à los Dioses, *Que quanto hazes, ò hizieres suceda prosperamente para ti, para la Republica, y para nosotros*, ò para hazer mas breue el voto, *PARA TI SOLO*? En quien estamos nosotros, y la Republica? Huuo tiempo (y no fue breue) en que el Principe hazia sacrificios por la ruyna del Senado, y el Senado por la muerte del Principe. Aora pedimos, que se mezcle nuestra fortuna con la tuya, alegre, ò desdeñosa, que ni podemos ser dichosos sin ti, ni tu sin nosotros. Si pudieras, añadieras al fin de los ruegos, q̃ no viniessen en ellos los Dioses, sino perseueraſſes en merecer nuestra voluntad: tã cierto es, que no estimas cosa, como el amor de los ciudadanos; q̃ primero desseas nuestro amor, y en segundo lugar el de los Dioses, y este cõ condicion, que te amemos nosotros. Y es cierto, que el fin de los primeros Principes enseñò, q̃ aun los Dioses no amauan, sino es à quien amassen los hõbres. Dificil era ygualar estos votos cõ tus alabanças: pero afee que los ygualamos: que incẽdio de amor! que estimulos! que hachas encen-

*El amor del Principe à sus ciudadanos.*

encendidas nos puſieron tus aclamaciones! No fueron aquellas vozes hijas de nueſtro ingenio, ſino de tus virtudes, y meritos: que no las inuentô tales jamas adulacion alguna: no las pronuncio tales ningun terror. A quien temimos tanto, que le adulaſemos tanto? A quien amamos tanto, que le confeſſaramos tanto? Bien ſabes, a quanto ſe ſugeta la ſeruidũbre! quando oyſte coſa ſemejante? O quando la dixiſte? Muchas liſonjas inuenta el miedo, y muy hermoſas: pero echaſeles de ver el afeyte, y que ſe dixeron por fuerça. Diferẽte ingenio tiene el cuydado, que la ſeguridad; diferente inuencion es la de los triſtes, que la de los alegres, no ſe puede fingir lo vno, ni lo otro. Tienen ſus palabras los deſdichados, y las ſuyas los dichoſos. Y aunque los vnos digan las de los otros; dizenlas diferentemente. Tu miſmo eres teſtigo de la alegria, que moſtrauan todos en los ſemblãtes, nadie tenia el veſtido, ni el abito, que poco antes auia ſacado. Reſonauan con las vozes los arteſones del Senado. No auia coſa cerrada baſtantemẽte, para tãtos clamores. Quien no ſalio entonces de ſu paſo cõcertado? *Quien mirò lo que hazia?*

*Alegrias del pueblo.*

*baʒta*? Mucho hizimos por propia voluntad: pero mucho mas por cierto instinto, ê Imperio: porque tambien el gozo tiene virtud de forçar. Y veamos agora, pusole tassa, ni aun tu modestia? Porq̃ quanto mas nos templauas, mas ardiamos. No es menospreciо, Cesar, sino que como està en tu mano que nos alegremos; no lo està en la nuestra q̃ sea con medida. Aprouaste la desdoblez, y llaneza de nuestras aclamaciones, con la verdad de tus lagrimas. Vimos humedos tus ojos, y baxo el semblante de contento, y tanta sangre en el rostro, como verguença en el alma. Y con esto nos encẽdimos, para rogar à los Dioses, que nunca te faltasse tal ocasion de lagrimas: que nunca te limpiasses los ojos. Preguntemoslo à estos assientos, como si nos huuieran de responder, si han visto alguna vez lagrimas de Emperador? Del Senado si, que las vieron hartas vezes. Pusiste obligaciõ â los demas Principes, y aun à nuestros descendiẽtes: porque estos pedirân à sus Principes, que me rezcan oyr lo que tu, y aquellos se enojarân, porque no lo oyen.

No puedo dezir cosa tan propiamẽte, como lo q̃ dixo el Senado. *O DICHOSO*

*TV?*

encendidas nos puſieron tus aclamaciones! No fueron aquellas vozes hijas de nueſtro ingenio, ſino de tus virtudes, y meritos: que no las inuentô tales jamas adulacion alguna: no las pronuncio tales ningun terror. A quien temimos tanto, que le adulaſemos tanto? A quien amamos tanto, que le confeſſaramos tanto? Bien ſabes, a quanto ſe ſugeta la ſeruidũbre! quando oyſte coſa ſemejante? O quando la dixiſte? Muchas liſonjas inuenta el miedo, y muy hermoſas: pero echaſeles de ver el afeyte, y que ſe dixeron por fuerça. Diferẽte ingenio tiene el cuydado, que la ſeguridad; diferente inuencion es la de los triſtes, que la de los alegres, no ſe puede fingir lo vno, ni lo otro. Tienen ſus palabras los deſdichados, y las ſuyas los dichoſos. Y aunque los vnos digan las de los otros; dizenlas diferentemente. Tu miſmo eres teſtigo de la alegria, que moſtrauan todos en los ſemblãtes, nadie tenia el veſtido, ni el abito, que poco antes auia ſacado. Reſonauan con las vozes los arteſones del Senado. No auia coſa cerrada baſtantemẽte, para tãtos clamores. Quien no ſalio entonces de ſu paſo cõcertado? *Quien mirò lo que hazia?*

*Alegrias del pueblo.*

*baza*? Mucho hizimos por propia voluntad: pero mucho mas por cierto instinto, ê Imperio: porque tambien el gozo tiene virtud de forçar. Y veamos agora, pusole tassa, ni aun tu modestia? Porq̃ quanto mas nos templauas, mas ardiamos. No es menospreçio, Cesar, sino que como està en tu mano que nos alegremos; no lo està en la nuestra q̃ sea con medida. Aprouaste la desdoblez, y llaneza de nuestras aclamaciones, con la verdad de tus lagrimas. Vimos humedos tus ojos, y baxo el semblante de contento, y tanta sangre en el rostro, como verguença en el alma. Y con esto nos encẽdimos, para rogar à los Dioses, que nunca te faltasse tal ocasion de lagrimas: que nunca te limpiasses los ojos. Preguntemoslo à estos assientos, como si nos huuieran de responder, si han visto alguna vez lagrimas de Emperador? Del Senado si, que las vieron hartas vezes. Pusiste obligació â los demas Principes, y aun à nuestros descendiẽtes: porque estos pedirân à sus Principes, que merezcan oyr lo que tu, y aquellos se enojarân, porque no lo oyen.

No puedo dezir cosa tan propiamẽte, como lo q̃ dixo el Senado. *O DICHOSO TV?*

*La verdadera felicidad.*

TV! Lo qual diziendo, no admirauamos tus riquezas, ſino tu animo; que finalmente *LA VERDADERA* felicidad es parecer digno della. Entre las coſas q̃ aquel dia ſe dixeron ſabia, y elegantemente, eſta fue grande, *Fia de noſotros, fia de ti.* Con gran confiança nueſtra: pero con mayor ſeguridad tuya lo diximos. Vno bien puede ſer que engañe à otro; pero à ſi meſmo nadie ſe engaña: meta la mano en ſu pecho: deſſembuelua ſu vida, y pregunteſe, q̃ merece? Por eſſo acreditaua nueſtras vozes cõ el Principe, lo meſmo que ſolia deſſacreditarlas cõ otros, que aunque ſoliamos hazer lo que los que quieren bien: ellos no fiauã de ſi, que los queriamos bien. Demas de eſſo rogamos, *Que aſsi te amaſſen los Dioſes, como tu à noſotros.* Quien dixera eſto de ſi, ò à Principe, q̃ amara moderadamente? Por noſotros miſmos fue aquel el mayor voto, *Que aſsi nos amaran los Dioſes, como tu nos amas.* Fue verdad, que entonces clamamos? *O dichoſos noſotros!* Quien es mas feliz que noſotros? Que ya no tenemos que deſſear, que nos ame el Principe, ſino que los Dioſes, como el Principe. La ciudad cõſagrada à la Religion, y q̃ ſiempre mere-

merecio piadosamẽte los halagos de los Dioses, no piensa que puede auer cosa q̃ crezca su felicidad, como que los Dioses imiten al Cesar.

Mas para que sigo, y ciño particularidades? Como si pudiera enlazar con mi oracion, ò alcançar con mi memoria las que vosotros, porque no hurtara alguna el oluido, mandastes escriuir entre los hechos publicos, y grauar en bronze. Antes solamente las oraciones de los Principes se solian eternizar con este modo de monumentos: pero nuestras aclamaciones quedauanse entre las paredes del Senado, porque auia algunas, de que no podia gloriarse el Principe, ni el Senadò: pero estas, prouecho publico fue, dignidad fue publica, que saliessen al vulgo, y durassen para los venideros. Lo primero, porq̃ todo el orbe supiesse, y fuesse testigo de nuestra piedad. Lo segundo, porque se echasse de ver, que nos atreuiamos á hablar de los buenos, y malos Principes; no solo despues dellos. Finalmente, porque se conociesse por experiencia, que los tiẽpos atras, no hemos sido dessa gradecidos, sino desgraciados: que no hemos tenido antes ocasion de mostrarnos agra-

*En los Annales se escriuian las obras de los Emperadores, Iustolipsio, sup. 5. Annal. Taciti. Erã maldiciones, que formaua el dolor.*

agradecidos. Mas con que contienda, cõ que inſiſtencia, cõ que vozes te pedimos! *Que no permitieſſes que ſe obſcurecieſſen con el tiempo nueſtros afectos, y tus meritos! Y que miraſſes por los venideros, dandoles eſte exemplo!* Aprendan los Principes à conocer las aclamaciones falſas, y las verdaderas, y eſte don tengan tuyo, q̃ no puedan ſer engañados. No han de abrir ellos el camino para la buena fama; mas tampoco le han de cerrar. No hã de deſpedir la adulacion: pero tampoco la han de llamar; que ſi lo hazen, mueſtra tienen para lo que han de hazer, y para lo que han de oyr. Que pedirê à los Dioſes por el Senado, deſpues de lo que les pedi con el Senado! Sino que no ſe aparte de tu pecho el gozo q̃ entonces moſtraſte en los ojos. Parezcate bien aquel dia, y con todo eſſo tengas otro mejor: merezcas nueuas alabanças, oyas nueuas admiraciones; pues no ſe pueden dezir las meſmas alabanças, ſino es por las miſmas obras. Què a lo antiguo, q̃ a lo Conſul fue auer tres dias Senado con tu exẽplo. No haziendo entonces coſa que no fueſſe de Conſul. Preguntò cada vno lo que le parecio; * huuo libertad en los votos,

*Templança en las alabanças.*

** Libertad en los juezes, y eguridad ſin tiempo de juſto Principe.*

votos, pidieron el de todos, contaron los de todos: vencio el parecer mejor, no el primero. Antes quiẽ se atreuia a hablar, quien se atreuia a habrir la boca: fuera de los desdichados, a quien se les preguntaua primero? los demas con que dolor del animo, cõ que horror de todo el cuerpo, sufrian aquella fuerça muda que les obligaua a consentir fuera de su opiniõ? V no solo daua su voto, q̃ aprouauã y cõdenauã todos, y ninguno tanto como el mismo que le daua primero. En tanto grado no ay cosa que desagrade a todos, como la que se haze, como que agrada a todos. A caso el Emperador se solia vestir de modestia para entrar en el Senado; pero en saliendo luego se desnudaua della, y boluia a ser Principe; dexaua, menospreciaua, oluidaua todas las cargas del Consulado: mas el assi fue Consul, como sino fuera mas que Consul. Nada tenia por su inferior, sino lo que era al oficio de Consul. Quanto a lo primero, salia de casa sin algun aparato de arrogancia Imperial, no le detenia ningun alboroto de acompañamiento delante. Solamente se detenia en el vmbral lo que tardaua en consultar las aues, y en reuerẽciar los auisos de los

*Modestia en la dignidad*

*Modestia en el acõpañamiẽto.*

Dioſes. A nadie perturbaua, a nadie apartaua: tanta quietud, tanta modeſtia era la de ſu acompañamiento, que talvez le obligaua a pararſe la turba agena, con ſer Cõſul, y Principe: tan moderado, tan templado fue en ſu oficio, que parecia vno de aquellos antiguos Conſules en tiempo de Iuſto Principe. Andaua muchas vezes por la plaça, pero mas frequentemente por el campo, porque acudia a las juntas de los Conſules. Y tomaua tanto guſto de dar las buenas nueuas, como auia tomado de hazerles las mercedes. Eſtauan los pretendientes delãte de la filla del Principe, como el lo auia eſtado delante de la del Conſul: y obligaualos a las palabras en que poco antes auia jurado el meſmo Principe, que pone tanta virtud en el juramento, que tambien le toma a los demas. Lo demas del dia ſe daua al Tribunal: pero alli, que Religion de la equidad! que reuerencia de las leyes! Llegauaſele alguno como à Principe? reſpondia, que era Conſul. Ningun derecho de Magiſtrado, ninguna autoridad deſcreciò por el, y mucha creciò: porque muchos negocios remitia a los Pretores, y de manera que los llama-

*Humanidad del Cesar cõ los pretendientes.*

*Modeſtia en el Tribunal, y adminiſtraciõ de juſticia.*

ua

ua Compañeros, no por agassajo de quien lo ohia, sino porque lo pensaua assi. Tanta honra ponia al cargo, que no pensaua que era algo mas que alguno se llamasse compañero del Principe, que ser Pretor. Demas desto, era tan cõtinuo en el Tribunal, que parece que se rehazia, y se reparaua con el trabajo. Qual de nosotros tenia tal cuydado, tal sudor! qual se da tanto a los cargos que pretende! qual es bastante? Y en verdad que es justo que auentaje tanto a los demas Consules, quien los haze: porque no siendo assi, â la misma fortuna le pareciera caso injusto que diera cargos, el que no los podia tener. Enseñe el que ha de hazer Consules, y persuada a los que han de aceptar tan alta honra, que sabe lo que les da: que assi sabran ellos lo que reciben. Por lo qual con mas justa causa el Senado te rogò y mãdò que recibiesses quarto Cõsulado. Quieres ver como es Imperio, y no adulacion? obedece, que en ninguna otra cosa deues, ni obedecer tanto al Senado, ni el hazer tã fuerte instãcia. porq̃ de la manera q̃ la vida de los demas hõbres es breue y fragil, assi tãbiẽ lo es la de aq̃llos Principes, q̃ se tienẽ por Dioses:

*Su continuaciõ en el Tribunal.*

*Pesada obligacion de los Principes, aun a los ojos ciegos de la fortuna.*

*Del quarto Cõsulado de Trajano.*

*Mãdosel̃ el Senado.*

*Tan obediẽte era al alma de las leyes, quiẽlo era a las mesmas leyes*

Consul, vna vez, y otra. Mas remissamente lo solicitaramos, si aun no supieramos qual auias de ser: mas tolerable fue negarnos tu experiencia, que el vso della. Podremos ver otra vez aquel Consul? oyra? respondera las palabras q̃ poco antes? daranos quanta alegria el tomare? presidira al gozo publico su autor y causa? intentara enfrenar como suele nuestros afectos, y no podra? y aquella dichosa y admirable pelea, entre la piedad del Senado, y la modestia del Principe, ô vẽça, o sea vencida? Yo espero vn regozijo nũca visto, y mayor q̃ el passado: q̃ quien ay de tã flaco ingenio que no espere tanto mejor Consul, quanto mas vezes lo fuere? Otros recreã sus trabajos con ocio, y quietud, si ya no los truecan en flojedad y deleyte; este desnudo de los trabajos de Consul, boluio a tomar los de Principe, tan aduertido en su templança, que ni apetecia los cuydados de Consul, siendo Principe, ni los de Principe, siẽdo Consul. *Vemos como ocurre a los desseos de las Prouincias, y a los ruegos de las ciudades, ni tienen dificultad en hablarle, ni el tardança en responder. Llegan luego, despidense luego. Finalmẽte no tiene cercadas sus puertas el Prin-

*Su apacibilidad y agrado en el gouierno. Su prestheza, y facilidad en los despachos, y en las Audiencias.*

cipe dexando afuera la turba de las embaxadas. Pues que en todos los juyzios, q̃ blanda seueridad! que clemencia tan no licenciosa! no te assientas en el Tribunal por enriquecer el fisco, ni tienes otro precio por tus sentencias que auer juzgado bien. Estan delante de ti los litigantes, solliciros no de su hazienda, sino de tu estimacion, no rezelan tanto que sientes de su causa, como de sus costũbres. O obra verdaderamẽte de Principe, y de Consul: reconciliar las emulas ciudades, reprimir los hinchados pueblos, mas con razon, q̃ con Imperio. Yr a la mano a insultos de los ministros, y hazer ninguno quanto hizieron injustamente. Finalmente, como velocissima estrella, verlo todo, oyrlo todo, assistir, y estar presente como Dios, donde quiera q̃ te inuocan. Desta manera piẽso q̃ el mismo Padre del vniuerso le gouierna, con solo vn menear de cabeça. Si alguna vez hecho los ojos a la tierra, y se digno de contar entre sus obras diuinas los hechos de los mortales: de los quales aora esta libre por ti, y desocupado: solo trata de las cosas del cielo, despues q̃ nos dio tal Principe, q̃ representa su persona cõ todo genero de hõbres: representasle,

*Seueridad blanda blandura seuera en los juycios.*

*El precio mayor de sus sentẽcias.*

*Cuydados de vn justo Principe.*

y bas-

y baſtas para lo que te encomienda, pues no ay dia en que no reſulte prouecho a la Republica, y alabança a tu prudencia. Pero ſi algun dia te dierõ treguas, los demaſiados negocios; tomas por aliuio variar el trabajo. Que ocio tienes, ſino coronar las ſeluas: eſpãtar las fieras de ſus aluergues: domar inmenſos collados de los montes; ſubir por horribles peñaſcos, ſin ayuda de alguna mano o alguna huella. Y en medio de todo eſto acudir a los tẽplos cõ religioſo coraçõ: y ofrecerte a las deidades. Antiguamente eſta era la experiencia de la juuentud, eſtè el entretenimiento, con eſtos exercicios ſe criauan los q̃ auian de ſer Capitanes. cõpetir con las veloces fieras en velocidad, cõ las atreuidas en fuerça; con las cauiloſas en induſtria. Y no era pequeño decoro de la paz impedir a las fieras los rõpimientos de los cãpos, y librar el trabajo de los labradores, de vn genero de cerco. V ſauã eſta gloria tãbien aquellos grãdes Principes, q̃ no podiã morir: mas vſauãla para caçar las fieras, que bradas, ya las fuerças en ſus encerramiẽtos: y hechadas deſpues fuera con fingida ſagazidad para deſprecios dellos miſmos. A eſte el meſmo ſudor le cueſta el

*Del ocio, y entretenimiento honeſto del Principe.*

*Exercicios de la caça.*

*De Domiciano cuenta eſto Suetonio.*

el ſeguirlas, que el alcançarlas: y es igual
*De la na uegacion.* mente grande y apacible el trabajo de hallarlas. Si alguna vez guſta de moſtrar en el mar el miſmo eſfuerço, no ſigue las corrientes velas con los ojos o có las manos; mas ya aſiſte a los timones, ya cõpite cõ el mas valiẽte de los cõpañeros en rõper las ondas, domar los viẽtos rebeldes, y paſſar cõ los remos los embaraçoſos mares. Quan diferente de aquel q̃ no podia ſufrir el ocio del eſtanque Albano, ni el entomecimiento y ſilencio del Ba-
*A Domiciano afea en eſto.* yano. No el toque apenas, no el ſonido de los remos, ſin aſſombrarſe a cada golpe con feo eſpanto. Y aſsi lejos de todo ſonido, ſin mouerſe guiauan ſu nauio atado y encadenado, como algun ſacrificio de los que ſuelen arrojarſe al mar, porq̃ nadie los toque: feo eſpectaculo quando el Emperador del pueblo Romano ſeguia ageno curſo y ageno marinero, como ſuelen hazer las naues cautiuas; que no perdonò ſu deformidad ſi quiera los rios. Solo el Rhin, y el Danubio guſtauã de traer eſta nueſtra afrenta ſobre ſus creſpos ombros, no con menor verguença del Imperio de que lo miraſſen las Aguilas Romanas, inſignias Romanas, y Romana ribera,

ra, que si lo mirarán las de los enemigos, que acostumbran a robar con naues, y domar nadando los rios quãdo mas fuera de madre, y quãdo mas elados. No alabo yo mucho la dureza del cuerpo y de los neruios por si sola, pero si los gouierna vn animo mas valiente que todo el cuerpo, a quien no ablanden las caricias dela fortuna; ni las grandezas de Principe tuerçan a flogedad y vicio; entonces ò se exercite en el mar ò en la tierra: admirare el cuerpo ligero cõ el exercicio, y los miembros fornidos con los trabajos. Porque veo que antiguamente los esposos de las Diosas y hijos de los Dioses resplandecian tanto con estas artes, como cõ la magestad de las bodas. Tambien suelo pensar quando veo que estos juegos deleytan, quales seran aquellos cuerdos de la Filosofia, à que se suele dar atenta y amorosamente. Iuegos son, pero juegos a quien se da credito de la grauedad? santidad y tẽplança de cada vno. Que quien ay tan desatado, q̃ no tenga con cuydados alguna manera de seueridad? el ocio nos descubre. Otros Principes no dauan este tiempo al juego, estupros, gulas, y deleytes? aflojauanse de los cuy-

*Ociosabio de los estudios de Filosofia, veas el discurso quint*

cuydados para enlázarse en los vicios. Esto tiene notable la grãde fortuna, que no sufre nada encubierto ni oculto. Pero a los Principes no solo los palacios, mas los mismos aposentos y vltimos retretes abre de par en par, y declara la fama todos sus secretos. Pero nada le està tambien a tu alabãça, como q̃ te vean todos. Excelentes son por cierto las obras que sacas en publico: pero no son menores las que detienes del vmbral adentro, obra es magnifica reprimirte y apartarte de toda cercania de vicios: pero mas es reprimir y apartar los de tu casa. Que quanto es mas dificil rendir a otros que a si mismo: tanto es mas loable siendo tu el mejor, hazer a todos los de tu casa tus semejantes. A muchos varones ilustres fue ocasion de afrenta ò tomar muger cõ poco consejo, ò retenerla con mucha paciencia: assi a los esclarecidos aca fuera, destruia la infamia de su casa, y dexauan de ser los mayores ciudadanos, por ser los menores maridos. tu eligiste muger, que es tu decoro y tu hõra: quien es mas santa? quien mas noble? Si el Pontifice Maximo * huuiera de elegir muger no eli-

*Todo es publico ẽ los palacios.*

*Hasta aquiba tratado dela Politica de este Principe aora empieça la Economica.*

*Prudencia d̃ Trajano en su matrimonio.*

**Pontifices maximos eran los que tenian a su cargo el culto de su Religion, elegian mugeres de atenta castidad decoro de sus Dioses.*

eligira esta ò su semejante? pero donde la hallarà? con que prudencia no toma para si, mas que el gozo! con que constancia reuerencia, no tu poder, sino tu persona. Lo mismo sois entre los dos, que antes fuistes. Nada os añadio la felicidad, si no solo que empeçastes a saber, quan bien sabeys ambos lleuar la felicidad. Que moderada en su adorno! que medida en su acompañamiento! que ciudadana en el andar! obra es de su marido que la instruyò y enseñò assi. Que a la muger bastala por gloria la obediẽcia. Si te vè que no te acõpaña ningun terror, ninguna ambicion? no ha de andar ella tam bien con silencio? y si vè andar a pie a su marido, no le ha de imitar, quanto permite el decoro de muger? esto parece bien en ella, aunq̃ tu no lo hagas assi. Siẽdo tã modesto su marido, quanto decoro deue como casada a su marido, como muger â si misma! Tu hermana, como se acuerda q̃ lo es! cumo se conoce en ella tu llaneza! tu pureza! tu verdad: de manera, que si alguno la compara a tu muger, serà fuerça que dude qual es mas eficaz para viuir bien, ser bien enseñadas, o nacer dichosamente! No ay cosa tan peligrosa para

*Obediẽcia de la muger al marido.*

*Su constãcia.*

*Su moderacion en el adorno, en el acõpañamiento.*

*Alabãça de Macina, hermana de Traiano.*

para pendencias como la emulacion, principalmente entre mugeres, y esta nace particularmente de la cercania, criase con la igualdad, enciendese con la embidia, cuyo remate es el odio. Por esto es mayor marauilla q̃ viuiendo en vna misma casa dos mugeres con igual fortuna, no ay ninguna competencia, ningun desuio: reuerẽcianse la vna a la otra, rindense ventajas: Y amandote ambas derramadamente, no piensan que les importa nada que ames mas a la vna que a la otra. El mismo proposito, la misma forma de vida tienen ambas: No tienẽ cosa en que se eche de ver que son dos; porque desean grandemente imitarte y seguirte, y la vna y la otra tienen vnas mismas costũbres, porque ambas tienen las tuyas: de aqui les nace su modestia, y su perpetua seguridad, que no pueden peligrar de venir a ser particulares, las que no lo dexaron de ser. Ofreciolas el Senado el titulo de Augustas, y ellas le rogaron que no se le diesse, quando tu rehusaste el de padre de la patria: a caso porque pensauan, que era mas llamarse muger y hermana tuyas, que no Augustas. Pero qualquier razon que sea la que les aconsejo

*Igualdad y amor de muger y hermana de Traja no.*

*Su humanidad.*

*Su modestia.*

tal

tal modestia, son mas dignas de que nuestros animos las tēgan por Augustas, por que no se lo llaman. Que ay mas que alabar en las mugeres, que poner el verdadero honor, no en el resplandor de los titulos, sino enlos juyzios de los hombres? y hazerse merecedoras de grandes nombres, aun quando los desprecian.

*Verdadero honor de las mugeres.*

Ya se auia oluidado enlos animos delos particulares la amistad, antiguo bien de los mortales, y en su lugar se auiã auezindado las lisonjas, los alagos, y la peor que el odio, dissimulacion. Solo el nombre de la amistad desnudo andaua en los palacios de los Principes, despreciado, y ocioso: que amistad puede auer entre aquellos, de los quales vnos se tenian por dueños y otros por esclauos? tu la restituyste quando andaua desterrada y bagando. Tienes amigos, porque eres amigo. Que no se fuerça el amor como las demas cosas a los subditos, ni ay afecto tan leuantado y libre, ni que menos sufra Imperios, ni mas pida correspondencias. Bien puedē aborrecer algunos injustamente al Principe, aunque el no los aborrezca, pero no pueden amarle, si el no los ama. Amas pues siendo correspondido,

*La amistad quiere igualdad.*

*Quiere correspondencia.*

*Libertad del amor*

do, y poner toda tu gloria en q̃ nos eſtè bien a todos, q̃ ſiẽdo ſuperior te humillas a todas las leyes de la amiſtad, y ſiendo Emperador te hazes ſubdito de tu amigo, y entõces eres mas Emperador, quando de Emperador te hazes amigo. Porq̃ teniẽdo tãta neceſsidad de muchas amiſtades la fortuna de los Principes, la principal obra, el cuydado mas ſolicito del Principe, ha de ſer grangear amigos. O ſiempre ſeas deſte parecer, y entre las demas virtudes tengas eſta conſtantiſsimamente! O nunca te perſuadas que ay otra coſa humilde en el Principe, ſino el aborrecimiento. Lo mas agradable de la vida es el ſer amado: pero no lo es menos el amar. † De lo vno, y de lo otro gozas de tal ſuerte, que aunque a mas ardẽtiſsimamente, aun mas ardientemente eres amado. Lo primero, porque es mas facil amar a vno que a muchos, lo otro, porque tienes tãto con que obligar a tus amigos, que nadie puede dexar de amarte mas, ſino es ingrato.

Razon es referir que diſguſto tomaſte, por no negar nada a tu amigo. * Embiaſte vn varon excelente, y que amauas grãdemente triſte y a tu peſar, como quien

no

† *Ariſtoteles, dize, que aũ es mas agradable amar que ſer amado ſin amar. lib 8 Ethicor. cap. 8.*

* *Aurelio Victor, dize. q̃ tuuo eſtrecha amiſtad con Saburano, eſte entiende Lypſio, q̃ es el q̃ ocaſionò eſtas fincas quã do le jubilò ſus cuydados, y le concedio ocio en ſu patria.*

no podia detenerle. Diſte muestra de lo que le deſſeauas dexandote vencer, y ſintiendo ſu auſencia: aſsi que como el vno y el otro no concordaſſedes, paſſaſte por la voluntad de tu amigo. O caſo digno de eterna memoria, y de inmortales letras, elegir el Prefecto del Pretorio, no de los que ſe combidauan; ſino de los que lo rehuſauan, y reſtituyr a ſu ocio aquel a quien conſtantemente amaua, y que eſtando tan ocupado con los cuydados del Imperio, no tengas embidia a la quietud de nadie! Bien entendemos Ceſar quanto te deuemos por el deſuelo de centinela q̃ vſas, pues te piden y das ocio como la coſa mejor de la vida. Q̃e turbacion me dizen que tuuiſte quando ſe partia y le ſeguias! ſeguiſtele, no te pudiſte tẽplar para dexar de abraçarle en la playa. eſtuuo el Ceſar en aquella atalaya de ſu amiſtad, y rogò al mar que apreſſuraſſe, guſtando ſu amigo, ſu buelta; ni pudo dexar de ſeguirle quando ſe partia cõ tierno ſentimiento. De tu liberalidad no digo nada: porque que mercedes ygualã a eſte cuydado, a eſta paciencia, por quiẽ mereciſte que el otro ſe tuuieſſe por muy fuerte, y caſi duro. No dudo ſi penſo cõſigo

*El ocio lo mas agradable de la vida. Senec. de breui vi. cap 5.*

go ſi torceria el timon: y lo hiziera, ſino porq̃ es caſi mas feliz y mas agradable q̃ acõpañar al Principe, deſear al Principe: y aſsi el ygualò el pronecho de adminiſtrar el cargo, cõ el guſto de dexarle; mas tu cõ lafacilidad de embiarle diſte a entẽder q̃ no querias detener a nadie cõtra ſu volũtad. Mucha razõ era, y muy de vn padre publico no hazer violencia alguna, y pẽſar ſiempre q̃ no ſe le podia dar a nadie dignidad tan alta, q̃ no eſtimaſſe mas ſu libertad. Digno eres Ceſar de mandar deponer los cargos a quiẽ lo deſſea? y de dar ocio bien que cõ poco guſto, a los que te le pidieren: pues aunque contra tu voluntad, libras de los cargos a quien te pide libertad dellos. De que no piẽſes que los amigos q̃ lo piden, lo hazen por dexarte. Y de hallar a quien dar empleos a ſu ocio, y a quiẽ dar ocio a ſus empleos. Voſotros tambien a quien nueſtro Principe mira con roſtro ameno, fauoreced eſtablemẽte el juyzio que tiene de voſotros. Eſta es vueſtra obligacion, que el Principe dando à entender en vno que ſabe amar, no tiene culpa ſi ama menos a otros. Pero a el quien le ha de amar cõ mediania? que no dà leyes, y condiciones de amar,

ante

antes las recibe. Este quiere ser amigo presente: aq̃l ausente. Seãlo ambos como quisieren, ninguno se enfade con la presencia, ni con la ausencia se oluide. Estè cada vno siempre en el lugar qùe vna vez mereció. Y es mas facil que se aparte de sus ojos el semblante del ausente, que el amor de su pecho.

Muchos Principes, siendo señores de sus ciudadanos eran sieruos de sus criados. Regianse por sus consejos por sus señas, por ellos oyan, por ellos hablauan, y ellos administrauan las Preturas, Consulados, y Sacerdocios, y aun se les pedian. Tu mucho honras a tus criados, pero como acriados, y parecete q̃ les basta, si los tienẽ por leales, y buenos. Sabes q̃ el mayor indicio de q̃ no es grãde el Principe, es ser grãdes los criados, y sobre todo a ninguno ocupas en oficio, sino es aprouado por tu eleccion, de tu padre, o de algun otro gran Principe. Y estos cada dia de alli adelãte los labras de manera, que no se miden por tu fortuna, sino por la suya, y son tanto mas dignos de qué los hõren, quanto menos lo han menester.

*Moderacio en las priuãças.*

*†El mayor titulo y mas aplaudido fue el de Bueno*

Tuuo razon el Senado, y Pueblo Romano, de llamarte el *B. V. E. N. O.* Palabra

bra es vulgar, y que la saben todos, pero nueua. Bien claro esta que no la ha merecido otro antes que tu, pues que no se la han dado. Fuera mejor llamarte dichoso, que es mas de la fortuna, que de las costumbres? Fuera mas acertado llamarte grande? Que tiene mas de aborrecimiento, que de hermosura? Adoptote vn buen Principe con el nõbre suyo; y el Senado con el nombre de Bueno. tã propio es tuyo este, como el que te dexò tu padre. Ni te nombra mas clara, y distintamente quien te llama Trajano, que quien te llama el Bueno, como antiguamente se declarauan por la cordura los Pisones, por la Sabiduria los Lelios, por la piedad, los Metelos, las quales virtudes se ciñen con este nombre. Que no puede parecer bueno, sino quien es excelente en todo genero de alabanças. Con razon pues despues de los demas titulos te añadieron este; como mayor. Porque menos es ser Emperador, Cesar, y Augusto, que ser mejor que todos los Emperadores, Cesares, y Augustos. Por esso reuenciamos aquel padre de los dioses, y de los hõbres llamandole bueno en primer lugar, y despues, grande. Por donde viene a ser mas excelen-

*A Iupiter.*

excelente tu alabança pues se hecha de ver que no eres menos bueno, que grande. Vn renombre has alcançado, que no puede passar a otro, sino es q̃ se heche de ver, en el buen Principe que es ageno; en el malo, que es falso. Y aunque despues le vsen todos, siẽpre se conocera por tuyo. Que de la manera que con el nombre de Augusto siẽpre nos acordamos de aquel a quien se consagro primero: assi este de bueno, nunca boluera sin ti a la memoria de los hombres. Y todas las vezes que nuestros sucessores fueren forçados a llamar a alguno bueno, se acordarã de quiẽ lo merecio. O sacro Nerua, que gozo tendras aora viendo que es bueno, y que se lo llaman, aquel a quien eligiste por bueno! que alegria sera para ti padecer victorias comparado a tu hijo. Que en nada se aprueua la grandeza de tu animo, como en no auer temido siendo bueno, elegir otro mejor. Y tambien tuo padre Trajano (que tambien tu, si no los altros gozas el lugar mas cercano a los altros) que glorias acaudalas quando miras, Emperador tan grande, tã grãde Principe, aquel tu Tribuno, aq̃l tu soldado. Y en apacible cõpetencia peleas con aquel que le adoptò

*Pensauã los gentiles que los grandes Capitanes, despues de muertos, ocupauã el lugar mas vezino a las estrellas, Tulio in sonio Scipionis, y Macrouio alli, con larga mano.*

adoptò: si es mejor auerle engendrado tal, ò auerle eligido. Ygualmente merecey's gracias de la republica, a quien distes tantos dones. Y aunque os dio vuestro hijo al vno carro triunfal, el cielo al otro: no es menor esta alabança por auer la merecido por vuestro hijo, que si huuiera sido por vosotros mesmos.

Bié se P. C. que los ciudadanos, y particularmente los Consules, deuen tener tal aficion, que se tengan por obligados, mas con el bien publico, que con el particular. Porque de la manera que es mas defendido, y parece mejor abborrecer a los malos Principes, por las injurias publicas q̃ por las particulares: assi los buenos son mas queridos por lo que hazen por el genero humano: que por lo que por cada vnó de los hombres. Pero, porque es costumbre que los Consules reconozcan, y publiquen lo que particularmente deuen a los Principes, acabada la oracion publica: dadme licencia para que vse este oficio, assi por mi, como por Tertulo mi compañero, varon excelentissimo. Porque no he de dar gracias por aquel, por quien no estoy menos obligado? principalmente auien-

do el magnanimo Emperador vsado su magnificencia en ambos con nuestra concordia, de manera que aunque la huuiera vsado con solo vno de los dos; nos huuiera obligado a ambos ygualmente.

Aquel robador, y carnicero de todo varó justo nos auia anegado haziẽdo estragos en nuestros amigos, y arrojando rayos al mas cercano. Con vnos mesmos amigos, nos gozauamos, y llorauamos vnos mesmos amigos. Y como aora es comun la esperança, y el gozo: assi entonces lo era el miedo, y el dolor. Auia tenido tanta atencion a estos peligros el sacro Nerua; Que nosquiso honrar como buenos, aunque no nos huuieran tenido por tales, porque fuera señal de que se mudauan los tiempos, el florecer de aquellos, cuyo principal cuydado, y desseo era no ser conocidos del Principe. No auiamos cumplido aun dos años en vn oficio el mayor, y mas trabajoso. Quando tu el mejor de los Emperadores, y el mas fuerte de los Capitanes, nos ofreciste el Consulado: añadiendo a esta suma honra, el gozo de la presteça. Tanta diferencia ay entre ti, y aquellos Principes que con la dificultad del dar las mercedes lo-

*Domiciano.*

licitauan gracias, y pensauan que eran mas agradables a quien las recibia, si primero se las transformaua en cierta afrenta y verguença, la desesperacion, y enfado. Y la tardança, que casi se tenia por despedida. La verguença no me permite que diga lo que nos honras. Lo que nos yguala en el amor de la justicia, en el amor de la republica, a aquellos primeros Consules. Con razon dudo determinarme por vna, ni otra parte. Porque de rogar lo que afirmas, no es a cierto: pues confessarlo; es cosa que nos obliga a mucho. Principalmente auiendo dicho de nosotros obras tan magnificas. Tu empero eres digno de hazer Consules de quiẽ puedas dezir esto. Perdona si entre las mercedes cõ q̃ nos obligas es la mas agradable para nosotros, el auernos buelto ha hazer compañeros. Assi lo pedia nuestro ygual amor: assi nuestro concorde modo de viuir: assi nuestros propositos endereçados con vna misma razon, cuya fuerça es tanta que la semejança de las costumbres quita la alabança a la concordia, y haze tan marauilloso, el diferenciarse qualquiera de nosotros del voto del compañero, como

mo si se apartara del suyo mismo.

No es pues nuestro oficio temporal, ni limitado, que cada vno de nosotros goza el Consulado del compañero, como si fuera proprio. Solo es la diferencia que los que son elegidos otra vez Consules, se obligan dos vezes, pero en diferente tiempo. Nosotros dos Consulados recebimos juntamente. Iuntamente los administramos, y el vno en el otro somos Consules; mas vna vez sola, y yguales. Pero que gran marauilla aquella que siendo nosotros Prefectos del Erario, nos diste el Cónsulado antes que sucessor! Creciste vna dignidad con otra. Y no solo se continuo, pero tambien se doblò la honra, y salio al camino al fin de la otra dignidad, como sino bastara salirle a recebir. Tanta confiança tuuiste de nuestra entereça, que no te parecio que cumplias con tu cuydado, si permitieras que quedassemos particulares, despues de tan grande oficio. Que dire pues de auernos hecho Consules en tu mesmo año! en la mesma oja pues estaremos que tu. Y nuestros nombres se añadiran en los mesmos fastos q̃ el tuyo. Tu presidiste en nuestras elecciones, y te dignaste de orar el primer dia.

*Iusta prouidencia del Principe.*

por tu voto somos Consules, y por tu voca nos publicaste. Porque tu que nos auias dado el voto en el Senado, nos hõrraſſes tambien publicãdole en el campo. Quan grande dicha fue para nosotros auernos eligido en el mes que adorna el dia de tu nacimiento! q̃ celebraremos cõ pregon, y con eſpectaculos aquel dia alegre con tres generos de alegrias: Pues nos quitò el peor Principe, dionoſſe bueno, y engendrò otro mejor. Recibiranos a tus ojos otro carro mas Auguſto. Leuarnos hã entre los agueros felices, y votos q̃ a porfia te ofrecen, y dudoſos, e inciertos hazia q̃ lado es mayor el ruydo. Sobre todo es muy de aduertir q̃ ſufres que ſean Conſules, los que tu hiziſte. Porque ningun peligro, ningun miedo del Principe, debilita, y quebranta los animos de los Conſules. No hemos de oyr, no hemos de determinar coſa cõtra nueſtro parecer. Tiene y tendra ſu veneracion nueſtro cargo. No perderemos la ſeguridad por adminiſtrarle bien: y ſi alguna vez ſe humillare algo la Mageſtad Conſular, nueſtra ſera la culpa, no de nueſtro ſiglo. Licito es en quanto toca al Principe, licito es adminiſtrar los

*Alude a las ſolemnidades con que ſe celebraua la eleccion del Conſul, como queda dicho.*

los Consulados, como antes que huuiesse Principe. Podremos darte gracias yguales a tantas mercedes? sino es con tener atencion a que hemos sido Consules, y Consules tuyos? Pensemos y entendamos en obras dignas de Consules; de tal manera gouernemos la Republica, que pensemos que la ay: no retiremos nuestros socorros y nuestros consejos. No nos tengamos por tan apartados, y como desestabonados del Consulado, sino por ceñidos y encadenados: Tengamos el mismo estremo de desuelo y cuydado, que tenemos de magestad y reuerencia.

Dioses Presidentes y guardas del Imperio, por remate de mi oracion os suplico y ruego como Consul por las cosas humanas. Y a ti principalmente Iupiter Capitolino, que nos fauorezcas cõ tu amparo, y que ilustres con eternidades tantas mercedes. Oyste lo que te pediamos por vn mal Principe; oye lo que te rogamos por vno bueno. No te cansamos con ruegos (que no te pedimos paz, no concordia, no seguridad, no riquezas, no dignidades) nuestro ruego no es mas que vno que lo ciñe todo, *la salud del Prin-*

*Las palabras de que toma uan agueros, aunq̃ las dixeſſen bombres, las atribuyã à Dioſes. Fue Trajano Pontifice Maximo, fueronlo tãbien los demas Principes, porq̃ ſe tenia por la mayor dignidad, aquella que tenia mas altos empleos en ſu opinion.*

*Principe.* No te ponemos nueuos cuydados; q̃ ya tu le recebiſte en tu amparo, deſde q̃ le libraſte de la gargãta de aquel roubador hãbriento: q̃ no fue ſin tu fauor, auer quedado eſté en pie, ſiẽdo mas alto q̃ todos; quãdo toda altura ſe hechaua por el ſuelo. Oluidó el peor Principe a quié no pudooluidar el mejor. *Tu nosembiaſte declarados indicios de tuvolũtad, quãdo en tu partida para el exercito le iluſtraſte con tu honra y tu nõbre. Tu diziẽdo con la voz de Emperador lo q̃ ſentias elegiſte hijo para Nerua, padre para noſotros, y Pontifice Maximo para ti: por lo qual cõ mayor cõfiança, y cõ los meſmos ruegos q̃ el quiere que oremos te ruego. *Si gouernare la Republica bien, y en prouecho de todos,* lo primero que le guardes para nueſtros nietos y viſnietos. Luego, q̃ en algun tiempo le des ſucceſſor q̃ el engẽdrare y criare ſemejante a ſi: y ſi leniega eſto el hado, que aſſitas a ſu cõſejo, quando le elija y le mueſtres alguno que conuẽga adoptar en el Capitolio. Lo que os deuo a voſotros P. C. Eſcrito eſta tambien en los Annales publicos, voſotros hallaſtes abonos de mi quietud en el oficio de Tribuno, de mi modeſtia en el de

Pretor

Pretor di mueſtras de mi amor en el oficio de Abogado con que me honraſtes para defender nueſtros compañeros. voſotros aprouaſtes la eleccion de mi Conſulado con tales aclamaciones, que pienſo abraçar eſte vueſtro cõſentimiento, y aumentarle cada dia: porque no ſe puede hechar de ver ſi vno merece ò no el oficio quando le acepta. Fauoreced mi intento aora, y fiad de mi: ſi leuãtado apreſſurada mẽte, por la mano de aquel traydor Principe, antes que aborrecieſſe los buenos, me aparte deſpues que los aborrecio. Y viendo los malos medios, con que breue mente ſe alcançauan las hõras, eſcogi camino mas largo. Si me contauan en los tiẽpos aduerſos entre los triſtes y temeroſos; y en los fauorables, me cuentan entre los gozoſos y alegres. Si finalmente amo tanto al mejor Principe; quanto me aborrecio el peor: yo os reuerenciare ſiempre, de manera que no me tenga por Conſul aora, ni deſpues por hombre que lo ha ſido, ſino por pretendiente del Conſulado.

*Deſtasſus dignidaaes haze mẽcion el miſmo Plinio lib. 3. epiſt. 11.*

*†*

*

DIS-

# DISCVRSOS
## Sobre el Panegyrico.

### DISCVRSO PRIMERO.

### *Del luſtre de la eloquencia en la edad de los Romanos: y razones de ſu obſcuridad en la nueſtra.*

AVIA vn decreto del Senado, en la Republica Romana, que con cuerda prouidencia ordenaua, que ſe dieſſen las gracias a los Emperadores de las buenas obras y excelentes virtudes que huuieran moſtrado en vtilidad del Imperio. Bien que no ſiempre auia porque dar las, ſiempre ſe dauan: porque los buenos Principes miraſſen en ellas lo q̃ auian hecho, y los malos lo q̃ deuiã hazer. Y porq̃ la alabança peligra ſu decoro, quando el que la dize no es tal q̃ merezca alabãça, y lle-

y llega a ser sospechosa de lisongera' quã do se acompaña del temor ò la codicia: era costumbre que el Orador fuesse vn Consul: que en aquellos tiempos no era imposible hallarle docto y premiado, porque el mayor lustre que adornaua los varones colunas de la paz, era la eloquẽcia, grande maestra de las acciones, vicarra consejera de los aciertos. Era Consul entonces Plinio, gloria de aquella edad, assombro desta. Empeñose enel adorno de su Principe, oro enel Senado como Consul y como Orador: como Consul graue y sentencioso, como Orador galan y florido. Traça fue del cielo produzir a vn mismo tiempo, el mas justo Principe: y el Orador mas eloquente: ò para que las mejores obras se adornarã cõ las mejores palabras: o para enseñarnos quã prouido es enlas alabanças, pues con tanta ygualdad, apenas reconoce meritos quando preuiene hõras. Es la alabança el norte de los grandes animos, que esto tienen de grandes sobre todo, que no se contentan con premios menos que inmortales. Que fauor, que esplendida merced se armò assi de oro y diamante, que resistiesse al tiempo, que no temiesse muerte,

Solo

Solo la alabança buela de lengua en lengua, y haze tiros al tiẽpo, a la muerte esta inmortaliza los hombres, mejor q̃ la lisonja ò el miedo, que consagraua altares a los que merecian ser victimas. Nadie me llore, dize Ennio en su sepulcro, porque si essa es honra q̃ se deue a los muertos, yo viuo bueło por las bocas delos hõbres! O blason grãde dela eloquencia! labrar virtudes, inmortalizar varones, animar gallardias, coronar grandezas! No se alabe el Empdrador mas Augusto de que decreta triumfos, que da laureles, que leuanta estatuas a los varones valerosos, que viste de purpura, que ciñe de oliua los prudentes. Que los vnos y los otros estan delmintiendo la grandeza de esse aparato, y le tienen por falso viendo su poca duracion: a la alabança, a la eloquencia remiten sus virtudes para aplacar la sed de su ambicion. No se contenta el Senado con permitir triumfos a Trajano, y triumfos sin mas moderacion de la que quisiesse dar al numero su modestia. Solo descansa el amor en este mas alto trono de las honras, en la alabança sonora y eterna. Y quando el

Prin-

Principe a quien se consagraua, no tenia vaso, digo meritos en que recebirla, era fuerça que acusasse su flogedad, y que la pusiera en cuenta tan graue perdida. Encantadora llama Platon a la eloquencia. No es atreuimiento: porque de la manera que los encantos desenlaçan, como dize Virgilio, el veneno de las serpientes: assi tambien las palabras numerosamente amigas, despojan del veneno el pecho mas venenoso. Misteriosamente llamaron a Caton Gramatico Syrena Latina: que si aquellas, como dize Homero, conducian a si con dulce violencia la atencion de los sentidos: la eloquencia no haze menos. De aqui es que los Philosophos antiguos imaginauan que auia vna Musa en cada estrella errante: porque assi como atribuian, toda la juridicion de sus acciones a los mouimientos de las estrellas; tambien a las Musas. Y aquella ingeniosa credulidad, que a todas las cosas de mas q̃ humana ostentacion, consagraua altares, se le consagrò a la eloquencia cõ el nombre de suada ò suadela, que en el idioma Latino significa consegera. Pirro

Rey

Rey de los Epirotas ſolia blaſonar de que auia domado mas gentes con la lengua, que con la eſpada. mas porque no ſe profanaſſe la autoridad del Orador o Cõſejero, fue tambien prouidẽcia de los antiguos, que fueſſe entero de coſtumbres y años ; porque el Orador que no facilita con ſu exẽplo, lo q̃ enſeña con ſu oraciõ, es como eſtatua muda. Los Eſpartanos tenia por maeſtros vniuerſales a los viejos, y les dauan licẽcia para q̃ enſeñaſſen con lengua y manos. De aqui vino el prouerbio Griego que dezia, que ſolo en Eſparta era bueno ſer viejos. Porque como el Conſejo nace de la prudencia, Y eſta como dize Afranio Poeta es hija del vſo y de la memoria, a nadie ſe deue tanto crẽdito como a los viejos. Miſerable y ſangrienta llama Plauto eſta ſabiduria, que eſta en pie apuras caydas, mas no ay otra tan firme. Eſtampaſe mejor aquel conſejo que nos coſtò mas. A eſta cauſa ſimboliçauan los antiguos la eloqnencia por el Ciſne, que ſolo canta en el yuierno vltimo de ſus dias, dando a entender que los hombres ſolo en la vejez auian de aconſejar.

Quintiliano (ſino es Tacito el autor de aquel

aquel culto dialago) pregunta la causa del desmayo de la eloquencia de su siglo. Siglo resplandeciente por lo menos con las luzes de Seneca, Plutarcho, Plinio, y Tacito, y otros muchos que si bien defendian la cayda, con todo esso estaua algo corua en aquella edad, acordãdonos de la de Tulio y otros. Piensa Plutarcho que importa mucho para la acertada criança de los oradores, la buena eleccion de las madres de leche. Aprendiolo de Platon que en su republica no las admite facilmente, sino son de desbastadas palabras, y natural limado. Pues como en nuestros tiempos se delega el oficio de madre con tan poca consideracion destas partes, de ay nacen muchos vicios en la eloquẽcia. Desta opinio es Quintiliano en aquel libro donde para formar vn orador perfeto le toma en sus braços desde la cuna. Y no quiere fiarle, sino es de ayos muy aduertidos. El vno, y el otro no andan sin vaculo. Pues cuenta Libio de Romulo y Remo, que beuieron la ambicion cõ la leche de la loba de quien mamaron, y Iustino de Ciro que se le quedaron en la boca las costũbres de la perra que le dio los pechos. De Agis cuenta el mismo historiador que se le baxo a los pies la leche que ma-

mo de vna cierua, de forma que corria como la mas veloz. Si se parte pues el oficio de madre. Y se fia a cuydado menos amoroso la parte mas difficil de la formacion de los hijos: que marauilla que no salgan perficionados. que razon ay dize Gelio para q̃ quien alimento en su vientre con tãto embaraço a quien no conocia: de quien duda ua si saldria monstruo, o muerto; no le crie despues que le conoce; despues que los dolores la encomendaron la estimacion.

No es de menos consideracion la altiuez ó humildad de las cosas que se tratan en la oracion: porque como dize Quintiliano, las cosas leuantadas leuantan el espiritu, y las humildes le derriban. Que es imposible q̃ sea elegante, y culta la oracion; sino lo es la cosa de que trata: y si a caso huuiesse ingenio tã gallardo que amplificara, y ilustrara el assumpto humilde; hasta hazerle excelso, pecara en los fueros de la eloquẽcia. Alauaban a Agesilao Rey de Macedonia vn Orador q̃ engrãdecia cosas muy pequeñas y dixo, no tuuiera yo por buen zapatero al q̃ me hiziera el calçado mayor q̃ el pie, dando a entender q̃ la oracio se auia de cortar a medida de la materia. lleuabanos pues esta ventaja los Oradores antiguos: tuuierõ

esta

esta felicidad. Tuuieron vacio en que esten der las alas. Que no ganaron tanta honra las oraciones de Ciceron, y Demosthenes que defendiã casos pequeños, como las que casos grandes. Vn Antonio, vn Catilina, vn Berres, vn Archias, dieron gloria y alabança a Tulio, y la dieran a otro menos preuenido de afectos, y elocuciones: los casos de nuestro siglo no son tã graues, o a lo menos no se tratan con la Magestad de aquel estilo antiguo. Aora el Orador mas nerbioso piensa que cumple con lo que deue, alegando largo exercito de escriptores que prueuẽ lo que el dize. antes era de poco decoro socorrerse de autoridad agena. Y aũ es precepto q̃ no las deuemos mas obediencia q̃ a las razones en que se fundã, de forma que si essas lo merecen, rendiran nos essas, Mas no el nombre del escriptor. Fuera desso los casos de grande cuerpo, no desean preceptos, la mesma necessidad los enseña. Bruto Concito el pueblo Romano contra Tarquino, sin auer visto la escuela de los Griegos. Marco Balerio amãso el motin de la plebe Romana q̃ se auia retirado al Monte Sacro. Lleua la necessidad esta ventaja a la preuencion, que se empeña mas. Demas desto la licencia que tenian los antiguos

era mas larga que la nueſtra: eſtauaſe Ciceron en el exordio media hora, ya contando la obligacion que tenia al litigante, y a la peſadumbre, que le deua el contrario, dura ua la oracion tres horas. Oy no ſe vſa eſſo, ni ſe admiten afectadas eſclamaciones, ſino breues, y verdaderas. *F*inalmẽte en nueſtra edad no tiene la eloquẽcia las coronas que en aquella. Paſo a riſa el aplauſo, ya enfado la admiracion. Por eſta cauſa ay pocos que ſe adornen de ſus reſplandores. Y la verdad es que ni entoncs, ni agora ha llegado a colmo. Tulio lo dize. Tã dificil es eſta facultad, tan derramada, y larga! Los Griegos alcançaron todas las ciencias con gran perfeccion, primero que la eloquencia; Que antes de los tiempos de Tucidydes, y Pericles, que floreciẽ muchos años antes de la fundacion de Athenas, no ſe halla ningun eſcrito elegante, q̃ aunque Piſiſtrato, Solõ, y Cliſtenes tuuieron grã fuerça en el dezir muchos años antes, no fue efeto del arte, ſino de la neceſsidad en vnos, y en otros de la ambiciõ: Demanera q̃ los primeros oradores Griegos fueron Pericles, y luego Temiſtocles, Cleõ, Alcibiades, Crias, Teramenes, y aũ eneſtos tiẽpos no tenia la eloquẽcia las mocedades y loçanias,

que

que oy tiene, haſta q̃ Iſocrates la dio mas perfeccion, y ſue el primero que redujo los periodos a cierro numero. Curioſidad que oluidó Ciceron. Pareciendole que era agra uiar al oydo, juez arbitro de toda accion ſo nora, Si ſe cometieſſe tã agudo oficio a los dedos, q̃ por eſtar mas lexos de la cabeça, es fuerça q̃ ſepã menos. Pero quiẽ la ha de cõpreheder enteramẽte, ſi dize Ariſtoteles q̃ es vna facultad de inuẽtar, y diſponer quã to puede perſuadir en qualquier caſo. Si di ze Cicerõ q̃ el perfeto Orador, ha de ſaber todas las ciẽcias, y facultades para merecer eſte nõbre. Si Quintiliano primero q̃ nos lle ue a ſu eſcuela, nos manda rodear por la de los muſicos, Poetas, Ariſmeticos, Geometras, Aſtronomos, Hiſtoriadores, Filoſofos Iuriſconſultos, y Theologos. ſi finalmente todos dizen q̃ no puede ſer Orador, ſino el varõ juſto ſacado dela eſcuela de Socrates, Y que aunq̃ es verdad q̃ muchos han eſcri to eſte arte, y eruditiſsimamẽte: no quiere Platõ q̃ ſe llamẽ Oradores: Porq̃ dize q̃ ſon como los artifices de los inſtrumentos mu ſicos q̃ los ſabẽ labrar, pero no vſar dellos. Eſta dificultad pues, caſi impoſible, ocaſio na miedos para que nadie ſe atreua a en golfarſe en tan confuſſo pielago.

# DISCVRSO II.

## *Modestia en las honras, y dignidades.*

SVelé los grãdes artifices q̃ nãdo se dã las gracias de alguna obra manifica, ya per feta, poner en la fachada el primor de su architectura. Alli adelgaçã las molduras, alli realçã el arte, alli có imagenes de mar mol piden admiraciones. Lo meſmo haze Plinio en eſte grã teatro de Trajano, q̃ para q̃ ſe hecha de ver cõ quãta razõ le admira, y quã digno es de aduertida atẽciõ, nos pone luego en el vmbral de ſus marauillas, el primor dellas, la modeſtia grã madre de todas. Viẽdo pues a la portada Plinio labor tan ingenioſa, tan fuera de toda eſperãça, tã ſobre todo deſſeo; como es vn hõbre q̃ le ruegã cõ el Imperio del mũdo, có la mayor Mageſtad, y no quiere acetarlo. Yo fio dize, q̃ eſta biẽ labrado, grãde examen es eſte, el nos ſuſtẽtara en trãquila paz. La cõgetura es muy defẽdida. Nacẽ dize el Filoſofo las virtudes todas de la Prudẽcia. Varõ pues q̃ tiene tãta q̃ a peſar de la adulaciõ ſagaz de la grãdeza, conoçe q̃ no baſtã ſu hõbros para

ra

ra tã graue peso, varon q̃ sabe las cargas q̃ trae cõ sigo vn gouierno: y q̃ entiende quã dificiles son al yugo los hõbres, no ay duda perfeto es confirmes fundamẽtos. no pretẽdio Trajano las hõras de la paz, ni de la guerra, y cõ todo esso no pudo escaparse al premio, por q̃ le auiã enlaçado en el sus meritos, sin dar parte a su modestia. Parece q̃ se acordaua de Seneca, no ay felicidad dize el sabio estoy co como no ponerla en agenas manos, en las suyas mesmas la ponia quiẽ despedia dellas tales obras. No se hã de hazer estas en fee del premio q̃ esse tal vez engaña, en fe de q̃ es justo se han de hazer, y dessa forma ellas mismas son pũtuales en la recõpẽsa. Que biẽ como hazer biẽ, q̃ fortuna, como no derribar a nadie de su fortuna? q̃ premio; como no quitarsele a nadie? no era razõ q̃ librasse la paga en agenas, o casi auaras manos, quiẽ cõ las suyas las auia merecido tã liberales. En si mismo deposita el premio, para si mismo trabaja, el mismo va creciẽdo cõ sus obras, no ha menester q̃ le ensalze el Trono de marfil, y euano, o el triũfal carro, resplãdeciẽte cõ molduras de oro, o q̃ lo ensẽñẽ las ojas de laurel, coronãdo sus sienes, q̃ trabaje yo! q̃ vele yo! q̃ peligre yo por el biẽ de la republica! y q̃ se en

tienda que lo hago con tan facil confiança que he de remitir mis trabajos, mis desuelos, mis peligros a las sordas orejas de los Consules! esso no dize Trajano. Yo mesmo me he de premiar, estas mesmas obras me han de pagar adelantado, y han de traer el precio consigo mismas. No sufre el ingenio de los hombres que le digan que sus bienes, y sus males se dispensan por el luciente Senado de las estrellas, con ser manos de la prouidẽcia. Y ha de sufrir q̃ se de rramen por vn hombre a caso ciego de passion? no ay virtud, ni fuera justo, q̃ peligre tã graue vltraje. Es justo vn hõbre, q̃ gloria como ser justo? es prudẽte, q̃ Magestad mayor? es liberal, q̃ mayor liberalidad! es tẽplado? q̃ mayor fortuna? no ay q̃ remitirse a los premios. Quejãse los hõbres doctos de mal premiados, y pidẽ el premio como por justicia. Y aũ acusan la prouidẽcia blasfemamente. No son doctos los que esto hazen, que si lo fueran echarã de ver q̃ si dieron desuelos a la Filosofia, ella se los pagò esplendidamẽte cõ hazerles el plato de las marauillas de la nataraleza, dulce nectar del alma, si ala eloquẽcia, cõpẽsoselos cõdiferẽciarle tãto de los demas hõbres como ellos se diferẽciã de los brutos, si a la prudencia,

dencia ò virtud moral, satisfiçoselos con domarle los vicios, y hazerle amigo de las virtudes. Si a la Teologia fue prodiga en el premio, Pues contra la ley de la mortalidad le dio oficio de Angel, antes que se desnudasse de los estoruos de hõbre. Solo la jurisprudẽcia es desdichada y la milicia, porq̃ trabaja para otros, y tras esso tiene el premio en las manos de otros. Estas solas son las que pueden leuantar la voz y pedir justicia. No son gracias las mercedes que se prometen a los varones excelentes en estas profesiones, no son gracias, justicia es distributiua, y q̃ se deue con todo rigor al mas digno, al mas excelente. Pues si se defrauda la satisfacion al que dio sus años al estudio de las leyes, al que dio su sangre al trabajo de las batallas, que premio les queda, q̃ gozo de auer dado el tiempo y la sangre? las demas virtudes dexauan ventajas a sus dueños, y pagauan el hospedaje solo con ocuparle; estas no hazen tal, empleanse en hazer bien a otros en conseruar la Republica, en dilatar sus terminos, no sin graue detrimento suyo. Entre sus simbolos dixo Pytagoras: No comas habas, Que despues fue adagio entre los Griegos, como dize Eras. mo. Desemboçale Plutarco, y dize, que co-

mer

mer habas llama el Filoſofo adminiſtrar la Republica, porq̃ los votos con que ſe elegian los miniſtros, ſe denotauã cõhabas. No ay coſa dize Ouidio como viuir para ſi: lejos de toda altura, dõde deſcãſan los rayos ſus amenaças. No ay vida, dize el Poeta Filoſofo, como la q̃ ſe cõtenta cõ breue albergue, cõ terminado cãpo. Tan ſolo, que ni la embidia le buſca por opulẽto, ni la laſciuia por poderoſo. Donde no le ſaben las liſonjas el camino, porq̃ nunca ſalieron de entre dorados alcaçares y ricos palacios. Quando no tuuiera otro mal, el poder q̃ ſer ſiẽpre liſonjeado baſtaua para acobardar al mas ambicioſo. faltanle los amigos, porque ſe conuierten en liſonjeros; ò acobardados del temor, ò animados de la codicia. Faltale el propio conocimiento, en que fundo vn Oraculo toda la ſabiduria, pues no le puede tener ſi de afuera no le deſengañan. Eſto es lo q̃ admiran los naturales q̃ recibe mejor nueſtra fantaſia, y guarda mas nueſtra memoria el roſtro ageno, q̃ el nueſtro propio, aunq̃ nos le encomiẽde muchas vezes el eſpejo. Dos bienes ſon eſtos q̃ no acaban de encarecer los Sabios, haſta llamar los mayores. Solo el melindre de eſcriuir cartas obligò a Seleuco a dezir, que ſi hallara

la

la Corona enel ſuelo no la leuãtara,que dixera ſi cõſiderarà que es oficio de cẽtinela, como dize Plinio de Trajano, q̃ es cuydado de paſtor,como dize Homero de Agamenó, que es biẽ engañoſo,como dize el Tragico, por Edipo. Pero lo q̃ obligò a Trajano a leuantarla,aunque ſabia eſto,fue verla derribada,q̃ en tales trances cobardia es,no modeſtia dexarla. Fuera deſſo,peligraua el decoro de ſu tẽplãça ſino la acetara. Que tãta ambicio y vanagloria es como dize Seneca ſolicitar con demaſiado cuydado eximirſe de los cargos, como buſcarlos con ſediẽto deſeo. Embiò Alcibiades Ateniẽſe vn don magnifico aSocrates. Deziale Iãtipe ſu muger,q̃ no le recibieſſe, y replicola el Sabio, mayorvanidad moſtrara yo en no recibirle, q̃ Alcibiades en darle.Del miſmo Socrates ſe cuẽta, q̃ haziẽdo oſtẽtacio Antiſtenes Cinico del deſcuydo de ſu veſtido, como gloriãdoſe de ſectador de Diogenes,dixo, por las roturas de tu veſtido te veo la vanidad. Que tan grande lo es afectar moderacion por ganar fama, como eſplendor, por acaudalar aplauſo. Haziaalarde de ſu paciẽ ciaDiogenes mojado a caſo al paſſar porvna calle. Teniã todos cõpaſsion del, y Platon q̃ ſe hallò al eſpectaculo dixo a los que

le

llos, ni con mas razon: porque para nadie son de tanto prouecho, como para aquellos que gozan de ocio tranquilo, assi q̃ es fuerça que los que hallan entrada en la seguridad publica para viuir bien; reuerencien el autor de tanto bien, como a padre. Mucho mas que los que administran cargos publicos, que deuen mucho a los Principes; pero paganselo. Gente para cuya ambicion no ay liberalidad que baste, porque es hydropica, y al fin quien solo piensa en recebir, es fuerça que se oluide de lo recebido. No tiene culpa la ambicion como el ser ingrata. Demas desto ninguno dequantos tratan de la Republica, mira los que vence en riquezas: sino los que le vencen a el. Y no toma tanto gusto de verlos atrasados, como tormento de verlos que le adelantan. Esta falta tiene la ambicion, no buelue atras la cabeça. Y no solo la ambicion es instable; sino tambien qualquier deseo, que empieça siempre en el fin. Pero el varon sincero y puro que para casos de mas importãcia, se aparta de Palacios y Tribunales, y toda administracion de Republica, estima y adora aquellos por quien tiene libertad de hazer esto. Y el solo es agradecido y los deue vna grande obligacion, sin saberlo ellos. Que

de

de la manera que reuerencia los Maeſtros, aquel que con ſu dotrina ſe limpio de los vicios, aſsi quien con el ſocorro de los miniſtros pudo tratar deſſo, los venera y eſtima. Y ſi Pytagoras concitò el pueblo, fue para deſterrar del la tirania, y hablando mas en nueſtros tiempos, que virtud ay que yguale a eſte cuerdo encogimiẽto, ſi es el freno que finge Platon para la libertad de los deſseos, ſi deſmiente la miſma naturaleza, como reſpondio Socrates al Phiſiognomo que le pronoſticaua enormes vicios por los enigmas del roſtro. Si es conſuelo en las aduerſidades, como reſpondio Dioniſio el menor a los que viendole deſpojado de ſu Reyno, le preguntauan, de que le auia ſeruido la Filoſofia de Platon ſu Maeſtro. *Si* es ley inmortal que aunq̃ faltaſsen las ciuiles, gouierna los animos juſta y ſantamente como dixo Ariſtipo; porque tienen la razon que les guia y enſeña. Y ſi el Senado Romano los deſtero de ſu ciudad, fue, porque en aquellos tiempos enſeñauan preceptos torpes y viciosos, como fue vn Epicuro y ſus Sectadores. Que ſi huuieran de deſterrar los Senadores a todos los Filoſofos, tambien ſe deſterraran a ſi miſmos, pues como dize

Eu-

Ephrates Philosopho, tambien es philosophia la administracion de la Republica.

# DISCVRSO. III.

## *Noticia de los cargos y dignidades de los Romanos, de que se haze mencion en el Panegyrico.*

TODAS Las naciones del mundo desde sus principios se gouernaron por Reyes, dizelo Iustino en sus historias, porque segun Aristoteles, la mesma naturaleza cuydadosa de su conseruacion los solicitaua. Pues como el cuerpo humano no pudiera viuir sin la cabeça juez de sus acciones, assi las ciudades sin Rey. Todas las veces pues q̃ se hallauã los hõbres agrauiados de la injusticia ò tirania de otros, acudian al mas excelẽte en virtud, como dize Tulio para q̃ los conseruasse en paz. pero despues el desseo, de mãdar se apodero de los hombres

bres hizieron varios tiros a la razon.

La Monarchia Romana, dichosa en las memorias, ya por su justo gouierno, ya por sus doctos Escriptores tuuo su principio en Romulo. Este fúdò la ciudad cõ leyes y murallas. Señalo cien Senadores, cien varones ancianos y ilustres de donde tomò alma y nombre el Senado. Nacio a Romulo del poder insolencia, y desta temor, y assi para la guarda de su persona instituyò los Celeres assi llamados por la celeridad y presteça cõ que le hazian lugar. Y los Lictores, q̃ eran ciertos Soldados que lleuauan delãte vnas segures embuelto el azero dellas en manojos de mimbres. Para denotar ò el poder de la Mageſtad Real, ò la clemẽcia de su justicia, pues para executar el golpe del azero auia de auer dilacion forçosa en desatar los manojos: y en essa dilacion consejo maduro. Inuẽto el oficio de Questor, que era la guarda del Tesoro publico que estaua en el Templo de Saturno. Mudò con el tiempo el cuidado y vino a serlo de fiestas publicas, de alojamientos y otros ministerios. Guiaua por sucesion de parẽtesco la dignidad Real, quando le auia, y quando no, por eleccion, como en las demas Monarchias. La soberuia de Tarquino troncò a Roma, y la hizo

creer

creer q̃ podia viuir sin cabeça. Desterrados los Reyes, se eligieron dos Consules, con las mesmas insignias y potestad que los Reyes; mas templaronles con el tiempo la soberuia, duraua vn año: no se auia entonces abierto puerta a la juuentud, ni a la plebe para las dignidades. Nobleza, virtud, y edad de quarenta y tres años los hazia Consules. Era su poder superior en paz y en guerra: sus pareceres leyes. Iuntauan Senado, consultauãle de lo que conuenia, tomauan sus votos y executauanlos. Andauã vestidos cõ ciertas ropas de purpura, y en vnas sillas, insignias del Cõsulado. Derriboles la magestad Valerio Publicola, quãdo por alagar al pueblo promulgò ley de q̃ pudiesse apelar de su sentẽcia qualquier ciudadano. Desde entõces leuãto Roma el cuello impaciẽte de yugo, desde entõces se desẽplo el azero del Cõsulado. Y assi se eligerõ los Dictadores; porq̃ auiendo mouido guerra los Latinos a los Romanos, llegãdo a preuenir exercito de la plebe los Cõsules la hallaron insolente y rebelde, porque los illustres les molestauan demasiado por sus deudas. Salio pues vn decreto que ordenaua que los Consules depusiessen su oficio y se eligiesse el de Dictador cõ mayor poder, hizose assi, y en-

enfrenoſe la rebeldia del pueblo. Eligioſe pues el Dictador por vno de los Conſules. Tenia entera poteſtad en paz y guerra. Y en acabando ſu termino boluia el Senado a elegir Conſules. Eſte oficio no ſiempre ayudaua a la Republica, ni ſe elegia ſiempre, ſi no ſolo quando el peligro lo pedia. aprendieronlo de los Griegos, como dize Teofraſto en ſus hiſtorias, que los Mitileneos tã bien eligierõ a Pytaco para el miſmo efeto. Al principio no podia ſer Dictador, ſino quiẽ fueſſe noble: deſpues embileciò la plebe eſte cargo, como los demas. Iulio Ceſar fue el primero q̃ gozò la Dictadura perpetua conſintiẽdolo el pueblo ò por miedo, ò por liſonja. De aqui tuuo origẽ el Imperio Romano, y el oficio de Emperador empeço a ſer la dignidad mas alta. Entrò Auguſto por adopciõ en la herẽcia de Ceſar. Y como aũ le duraua al pueblo el temor, muerto Ceſar, ofreciole el Imperio. No quiſo Aguſto afear la poteſtad con nõbre de Rey, tã aborrecido entre los Romanos por la ſoberuia de vno, llamoſe Emperador, oficio entõces, como el de Capitã general aora. adulçò los animos co blãdura, aprioionolos cõ liberalidad, y trãſtirieronle por la ley Regia todo el poder. Deſde entõces boluio a ſer Monar-

chia

rchia la q̃ era Democracia, y se sucedieron vnos a otros, por respeto del pueblo, o por amor; Essa es la razon porque Nerua adoptò a Trajano por hijo. Que como ya el tiẽpo auia domado a los ciudadanos, en este de Nerua, bastaua elegirle por hijo para tenerle por Emperador. Al principio de la Monarchia con modestia y blãdura se ganaua el Imperio, vemos la industria q̃ le costo a Tiberio, y la hipocresia q̃ a Neron, y que hasta Caligula ninguno se atreuio a llamarse señor. Representaua la adopciõ y suplia la naturaleza, y assi los q̃ no tenian hijos naturales, los hallauan ciuiles, y los q̃ no teniã descẽdẽcia de su cuerpo, la buscauan de su discurso. Y juzgauã por iguales prẽdas las q̃ daua el cuerpo, y las q̃ escogia el alma. La adopcion era de dos maneras, vna de los hijos q̃ estauã en poder de sus padres, y esta se llamaua propiamẽte adopcion, otra de los huerfanos, vesta arrogaciõ. Hazia el Pretor la adopciõ, fingiẽdo el padre legitimo q̃ vẽdia su hijo al adoptiuo, y esta ficcion se representaua tres vezes. La arrogacion hazia el pueblo, teniendo atencion a los años del que adoptaua, si era tal que pudiesse tener hijos, y si podia tenerlos en su potestad, porque como la adopciõ es imagen

de la naturaleza buſcauan en el padre fingi do las calidades de verdadero: tenian vna forma prolija en la arrogacion, mas que en la adopcion; que refiere Gelio, en que moſtrauan que el padre adoptiuo acaudalaua la miſma poteſtad q̃ el natural en el adoptado. Los demas oficios inuentò la neceſsi dad en diferentes tiempos: el de Tribuno de los ſoldados, cargo que tuuo Trajano, ſe llamò aſsi, porque le elegian los tribus en que diuidio la ciudad Romulo, como di ze Pomponio, deſpues que por la ſangrien ta auaricia de ſus acreedores ſe amotinò, la plebe al Monte ſacro, eligio dos tribunos como frenos para el poder del Sena do para domar ſu eſpereza, viendoſe defraudada del remedio de la apelacion con los Dictadores. Plutarcho en ſus proble mas no los admite por Magiſtrados, porque ni vſauan de la ſilla Conſular, ni de la purpura que los demas vſauan, ni tenian lictores, ni deponian ſu poreſtad quando ſe elegia Dictador, deponiendola ſuya todos los demas Magiſtrados. Macrobio cuenta que fue coſtumbre entre los Romanos, que las caſas de los Tribunos eſtuuieſſen ſiempre abiertas como amparo de todos los peligros, y Ara de ſus trabajos, por donde

como

como dizè Ciceron, los llamauan Sacrosantos. Su oficio finalmente no era juzgar; sino templar lo que juzgauan otros asperamente, como refiere Gelio, escriuieron sus leyes para la plebe, que por auerse escrito en el Monte Sacro, se llamaron sagradas. De que haze mencion Valentino Forstero. Ensoberueciose la plebe introducida en dignidades publicas, desemboluiose apedir que se mezclassen cõ los matrimonios, los nobles cõ los plebeyos, cõtra la ley de los diez varones interpretes de las de Solon que lo prohibia. Hizose assi, derogose aquella ley por Cayo Canuleio Tribuno entonces de la plebe, salio mas fuera de si, quanto fuera de su natural auia salido, y pidio al Senado que se eligiessen Consules plebyos, añadia la ambicion Retorica, exemplos de Numa que siendo no solo no ciudadano, sino Sabino fue su Rey. De Lucio Tarquinio que lo fue tambien, siendo peregrino, no solo de la ciudad; masde la prouincia. De Seruio Tullio que Reyno siendo hijo de vna esclaua, dezia que era estar desterrado dentro de las murallas la plebe, sino se lograuan en las dignidades, los que peligrauã en los trabajos. viose apretada la nobleza Romana y llegò a cõcierto que se eligiesse vn Tribu-

no de los ſoldados con poteſtad de Conſul, ya Plebeyo, ya Patricio. Hizoſe aſsi, eligieron tres Tribunos. Su oficio era diferente de los Tribunos del pueblo, porque ſolo atendian a las coſas de la guerra, y a ſu razon de eſtado, eſte oficio tuuo Trajano, como dize nueſtro Orador. Eneſte tiempo tuuo principio la Cenſura, porque los Conſules no ſe tenian por baſtátes para el gouierno dela ciudad, eligieronſe pues los Cenſores, vno de los nobles, y otro de los plebeyos: ſu oficio ſegun Tulio era tēplar las coſtumbres de los Romanos, velar por el bien comun. Que ningun hombre de facinoroſa vida viuieſſe en Roma, que ſe propagaſſe la generacion Romana con juſtos matrimonios. Plutarco cuenta de Caton que fue Cenſor diez años, deſpues que Conſul. de donde colige ſer mas alta dignidad la Cenſura. Tenian autoridad para priuar los Senadores de ſus Magiſtrados, ſi los hallauan vicioſos, o menos limpios. Finalmente eran los maeſtros vniuerſales de toda buena razon de viuir bien. Duraua eſte cargo dos años, como eſcriue Libio.

Diſ-

# DISCVRSO. IIII.

## *Ocio y entretenimiento honesto.*

DEXO Admiraciones de grandes veras en este Principe, dexo grandes preceptos que pudieran ser consejeros en los casos mas graues de paz y guerra; leuãte el espiritu sobre ellos quié tuuiere alas. Mas luziente purpura pide el honor de dar consejos, mas leuantado trono. Que fuera de que es soberuia, como dize Plinio en vna epistola, aconsejar a los Principes; peligra el credito de quien aconseja, sino le abona la autoridad. No llego pues a considerar las acciones deste *Principe*, quando està en el campo militar, quando en el Capitolio, mas quãdo se humana y se derriba de si mismo, quando se permite al ocio, quando consulta varones de buenas letras, quando sale a caça, entõces q̃ se dexaver de todos, no es mucho q̃ se me permita verle y admirarle. bien puede ser que nos engañe con

con excelentes obras vn hombre de natural deprabado, bien puede ser que nos engañe mientras las exercita, porque dandolas el cuidado con atencion, no le queda aluedrio en tanto, para hazer lo que le manda su natural. Mas no puede ser que miẽtras esta ociolo nos engañe, alli con libertad brota su ponçoña, alli buelue a sus vicios, suelto de otros cuidados que pudieron embaraçarle. El ocio nos descubre, dize Plinio, no tanto pues hemos de llamar a examen el tiempo en que estuuo ocupado alguno, como el tiempo en que no estuuo ocupado, no testifica tan claramẽte lo q̃ haze, como lo q̃ dexa de hazer. Ya hemos visto a la misma falsedad hazer obras fieles: ya la embidia, obras apacibles, o por necessidad ò por lisonja, ò por codicia. Mas en la ociosidad ninguno engaña, porq̃ esta libre de todos respetos. El ocio es tã necessario para el esfuerço de cuerpo y animo como el exercio de cuerpo y animo. Deue empero ser tẽplado el ocio, Porq̃ de otra manera sera destruicion lo q̃ era socorro. Afeminase el animo siẽpre ocioso, oluidasse de sus fuerças, no excitandolas, como el azero se pierde, siẽpre embaynado, y la corriẽte del rio siẽpre detenida òga na olores desapacibles; ò cria feas sauãdijas

So-

Solon fue de opinion que se auian de castigar con graues penas los hombres siempre ociosos, ociosos llamo tambien los que se ocupan en artes torpes y en cosas no importantes. temio el sabio legislador los daños que auian de engendrar. Ley huuo de Dracon en que castigaua los ociosos en pena de muerte. Eliano escriue que los Sardos tuuieron costumbre, preguntar a qualquier ciudadano, el arte, o exercicio en que se ocupaua, y en hallandole ocioso le desterrauan, sin que bastassen a apadrinarle las riquezas. Porque no tanto, pensauan ellos, que se auian de procurar lar artes, y exercicios para sustento del cuerpo, como para defensa del alma. Valerio Maximo cuenta de los *A*thenienses, que castigauan los hombres flojos, como facinorosos. El ocio pues cuerdo, o ha de ser de prouecho para la paz, o para la guerra. Para la paz es de prouecho el de la humanidad, el de las alegrias publicas, el de los estudios. Para la guerra el de la caça, el de la mansa nauegaciõ, el de la gineta, el de la lucha, y esgrima. Los demas peligrã de enemigos para lo vno, y para lo otro, Tratemos de cadavno de por si, cõ exẽplos de Trajano, y abonos de Pliuio. De que prouecho es que vn Princi-

pe

no inumerables cuerpos. No es pues des. lustre de la Mageſtad; adorno es. No es humildad: altiuezes de animo; la q̃ ſe emplea en empreſſas tan generoſas. No ſabe el amor de yugo. No teme amenazas, no ſufre horrores. Solo ſe rinde a apacibles ſolicitudes, a ambiciones alegres, halla hoſpedaje alli muy cõforme a ſu natural, es tierno, blãduras le enamoran, es cortes, corteſias le enlazã. Miedos alombros amenazas; deſpidéle, danle mas a las. No puede temer humildades la fortuna de los Principes; de nada eſtà tan lejos, quien eſta tan cerca de las eſtrellas. Traça es antes, dize Plinio, para crecer y leuantarſe, humanarſe, rendirſe deſte modo. Porque perſeuerãdo en la Mageſtad que tienen no pueden crecer mas. Eſtan ya en la vltima cumbre. Es pues el remedio, q̃ ellos meſmos ſe humillẽ para boluer a crecer. Hizo eſpectaculos de grãde admiracio. Llamo a q̃ le cõfeſſarã obediẽcia las veſtias mudas, demas apartadas regiones. hizo oſtẽtacio del artificio de ſus ciudadanos, en comedias, y dançcas. Todo cõ aplauſo publico. Aun aora tiene pueſta la celada, aũ aora eſta vibrãdo el azero. Venciẽdo eſtâ volũtades. dueño ſe eſta haziendo de gentes que tienen ſu aſcendencia en los cielos: de las

almas

almas se haze señor, que nũca le conocierõ sino es por eleccion suya. Los demas espectaculos en que se cambia la alegria con tanto dolor, con tãta sangre, no se que puedan seruir de grangear amor. Quien vio a las tinieblas liberales de luzes? como ha de engendrar gusto tanto dolor, como amor, tanta injuria? Los antiguos defienden sus juegos Circenses, y Olimpicos, por ensayos de la guerra, por muestras de los grandes esfuerzos, y porque con el premio crecian los brios. nada desto apadrina a los juegos de toros, que tan acosta de sangre nos dan alegrias. Los estudios son el mayor adorno de locio. sin quien como dize Seneca, es muerte, y sepulcro de hombre viuo. este es aquel ocio de Escipion Africano, que nunca estaua menos ocioso, que quando estaua ocioso, nunca menos solo que quando solo. voz, como dize Ciceron, magnifica, y digna de varon sabio, que declara que en el ocio pensaua en los negocios, y en la soledad hablaua consigo, de manera que nunca cessaua, y a vezes no tenia necessidad de que otro le hablasse Desta forma dos cosas que suelen melancoliçar los demas ocio y soledad, le alegrauan a el. Dize Quintiliano, que aunque es verdad que la misma natu-

ra-

turaleza nos aconseja abrazos de las virtudes, no podemos alcançarlas facilmente sin los estudios, porque al parecer de Seneca no se dexan hospedar, sino es de vn animo docto, y galan con luzes del ingenio. no porq̃ esto baste para darnos la virtud. Mas porque preuiene, y prepara el animo para recebirla. Importa pues darnos a los estudios con ambició sedienta: mas a aquellos estudios que pueden ayudar a la virtud, esto es lo que llama Ciceron gozarlos. Aprouecharse de manera con ellos, que la virtud grãgeada testifique los desuelos, no q̃ estos abonen la virtud. No me agradan dize Mario en Salustio aquellas letras que no socorrieron a sus professores: antes derribaron a muchos, porque fiados en ellas, no permitieró al desseo dar passo adelante en busca de las demas virtudes, porque les parece que bastã las letras solas, o para esmalte, y adorno de su animo, o para emboço, y afeyte de sus vicios: ha de ser pues la Sabiduria templada, porque como dize Seneca, es genero de demasia querer saber mas de lo necessario, y como piensa Eschilo Tragico, no sabe mucho el que sabe muchas cosas, sino el que sabe lo prouechoso. Muchas vezes, dize Lactãcio Firmiano, es mas sabio

bio el vulgo, porque ſabe lo que ha meneſter. Alaua Tacito en Agricola que ſiendo ardientemente ambicioſo de ſaber, tuuo templança en la Sabiduria. eſta tẽplança en los Principes ſe deue entender, que ni lo ſe pan todo, ni lo ignoren todo. No es pues de alabar la ſentencia de Luys XI. que priuando a ſu hijo de todos los reſplãdores de los eſtudios, añadia por diſculpa q̃ lo hazia por que no fueſſe cõ la confiança propia, tenaz y rebelde en tomar conſejos, y cõſiguio ſu efeto, porq̃ llegando a ſer Rey, le gouernaron dos o tres hõbrezillos, y le traìan a ſus pareceres, ſin reſiſtẽcia alguna, y no ſin grave daño de los ſubditos. Que eſtudios pues ſeran neceſſarios? En Libio he leydo q̃ Seruio Tulio, que deſpues fue Rey, ſe dio a las artes con q̃ ſe deſpiertan los ingenios para el culto de la grande fortuna. Eſtas vnas ſiruen para el eſplendor, otras para la prudencia, y otras para la virtud. del primer genero ſon la eloquencia, y noticia de lenguas. Deſtas tienen neceſsidad, o en las embaxadas, o en los conſejos, o en las oraciones publicas. Mas qual eloquencia es mas decente? la que dize Tacito que tenia Auguſto, prompta, y facil, no aquella embaraçoſa, y afectada, que lleuan

vn

vn cuydado en cada Sylaua. la de Tiberio admite Lipsio que ordenaua las palabras con dos caras, como dize Tacito, particularmente en el estio de la edad del Principe, como aquella galante en su primauera. De las lenguas oy tiene el Principado la Latina, y es comun a toda la Europa, esta basta para todas las artes, y puesto que la Gramatica es puerta de las ciencias, no hemos de pararnos en ella demasiado, como tampoco nos paramos en las puertas. Es entrada, no aluergue. Es passo, no assiento. ni ay humildad como la de algunos ingenios, que se quedan a la puerta de la Sabiduria, tropeçando en los vmbrales con los acentos de las sylauas, con la pronunciacion de las palabras, con la sonoridad, o aspereza de las vozes; y en esto gastan toda la vida, y se atreuen a competir con los mas doctos, q̃ estan ya en los vltimos retretes de la Sabiduria. La lẽgua Griega ha tenido siẽpre la estimaciõ q̃ merece, Porq̃ el primor de las artes, como se criarõ en Grecia, estã tãbien en esta lẽgua; mas oy no es necessaria, porq̃ aunque cõfessemos â Iustolipsio q̃ las traduciones pierdẽ mucho de la pureza y elegancia de los originales, porque como son los idiomas diferentes

en

en vna lengua, que en otra, no pueden retratarse con perfecion. Es sin duda que los traductores que oy tenemos entre manos de los mas excelentes Griegos, Filosofos, Historiadores, y Poetas, aprendieron con profunda atencion la lengua Griega, y tengo por imposible q̃ los q̃ hemos de acudir a otros cuydados, ya de ciencias, ya de negocios, lleguemos a yguallarlos. Dieron aquellos lo mas de su vida a este ministerio. Nosotros si damos dos años lo llamamos perdicion. Demosles pues credito, y agradezcamos su trabajo gozandole dichosamente. A la prudencia siruen las historias, y la Politica. Muchos dize Tacito aprenden cõ los sucessos de otros. Estos representa la historia vida de la memoria, como dize Tullio, porque todos los exemplos estuuieran sepultados en tinieblas, sino los ilustrase el resplandor de las letras. Diodoro siculo la llama guarda fiel de la virtud de los Illustres varones, testigo de los insultos de los malos, y agradecida a todo el genero humano. Esta es luz de la verdad, añade Tullio, y maestra de la vida. Adorna como en espejo, mirandote en ella tu vida con atencion de las agenas virtudes, en quien esto principalmente ay prouechoso, mirar los exemplos

plos de todo documento, y tomar de alli que imitar para ti, y para tu Republica; y escarmentar con ellos de emprender cosa fea de principios, fea de fines. El Emperador Alexandro daua singular credito a los Consejeros, a quien auia hecho prudentes la historia Pero elegantemente dize Iusto-lipsio, que como no todas las tierras son fecũdas de oro; assi tãpoco no todas las historias son fertiles de prudencia, sino solo aquellas que tienen estas tres señales. Verdad, claridad, y juyzio. Verdad, dize que ha de tener la historia, refiriendo con puntualidad los casos, como sucedieron, sin dorar los con lisonja, ni afearlos con embidia. Que es la primer virtud que pide Luciano; claridad es que no solo declare los sucessos, sino tambien las causas y razones porque sucedieron, y esto con buen orden y claro estilo. que es lo que piden Tacito, y Polibio. Iuyzio es que de su voto a los consejos y determinaciones que se refieren, que alabe estas, y condene aquellas como de paso; que es lo que dize Tacito que es el principal cargo de los annales, porque no se callen las virtudes, y porque teman a la posteridad los malos dichos y hechos. Son pues los historiadores en quien mejor

ſe hallã eſtas tres virtudes y partos dela pru dẽcia, entre los Griegos Tucidides, q̃ ſi bié no eſcriuio muchas coſas, en variedad y grã deza, lleua ſin duda la palma a quãtos ſe en tronizarõ en hechos y acciones leuãtadas. Es graue y breue enlas elocuciones, es libe ral enlas ſentẽcias, ſeguro enlos votos, enſe ña ſiẽpre y endereza la vida. Polibio llegò trõco a nueſtra edad cõharto daño nueſtro. Es igual a Tucidides enla prudẽcia y juizio, enſeña deſpacio, tiene ſuaue eſtilo. Plutarco es el mas digno de las manos de vn Princi pe, porque mezcla con la narracion mucha Filoſofia, y ſiempre va con cuidado de enſe ñar, no refiere coſa de que no de franca luz. Xenofonte eſcriuio la vida de Ciro, no tãto cõ verdad, como cõ dotrina. Puſo vn exẽplo que ſiguieſſen deſpues los demas Principes, no hiſtoria de lo que auia ſido Ciro, ni por eſſo merece deſprecio. en las demas hiſto rias es apacible y de ſuelto eſtilo. tiene po cas ſentẽcias, ò no las manifieſta. mas tiene muchas ſi ſe deſcortezan ſus hiſtorias, Nice tas Choniates, bien q̃ poco conocido, mere ce mucho trato, tiene florido eſtilo y caſi ve zino al de los Poetas, ſu narracion es breue y fiel, tiene muchos y graues conſejos, es gran Politico. Niceforo Gregoras, merece

los

los ojos por la frequẽcia de ſus juyzios, biẽ q̃ en lo demas no es el mejor. De los Latinos Cornelio Tacito merece el primer lugar en la prudẽcia. Vencele Libio en la elegancia, eſte dexò en ſus hiſtorias ayos a los Principes, Conſules a las Republicas, leyes a la juſticia, oliuas a la paz, laureles a la guerra. Saluſtio merece el meſmo elogio q̃ Tucidides, porq̃ le imita cõ determinada porfia. Quinto Curcio tiene dichoſa facilidad en las narraciones, es delgado y claro, verdadero en ſus juyzios, agudo en ſus ſentencias. Cayo Ceſar es juntamente modeſto y libre, pienſo q̃ tienen ſus libros algunos pedaços de diferente mano. eſta eſcondida la prudencia mas en ſus hechos q̃ en ſus palabras. Amiano Marcelino es claro enla narraciõ, y ſeguro enlas ſentẽcias. Delos nueſtros el Arçobiſpo dõ Rodrigo, es el mejor q̃ pudo iluſtrar aquella edad. Geronimo Zurita es eſplẽdido, elegãte, claro y prudẽte. El Padre Mariana el q̃ mejor ha imitado los antiguos y los ha adelãtado a peſar de la edad. Paulo Emilio. Franciſco Guiciardino, Paulo Iobio, y el Bembo, bien que no tienen mucha admiracion en la opinion de Lipſio, aun no merecen oluido. La Politica enſeña Ariſtoteles, ayudãdole la Republica y leyes

mas Artes diuinatorias, Geomancia, Piromancia, Aereomancia, Chiromancia, y Hydromãcia, que es fea facilidad darlas el credito que algunos les dan por falta de aquella ciencia, en que quieren fundar esta vanidad. Finalmente la ciencia natural nos haze Coronistas de Dios, que tratemos de sus marauillas No nos permite dudas, ni temores de las constelaciones que arman diferentes fuegos en ayre, ni la superstician que la ignorancia auia persuadido con los rayos a la antiguedad. La de las menguas de la Luna, que antiguamente se tuuieron a prodigio, y pensauan que encantos magicos la desencajauan de los cielos y la traiã a humedecer las yeruas. Escriue Plutarco de Pericles que tuuo por maestro a Anaxagoras que le enseñó la ciencia de las cosas sublimes y celestiales, con que no solo fue de animo leuantado, mas de oracion excelsa, lejos de la plebeya y vana eloquencia, ni solo, dize, le dio este prouecho la compañia de Anaxogoras; mas tambien le librò de toda superstician que imprime terror a los ignorantes de las cosas del ayre y del cielo, desnuda aquella superstician la ciencia natural, y en vez de la amenazadora y inquieta superstician, nos enseña tranquila

Religion con buena esperança. La Geographia, fuera de q̃ es deleitable, importa para la noticia de las Regiones, los sitios de las tierras, la grãdeza y distãcia, los puertos, las entradas, los rios, los mares, los montes: todo lo qual importa mucho para assegurar los cõsejos de la guerra. La Astronomia, para saber los mouimientos de los astros. A q̃ se añade la nauegatoria, cõ la noticia delos viẽtos y sus calidades. La Geometria para tẽder los reales, establecer los lugares acomodar las maquinas. De todo esto basta la noticia, sin buscar el fondo, basta que sea entretenimiento sin q̃ sea desuelo. No hemos de alabar al Rey don Alonso como a Rey, aunque le alabemos como a gran Matematico, que no es alabança de vn Rey ser gran Matematico, bien que lo es de vn Matematico serlo como aquel Rey. Ni hemos de admitir otras Artes de los vmbrales de palacio adentro, que las que siruen para vna de las tres grandezas que vamos examinando. No ha de hallar acogida aqui el cuidado de Neron, de quien dize Tacito que desde los primeros años se entrego todo a la pintura y musica, de manera que no le quedò que dar a la prudencia del Imperio. Son estas Artes bien que liberales, indignas de vn

gran

grã Principe, cuyo principal cuidado, como dize Virgilio es gouernar sus Reynos: y en dereçar a este Arte todos los demas. Las Artes del tercer genero que miran a la virtud, son la Ethica, y Poesia, aquella porque tiene a su cuydado la constancia del animo, la idalguia del coraçõ, la liberalidad, la modestia, la justicia: finalmente todas las virtudes que endereçan la vida, esta porque tambien: tiene por fin el enseñar con estilo apacible. Las demas Artes que miran el deleyte mas que el prouecho son ociosas, y no solo no dignas de vn Principe mas de ningun hombre libre. El ocio justo que entretiene y promete brios para la guerra es la caça: este o siga cõ denuedo los animales ferozes, o con celeridad lo fugitiuos, o asest te con destreza al buelo incierto de los que gallardean por el ayre, ò a estos y aq̃llos llame a su prision con engaño ya de reclamos, ya de laços, es fiel imagen dela guerra, aqui aprende el atreuimiẽto desseos de vitoria, y a gozar vitorias, aqui se rõpen cobardias, aqui cõ el exercicio beue almas el cuerpo, traça estratagemas como enla guerra, hazese a las inclemẽcias de agua y poluo, naturaliçase en inquietudes, es dueño delos caua-

llos con mas confiança. Que puesto que fuera peligrosa maestra la experiencia aprendida en los sangrientos trances de guerra, es de suma importancia la caça porque en ella sin temor de peligros se rompen temores, y se enseñan destrezas. La gineta es parte de la caza y pedaço de la guerra, obliga al mesmo cuidado que aquellas. Lo mesmo la esgrima y toda lucha en q̃ no solo se haze ostẽtacion del esfuerço del cuerpo, mas promessa segura de que sin mas ensayos rompera con los enemigos prouocado, quiẽ sin enojo lucha con los amigos. La pelota tiene esta mesma defensa, desembaraça el cuerpo de perezas, hazele veloz y ligero, fuerte y animoso. Los juegos del naipe mas parecen ensayos de codicia que entretenimientos; no se como pueden serlo. Mas como al que nacio inclinado a matar y a robar le sirue gustos el empleo, por feo y vil que sea. Puede ser que la mala inclinacion aconseje estimaciones deste juego. El es por lo menos guerra ciuil, robo entre amigos: y violencia apacible.

Dis-

# DISCVRSO V.

## *Iuſticia, y clemencia.*

LIſonjeo los ojos del pueblo el generoſo Principe (dizè Plinio) con nueuo, y grato eſpectaculo, en que hizo oſtentaciõ viçarra de ſu juſticia, de ſu clemẽcia, de ſumãſedũbre, de ſuliberalidad, de ſu prudencia, todo eſto con el caſtigo de los falſos acuſadores. Fue juſto oſtentarla en el Anfiteatro, lugar dedicado a la alegria publica, pues era alegria publica ver el caſtigo de aquellos de cuya lengua, no auia inocencia defendida. Hizo pues oſtentacion de ſu juſticia caſtigando el delito: de ſu clemencia templando la pena: de ſu manſedũbre quitando las hachas que podian encẽder ſu enojo, de ſu liberalidad arrojando al mar los lazos con que pudiera ſer abaro como Domiciano: de ſu prudencia aconſejando con el exemplo temor al pueblo. yerran algunos en diferenciar la juſticia de la clemencia, porque no es juſticia la que no

es

es clemente, ni clemẽcia la que no es justa. Determina la justicia ciertas penas a los delitos; templa la clemencia essas penas. Mas no por esso deroga a la justicia, antes la es conforme. porque lleuando la razon por norte, examina el caso; atiende a la persona, al lugar, al tiempo, a la causa al modo. y hallando en alguna dessas circunstancias tal razon, que si la justicia legisladora de la pena la hũuiera aduertido, no la diera. assi rigurosa, sino que antes la templara al peso de la disculpa: haze el oficio de la justicia, lo mesmo que ella auia de hazer, si entonces estuuiera estableciendo la ley. No es pues contraria, vna mesma cosa son, vna alma mesma. Lo que no es clemencia, es vno de dos estremos, o crueldad, o misericordia. No es la justicia crueldad, ni la clemencia misericordia. La clemencia, y la justicia son vna mesma virtud, vn medio entre la crueldad, que como difine Seneca, es vna inclinacion a lo mas aspero, y la misericordia, que es vn dolor de agenos males, o los padezcan con razon, o sin ella. El primer estremo peca contra la naturaleza del hombre, pues siendo la naturaleza vniuer-

sal

sal tan aduertida de tantos ojos como tiene estrellas el cielo errantes, y fijas, de tanta consonancia, y armonia, de tanta hermosura, solo para inmortalizarse engendrando animales, y plantas, va contra sus desuelos quien siendo hijo suyo, es su parricida ensangrentandose en pedaços suyos, en obras suyas, en quien ella misma esta viuiendo por no desamparalas. Demas desto descansò su vigilancia encomendando la guarda de las cosas, assi animadas como desiertas de alma a sus semejantes, de aqui nacieron las grandes marauillas de la simpatia que pone Alberto Magno por primera vasa de la Magia natural, tan escandalosas, tan fuera de todo pensamiento, que muchos doctos las han defraudado el credito. Crece la palma con portentosa eminencia a la vista de su semejante, parece que se embian almas, la vna a la otra. La yedra abraçando el alamo en quiẽ halla cercanias de su natural, osa a competir cõ Piramides de Cipreses. Fuerça es de la semejança a quien dexò el cuydado la naturaleza para la duracion, y eminencia de sus obras. En los animales se veen portẽtos mayores, este es notable, aunque pierde la admiracion por conoci-

do,

la misma naturaleza, a luchar con ella, y apostar esfuerços deshaziẽdo sus hechuras, arruinando sus marauillas. No es otra cosa aquella guerra de los gigantes que quisieron dar assalto al cielo, y quitar el Imperio a las estrellas. no sufren superioridades al mesmo cielo se atreuen, a la mesma naturaleza contradizen con arrojado enojo. Precipitasse, dize Horacio la humana gente por los imposibles. Empleasse en las resistencias. entregasse a las dificultades. esto llaman grandeza. esto llamò deydad la lisonja antigua. entregò a la furia de los leones a Lysimacho aquel Rey que tuuo nombre de Magno. Y no le parecio que podia assegurarle sino es desta forma: yertas Alexandro, engañado estas. La grandeza fuera enfrenar tu yra viendo q̃ te despeñaua de la cumbre de hombre a la humildad de fiera. Regalan los labios las fieras con pressas palpitantes. lo mesmo emprendes, tu quieres despedaçarle con tus dientes, pues lo intentan los leones con tu Imperio. Flaqueza es de animo, nò fortaleza dexarte vencer del enojo. La grandeza fuera perdonarle, y aun animarle con premios su clemencia. Era el enojo con Lysimacho, segun Iustino, porque teniendo preso Alexã-

sup dro

xandro a Calisthenes Philosofo, y atormentandole cada dia con feos, y lamentables modos de tormentos entreteniendole la vida para crecer la muerte, porque no le auia querido adorar por Dios. el piadoso Lysimacho compadecido de tantos males, diole veneno, porque los acabasse con la vida. Assi se enojaua el fiero Principe con Lysimacho, porque auia quitado la leña en que se cebaua el fuego de su yra. es pues enfermedad del animo la crueldad que le humilla a acciones mas que fieras. La misericordia segundo estremo, no es como algunos piensan lo mesmo que la clemẽcia, es mas piadosa que ella, llega a ser afecto, porque toma dolor demasiado del mal ageno. de la manera que es falta en los ojos, ser tam poco fuertes, que las cortedades de la luz que ven en otros, los haga cortos de luz. assi es flaqueza de ánimo, tomar los afectos q̃ cõsidera en otro. Esta fue opinion de los Estoycos, y defiendela Seneca con grãdes brios, que si bien es verdad q̃ deuemos socorros a los infortunios que dan dolor a otros, yaunq̃ la ley natural de los hombres nos obliga a desmentir la tristeza del q̃ por ella viue desesperadas horas, todo esto puede ser sin que tomemos aquella pasion, bien

que

que no puede ser que dexemos de sentir aquel dolor, demanera que nos obligue al socorro; mas este sentimiento, assi templado no es afecto, ni se llama misericordia. Doctrina es de Aristoteles que tanta fiereza es no sentir, ni los primeros colores, de los afectos, como dexarse lleuar dellos con mano violenta. Demas desto la misericordia perdona del todo los delitos, o los castiga con pena menos graue. La clemencia no perdona, ni da pena desigual. pesa las penas con los delitos, como la mesma justicia. Solo es la diferencia que esta siempre hecha ojos para absoluer si hallasse por donde. La justicia es mas seuera. mira con ygual semblante las causas que pueden animar el castigo que las que pueden desmayarle. La clemẽcia es muy ingeniosa. sabe mucha dialectica, y de las circunstancias, y razones nueuas haze Sylogismos que corrigen las leyes antiguas, la justicia toda es memoria. y esta firme, y fiel. Antiguamente descuydaua con escriuir en doze tablas de metal sus leyes. La clemẽcia tiene mucha llaneza, no repara en las solemnidades del juyzio, oluida todo lo q̃ no es la verdad. La justicia es mas escrupulosa. en todo repara, en todo es puntual, y huuo tiempo en que

por

por el descuydo de vna sylaua, condenaua resueltamente. Finalmente la clemencia es siempre justa, y tanto que pone en razon a la misma justicia. mas la misericordia es injusta, porque no dando ygual castigo a los delitos prouoca atreuimientos. no satisfaze agrauios, antes los ayuda con nuevas injurias. Y de la manera que la Religió adora, y reuerencia a Dios, y la superstició de oluida, assi la clemencia es culto de la justicia, y descuydola misericordia. Tanta crueldad dize Seneca es perdonar a todos, como no perdonar a ninguno: porque del perdon licencioso, nace la libertad de pecar. y es crueldad general la que suelta la rienda contra todos. Esta es la virtud mas conforme al hombre, la palabra lo dize: solemos llamarla humanidad. y no solo para los que pusieron su felicidad en hazer bien a otros, mas tambien para los que la pusieron en su propio gusto, y trãquilidad: porque estos passan vida mas serena, y tranquila con la seguridad, y amor que les grangea la clemencia. mas a nadie importa tanto como a los Principes. Es el Principe en sus Reynos, lo que Dios en todo el vniuerso, lo que el marinero en el nauio, lo que el alma en el cuerpo: vna alma es que anima,

y da

y da vida a todo el cuerpo de su Reyno. Y de la manera que nuestra alma participa de los afectos de dolor y miedo, quando padece alguna parte del cuerpo, assi el Principe que es alma de todos sus Reynos, ha decondolerse de verter la sangre de los hó bres qne son partes deste cuerpo. Todas las virtudes son necessarias a todo genero de hombres, mas algunas resplãdecen mas en vnas personas que en otras. La grandeza de animo, lustre es de los Principes. Grandeza es de animo estar siempre con vna frente, vna serenidad; leuantarse sobre la misma fortuna, y despreciar como de vn alto alcaçar, todas las pasiones de ira y enojo. Mugeril accion es enfurecerse con la ira. No es de animales generosos la pertinacia. Los Elefantes y Leones no emplean las vñas en los animales que hallan derribados. No parece que es auentajado à aquel a quien se yguala con el enojo. Ni es de fortuna excelsa mostrase en estragos y ruynas. Puede vn cuchillo vna vibora quitarnos la vida, no se muestra en esso la Magestad. No puede darnos la vida si no es Dios: essa es la grande fortuna. Mas se ostenta en las buenas obras. El oficio de Dios tiene en la tierra el Princi-

pe. Tenga su modo de gouierno, fauorezca à los buenos porque lo son, dexe otros para numero, huelgueſe de que aya aquellos, ſufra que aya eſtos. Porque ſi con ſeuera ley huuiera de caſtigar a quantos lo merecen, quedara ſolo en ſus Reynos. Qual hombre ay tan inocente que no merezca caſtigos, pues aun a la miſma inocencia ſe camina por hierros y pecados. Faltaran rayos a Dios, dize Ouidio, ſi huuiera de embiar vn rayo a cada culpa. Y de la manera que la ſerenidad del cielo alegra al mundo, dora los campos, hermoſea los orizontes, y parece que con los rayos del Sol reſplandeciente embia regozijos, que obedecen los hombres, fieras y aues, y haſta los arboles y plantas dan mueſtras de agradecimientos, y feſtejan ſus fauores, con alegres ſeñas; mas quando ſe arma de pardo ceño, quando el eſtruendo de los truenos y el reſplandor de los rayos parece que amenaça guerras a todo el Orbe, y le encoje en cobardes miedos. Detienen el curſo los rios con temor elado. Eriçan ſus ojas los arboles con el horror que anda entre los vientos. Sepultanſe las fieras en ſus hõdas cueuas. Pierden ſus fueros las aues, perdonan la region tranſparente,

parente, humillanse a sus escuros nidos. Tiraniza el dia el temor, hurtale horas la noche, todo es assombro, todo es tristeza. Assi la serenidad y agrado del Principe, cielo a cuyo mouimiento obedecen todos, serena los coraçones de todos, alegralos, vfanalos, gallardean todas las cosas. No ay vida que parezca larga, no ay quejas, todo es tranquilidad: mas quando se embrauece, como es alma deste cuerpo, tiembla todo el cuerpo, peligra, llora.

Que alegria fue la que mostro Roma a la venida de Trajano! que de fiestas la publicaron! corta le parece su eloquencia a Plinio para referirla. Que mucho si ven sereno el cielo, ven vn Principe todo clemencia y agrado; esso los haze alegres y agradables. Menos graue es el enojo en los particulares: es menos general, y fuera de esso disculpan su vengança, porque sino la executaran pareciera cobardia o falta de fuerças. En el Principe, no es falta, es sobra de animo despreciar las injurias, o por que no pueden llegar a su cumbre, o por que no es por miedo, ni flaqueza oluidar la vengança. Su poder le assegura, su Magestad le defiende. Demas desto el palacio del Principe està lleno de ojos. Andan

ſus acciones en la lengua de la fama, no ay deſcuydo ſuyo, que no ſea cuydado en los Hiſtoriadores: a qualquiera parte que vaya lleua eſplendido numero de teſtigos: y en eſto tambien ſe parece a Dios, que no puede ſer menor. Siempre eſta cercado de ſu pompa, por donde con mayor recato deue ceñir en ſi miſmo los afectos, porque en aſſomandoſe a la boca o a los ojos ſe hazen publicos. No ay eſte peligro en los particulares, cada vno es eſpectaculo y auditorio de ſi miſmo. Es la ira de los grandes Principes, como la del rayo, que cayendo ſolo para eſtrago de vno, atemoriza a todos. No pierde ſu ſeguridad Trajano, aunque ſe deſarma de todo horror, de toda violencia: porque la mas fiel guarda de los Principes es el amor, eſte tiene de ſu parte ganado con ſu clemencia. No ay miedo que le rodee de largo numero de ſoldados quando ſale en publico; la guarda le acompaña mas no mas que por acompañarle. In fiel alcaçar es el miedo. No ay puerta tan de bronce que no la rompa el caſtigo, y quando no la rompa, no eſta libre, quien eſtà tan encerrado por temores. La mayor defenſa es no tener neceſsidad de defenſa. Muchos titulos inuento la eloquencia

an

antigua para agradecimientos de lo obras de sus Principes: honroso fue el nombre de grande, agradable el titulo de dichoso, ilustre el de Augusto: mas el que enamorò mas al pueblo fue el de Padre de la Patria; porque desseauan en el Principe la clemencia de padre. Castiga el padre con la voz: y con el azote al hijo, castigale pero sin enojarse, que essa fuera crueldad; castigale mas por corregirle, que sino fuera vengança. Assi ha de ser la clemencia del Principe que es padre de la patria. Castigue mas no por enojo suyo, que a nadie agravia tanto quien assi castiga como a si mismo. Castigue, mas solo para corregir. Nunca el Medico corta miembro que puede curarse, escasea aun quando le corta que no lleue consigo parte que pudiera viuir sana. Medico es de si mismo el Principe, pues son los hombres miembros de su cuerpo. Quien fue prodigo en su sangre? Quien se corta vna mano menos que amenazado de la muerte? Maestro es de los subditos el Principe y con su exemplo lo fue Trajano. Qual maestro mata para enseñar? El castigo ha de ser despertador, no escandaloso, no fiero; mas para que le conjetura-

mos por los titulos la clemencia. El meſmo titulo de Principe, es titulo de clemẽte. Crio Reyes la naturaleza, para inmortalizarſe, para dilatar ſus obras, para la duracion de ſus partos. Con la miſma eleccion nos da a entender que los quiere clementes y piadoſos, porque no ſiendo aſsi fueran mas en deſtruycion que en ſocorro ſuyo. Dionoslo a entender en las abejas, quitando el aguijon a ſu Rey. No ha meneſter armas la mageſtad; mas ſegura eſta con la clemencia, mas caſtiga, caſtigando menos: porque quando ſon muchos los caſtigos y muy ſangrientos paſſa la paciencia ofendida a furor, y a deſeſperacion la verguença. Demas deſto facilita las culpas con los caſtigos. Porque el ver que ay muchos a quien caſtigar por vn delito, haze mas diſculpado aquel delito. Y toma brios la libertad de los muchos exemplos que ſe declaran con los muchos caſtigos.

Diſ-

# DISCVRSO. VI.

## *Liberalidad de Trajano.*

REPARO La Filoſofia Gentil en que la cegedad en la fortuna era como el veneno en las ſerpientes, dizen los naturales que nunca ſe bòluio contra ſu dueño, ſiempre libra el enojo en los demas; y entonces mas valiente, quando le emplea en ſugeto de temperamento contrario al ſuyo. No es la fortuna ciega para eſtablecer ſu eſtado y guiar ſus fauores a quien la es amigo; ſolo es ciega contra aquellos en quien no halla retratos de ſus coſtumbres: terceros que faciliten ſu amiſtad: ſabe que ſi los hombres que nacieron con natural generoſo, tuuieran a ſu mano los dones q̃ ella, nohuuiera ninguno quejoſo de ſusiras, nadie la reconociera vaſſallage, ni aquella liſongera edad la leuantara altares, ni conſagrara victimas, porque los repartieran con tanta prouidencia, con tanta igualdad; que no quedara nadie vacio de

ſu fragancia: ni ocaſionado a lagrimas y blasfemias: hymnos con que ſe reuerencia la necia dioſa. Esfuerça el veneno la deſemejança ó antipatia; con eſtos ſe enoja, y con nadie con mas razon, porque ſon de calidades contrarias: Que tiene que ver la locura de la fortuna, con la diſcrecion de la liberalidad? Parecenſe en los ojos? no por cierto: aquella los tiene con pardo enojo encogidos y eſcaſeando luzes: eſta con franca alegria vertiendo reſplandores. Parecenſe en las manos? Aquella las tiene cortas y eſta largas. Que mucho pues que ſea ſu enemiga, no eſtâ en ſu mano dexar de ſerlo con eſtar tanto en ſu mano. De aqui naze, que ſi algun dia mal aconſejada de la perplexa luz de ſus ojos dio la mano a algun animo grande, en reconociendole buelue las eſpaldas, y dize, no podemos viuir juntos. Su amiſtad mas fundada y defendida es con la auaricia, con la baxeza y humildad de animo. Conoce alli pedaços ſuyos. Mira alli ſu retrato, tienela por ſu perſona miſma. Eſta ſegura viue de ſu veneno con tenerle mas cerca, porque la ſemejança la da reſguardo, y le aſſegura el miedo. Traça pues ha ſido de ſu ſoberuia para eſtablecerſe honores y Imperios per-

permitirse a quien no la desperdicie: a quié como dize Iustino de los Reyes del Asia crezca su estimacion y Magestad no dexando q̃ la vea alguno. Porque si se huuiera dado al valor de vn varon prudente, vulgarizarala, repartierala a todos con atencion Geometrica segun el vaso que labrauan a cada vno sus meritos, demanera que no quedara oro para sus estatuas, plata para sus altares marmoles para sus templos. Traça fue tambien de su descanso. Porque poniendo sus hõras, sus dignidades sus riquezas, y el aluedrio de disponer dellas en hombres de corto animo, no tenia que estar mas aduertida; con esso descansaua sus recelos, no auia q̃ temer q̃ de aquellas manos passasse sus dones a otras que por merecerlo, obscurecieſſen sus glorias, y defraudaran sus aprecios. Que aquellas, y ellos funda en la desigualdad. Parecela q̃ no se tendran por bienes suyos, como la tienen por loca, sino es los que vieremos mal dispensados. De aqui nacio, que vna vez que se dexò en gañar, y creyendo que era algun barbaro por verle siempre entre las armas, escogio por su Mayordomo a Trajano. Florecieron con honras, y premios las virtudes ensalzaronse las letras, animaronse las armas,

mas,repartieronſe las dignidades,y riquezas entre los merecimientos,deſahogo Roma los hombros de tributos, aliuio la pobreza con mercedes,ſoldò la quiebra que auia hecho el Nilo a Egipto, crecio el numero de los ciudadanos,alegrolos con eſpectaculos, y fieſtas, leuantò ſumptuoſos edificios,reparo los antiguos, iluſtrò la excelſa ciudad,puſo muro a las leyes autoriçando ſus miniſtros,y finalmente como otras vezes con la deſacertada eleccion de vno, ſolia la fortuna agrauiar à todos, al contrario entonces con la acertada elecciõ de Trajano,fauorecio a todos. Ya lo vemos en eſte elegante teatro de ſus obras, cuyo luſtre ſe deue a ſu liberalidad. Para promulgar fueros de la liberalidad, dexemos a Ariſtoteles,dexemos a Ciceron, dexemos a Seneca,baſta Plinio que mas entendido que todos con mas nueuo mas leuantado eſtilo,ſin mas libros que las obras de Trajano,dize como ha de ſer la liberalidad,para que merezca eſte nombre. aquella es liberalidad que mira merecimientos. Quantas hizo eſte Principe lo enſeñan aſsi, derramo grande ſuma de dinero? pero fue para pagar la ſangre de ſus ſoldados, de cuyo derramamiento el auia

ſido

fido testigo, para grangear nueuos coraçones que fauoreciessen su ciudad. ley es tambien de la liberalidad que sea presta, y acelerada, mucho pierde de su opinion el animo que duda. Precio es no largueza la que cuesta largas esperanças. paga es, no dadiua la que tiene por executora la verguença de auerla prometido. La mayor liberalidad es ahorrar colores a quien la espera. La mayor grandeza no permitir que cueste lisõjas. cara es la dignidad por alta q̃ sea, que cuesta tanta humildad, q̃ nos quita tanto esplẽdor. encogimiento es, no largueza, la que se detiene dudosa. No quiso Trajano, aun el tiempo en precio de su liberalidad. Sin dilacion la exercita. Que mucho, por si lo haze, porque el animo generoso no esta en su esfera, mientras no haze buenas obras. Violẽto està en el encogimiento. gime por derramarse, no sufre tardanças: como los ha de sufrir si sabe que no le va menos que imitar a Dios? no ay por donde solicitar su amistad tan seguramente. que si la semejança promete su amistad, la liberalidad assegura su semejança. Prudencia es de la liberalidad que repare en los fines. no es liberalidad el derramamiento que tiende lazos

a la

a la caſtidad, a la juſticia ; auaricia es ſi vẽce: porque no da el precio que merecen eſtas virtudes : fuera de que las leyes no permiten qne ſe vendan las coſas ſacroſantas: liberalidad es la que eſta atenta al prouecho honeſto de quien la recibe ; y ſi eſſe reſultaſſe en prouecho de muchos ſeria mucho mayor, talfue eſta de Trajano, por acaudalar esfuerços a Roma la haze, por dilatar las generaciones premia los matrimonios, y auiendo de ſer liberal con todos los deſcendientes, primero lo es conſigo miſmo, para ſi grangea eſtos animos, a ſi miſmo ſe haze las mercedes. todas las virtudes tienen eſta nobleza q̃ nunca dexan que xoſo a ſu dueño, mas ninguna como la liberalidad, en quien reprouando a Symonides aduierte el Filoſoſo que nos ſerena el alma por todos caminos. Porque deſte animoſo deſprecio de las fortunas, nace aquella trã quilidad que encomienda Epiteto, no nos altera la perdida de la joya de oro, no el incendio de la caſa, no la deſtruycion de los campos, no el miedo de los enemigos, no las calumnias de los contrarios, no acuſamos la ſerenidad del cielo: ni cambiamos ſus aguas con las de los ojos. Grangeamos amigos, templamos enemigos, viuimos reſ

petados,

petados, y lo que es mas glorioso de los mortales queridos con decoro, y respeto. Socorremonos con facilidad de la necesidad que nos amenaza. Acreditamos la vida, que el mayor testimonio de que es justa es ser poco codiciosa. Assi lo congeturo Plinio de Trajano viendo que tan opulenta codicia, como es la de vn Imperio, no le auia desembuelto de su modestia. Assi que con nadie es tan liberal la liberalidad como con los mismos que la professan. Todos los vicios son necios al contrario, y ingratos, mas vnos se declarã mas q̃ otros, vnos tienẽ menos lisõja cõ q̃emboçarse q̃ otros; la lasciuia engaña con alagos, la ira cõ aparente honra, la ambicion con falsa Magestad. Solo la codicia no tiene disculpa, es improuida, despreciase a simisma ayuna, teme, desuelase, anda desnuda, afrentada, y lo que peor es aborrecida. Iustamente es el vicio mas aborrecible, porque como la liberalidad sale por fiadora de las demas virtudes; la auaricia assegura todos los demas vicios. Qual ay que no tenga parentesco con la codicia, con la ambicion? q̃ vileça no aconseja el deseo demasiado deste idolo? este padre de los miedos, todo sospechas, y cobardias. Dixo vn poeta que andaua el

oro amarillo de temor de que le robaſſen. Tambien es de conſiderar la perſona a quien ſe fauorece. repara muy bien Seneca que es locura, que los que examinamos, ſi es agradecida, ſi es de buen natural o no la tierra para fiarla mieſſes: No cuydemos de los meritos, y agradecimientos de aquellos a quien fauorecemos, depoſitando en ellos tan reſplandecientes prendas de amor; que es lo que merece mas culto hoſpedaje. No es la liberalidad gracia, o no es gracia la que es tan licencioſa, la liberalidad es juſticia. Y de la manera que premiando los buenos enſeña a ſerlo a muchos, aſsi ſi premiara los malos, enſeñara a muchos a ſerlo. deue pues tener eſta cordura la liberalidad porq no ſuceda q ſiendo liberalidad para vno, vega a ſer auaricia para todos. Sera auaricia para todos, quando alentando al q no lo merece, acoſeja q nadie lo merezca. Yo no diera el generoſo blaſon de Magno a Alexandro el Rey de Macedonia, deſpues q Plutarcho me dixo, q ſus derramamientos era con gente de riſa, y paſatiempo, no es grandeza, baxeza es de animo alentar ſus deleytes, a tenerle leuantado, y fuerte, no fuera liberal con ellos: conociera que hazia tiro a ſu prudencia, que era eſcaſo en ſu alabança.

Ni

Ni basta la ambicion qué tuuo dè señorear el mundo, para este nombre, que como dizé los Fisicos que aquel calor natural es mas constante y fuerte, en nosotros, que no nos inquieta demasiado para su duracion con hãbre, ni sed, ni nos pide mãjares muy frequentes: assi aquel animo merece nombre de grande, para cuya quietud, y tranquilidad no son necessarios muchos dones de fortuna. Flaqueza es, no valentia de animo estar siempre sediento, hambriento siempre, y no contentarse con la tierra, ni el mar. lisonja de los escritores a quien sobornò con dadiuas le dio aquel nombre, q̃ mucho si enseñò la codicia darle el de Dios, adorarle por Dios, leuãtarle estatuas como Dios? quiso comprar su alabança con su prodigalidad. Cubrir su pecho con sus manos, y dorar sus yerros con sus riquezas. Y anduuo corto en el precio, que no ay alabança tan falsa que no merezca mas oro, que no sea mejor que el oro, mireſſe en la duracion, aquel se acaua, y esta sujeto a violencias. Esta dura, y durara eternamente, y oluidada de sus principios crecera vfana por todos los siglos. No importa que se los diesse la lisonja, que ya hemos visto nacer

de fea, y toſca peña vna clara fuente, y de ſatando aroyuelos crecer dichoſa, ſin que la memoria de ſu madre la amanſe el ruydo, la enfrene la corriente, la enmudezca la libertad. Siembra esfuerços Trajano, mas en gente de cuyos neruios ſe promete esfuerços; eſto es mirar la tierra en que ſe ſiembra. Demas deſto como el liberal merece mas o menos alabança, ſegun fuere ſu caudal; porque ſi fuere opulento, y repartiere pobremente, no la merece; mas ſi fuere moderado, la merece con ygualdad, aunque lo ſea tambien en la franqueza. Aſsi de parte del que recibe las mercedes, crece, o deſcrece ſu eſtimacion. Segun fuere, o no fuere crecido de meritos, Porque fauorecer con mediania a quien merece con eſtremo, no ſera liberalidad, ſino ſecreta tyrania. Eſta es la cauſa, porque los hombres doctos, y entendidos ſiempre eſtan riñendo con ſu fortuna, que jandoſe de menoſpreciados della, aunque tengan muchas riquezas, y honras; porque es la queja? porque ſientē en ſi muchos mas meritos, y no ay premios tan liberales, que puedan ſatisfazerlos por mas que ſe alargue. No tienen razō: porque que mayor fortuna qet merecerla? Mas liberal anduuo

con

con aquel a quien dio meritos. que cō aque llos a quien dio opulencias. El premio no es mas que testimonio de la virtud, que importa que nos oluide el testimonio de quiē no puede darle, sino es falso, lo mas es posseer las mismas virtudes, y los mesmos meritos. Aquellas son mas excelentes obras q̄ prometen mas duracion. Porque quando no rompen al tiempo la paciencia q̄e la tiene tan de vidro, señal es q̄e las aprueua por buenas, y dignas de la vida, y de la memoria. Aq̄nella liberalidad sera mas entendida, q̄ mirare por su perpetuydad. Aquella cuyos ecos escuchē cuyas huellas adorē los venideros siglos. Tales son las q̄ haze Traiano, en la descēdēcia del Romano pueblo, y assi las aprueua Plinio por prudētes. Tales son las que leuantan templos engrandecen Palacios, sin oluido del prouecho publico, no es de menos cuydadoso examen saber de donde salen estas riquezas con que ha de resplandecer la liberalidad, que fuera si estas con que se quieren labrar gozos, salieran de entre llantos? si estas con que se quiere ganar agrados, salieran de entre enojos? tales son las riquezas que con mano improuida se quitan a quien no las deue, para dar las a quiē no se deue, y aunq̄ se deua, la ma-

yor gloria dize Plinio de parte de quiẽ recibe las mercedes es ſaber q̃no ſe hã quitado a otros. q̃ no traẽ cõſigo el deſpego cõ q̃ ſalierõ delas manos de ſu juſto dueño. dos vezes yerra contra la liberalidad, quiẽ la profeſſa aſsi: la primera recibiendo violentamente: lo qual condena Ariſtoteles por auaricia. La ſegunda dando lo q̃ recibio aſsi. porq̃ no es caual la liberalidad de prendas llorоſas aun de parte del que las recibe. defrauda la memoria del primer dueño, el guſto que podian dar, ſino huuierã ſido violentadas.

## DISCVRSO VII.

### *Iuſta eleccion que hizo Nerua en Trajano, y Trajano en ſus miniſtros.*

NO Baſta q̃ ſea poderoſo, y opulento el Principe, ſino es Prudente. Porq̃ como dize Horacio, el poder, y opulencia ſin cõſejo, cõ ſu meſmo peſo ſe arruina. Es la prudencia el alma de la Mageſtad, ella la anima, da vida, y duracio, ella la acre-

cien-

ciencia, y lebãta, no ay animal, dize Seneca mas feroz q̃ el hombre, y assi pide mas prudencia su trato, mas industria su yugo. Contra nadie segũ Genofonte desembuelue sus rebeldias tan sin termino como cõtra la superioridad, y Imperio, por dõde aduierte Aristoteles q̃ es la Prudencia la mas propria virtud, la mas cercana al gouernador. Mas heroycos hechos dize Tacito se acaban con los consejos q̃ con las manos: mas deuemos sus perfecciones a la razon, y discursos, que al poder, y denuedo. Oraculo es aquel de Euripides. Vn discurso prudente vence muchas manos. La prudẽcia se halla en los hõbres de dos maneras. Vnos ay q̃ por si mesmos desẽlaçã luzes de su ingenio las q̃ aciertã en sus intẽtos: otros q̃ dociles cõ recibẽ de maestros, libros, y cõsejeros, a ambos da titulo de prudentes el mas florido de los historiadores, mas Ciceron pone en primer grado los primeros, y en segũdo los segũdos. no puedẽ los grãdes Principes tener el primer genero de prudencia, porq̃ no ay ojos que no pierdã los rayos en espacios inmẽsos. toda forma y ordẽ de endereçar la vida (dize Ciceró) pide socorros a los hõbres. no puede ninguno por si sólo viuir ni aũ para si solo. q̃ sera viuir para muchos,

gouernar a muchos? no es pues poca prudẽcia ſaber lo que dize Tacito, que no puede auer tan grande, y dilatada ſabiduria en el Principe que pueda abraçarlo todo, alumbrarlo todo. Y lo q̃ dize Veleyo q̃ grandes negocios piden ſocorros grandes. Veanſe con la memoria dize el miſmo Hiſtoriador todos los ſiglos. Pocas vezes ſe hallarà q̃ aya auido grãdes varones, ſin ayuda de grã des varones. Eſte modo de prudencia alaba Plinio en Trajano, *Obedeces lo que te aconſejan*. Soberuia es dize Libio, por mucho q̃ ſepa el Principe abalançarſe por ſi ſolo a todo el cuydado del gouierno. Por lo qual ſabiamẽte dize nueſtro Orador, que el principal, y primero deſuelo del Principe ha de ſer preuenir miniſtros, porque no ay mejor inſtrumento para vn buen Imperio, que los buenos miniſtros. Eſte fue el primer conſejo que dio el prudente Hietro a ſu yerno Moyſſes, viendole ya en el golfo del gouierno. No los exercitos, no los teſoros (dezia aquel Africano) ſon preſidios del Reyno, ſino los fieles miniſtros. Dos cuydados ay en ſu eleccion. El primero es que tengan las virtudes, y meritos forzoſos. El ſegundo ſaber quales ſon los que eſtan aſsi apadrinados. a ambos rompe el cordel nueſtro Orador,

Orador, y Consul cõ el exẽplo de la elecciõ de Nerua en Trajano, y de Trajano en sus Cõsules. Quales sõ pues las partes q̃les desseã los Politicos? nobleza, y virtud. La nobleza, no es forçosa en todo genero de oficios; sino solo en aquellos que estan en eminente grado. Aquellos que tienen la soberania de mãdar a otros, y el remedo del Principado. Estos quiere Arist. que sean nobles, y aun Ilustres. Porque la mesma razon enseña que sea mejor que los demas, el que ha de mandar a los demas, *Argumento es* (dize Plinio) *de que no es grande el Principe, serlo sus criados*, porque es facilidad de animo permitir lo mas glorioso de su Principado, mas quando estos tienen alguna virtud generosa que los haga nobles, no perderan sus meritos. Porque como dize Veleyo, el que es mejor que todos en bondad es mas noble que todos en sangre. La nobleza se adquierte, porq̃ es indicio de buen natural que parece q̃ se hereda de la ascendẽcia noble, o que las imagines, y blasones de los heroydos ascendiẽtes imprimẽ cierto valor y animo en los descẽdiẽtes, para imitarlos, y no obscurecer, ni desmẽtir aq̃llos resplãdores; mas quãdo la virtud desemboçadamente,

acredita avn hõbre, ocioſidad parece andar a caça de cõjeturas, y argumẽtos. aſsi noslo enſeña Trajano en ſus elecciones. Y defiendele Plinio diziẽdo *Que razon ay para q̃ ſiendo Principe tu, q̃ auẽtajaſte cõ tu virtud la gloria de tu eſtirpe, fueſſen de peor cõdicion los q̃ merecian tener nobles deſcẽdientes; q̃ los que auiã tenido aſcendiẽtes nobles?* Aſsi nos lo enſeñò Nerua en la elecciõ de Trajano. Pariẽtes tenia a quiẽ iluſtraua la vezindad de la Mageſtad mas alta: y cõ todo eſſo adoptò a Trajano por hijo, para padre de la patria. *Ninguna obligaciõ, ningun parẽteſco tenia el adoptado con quiẽ le adoptaua, mas de ſer ambos buenos: y digno el vno de ſer eligido, el otro de eligirle.* Elijaſe entre muchos el que ha de mandar a muchos. La virtud que ha de apadrinar vn buen miniſtro ſe cõſidera. Lo primero, en la Religion, *Sin eſta*, dize nueſtro Orador, *noſe puede emprender obra alguna con acertada prouidencia.* Aduirtio eſta virtud Nerua en Trajano, de quien dize Plinio: *Tu ſi entras en los tẽplos, es para adorar los Dioſes. tu mayor honra es velar en los tẽplos, y aſsiſtir a ſus puertas.* En los Gẽtiles era eſta virtud natural, q̃ los meſmos Principes acõſejauã por ſus leyes, para la cõſeruaciõ de la Republica, porq̃ les parecia q̃ la reueren-

serencia delos Dioses, y aquella superstició de imaginarlos vẽgatiuos; põdria temor: y verguẽça a la libertad de los hõbres. Notã se tãbié los meritos en la prudencia. esta, ò nace del desuelado estudio delas leyes, y letras diuinas, y humanas, o de la noticia de los animos a quien se gouierna. porq̃ como dize Tulio, para gouernar la republica, la cabeça es conocer la republica: o de la edad, porq̃ dessea Salustio q̃ el cuerpo estè menos fuerte cõ los años, y el ingenio mas robusto cõ la Sabiduria. la jubẽtud estã expuesta a muchos engaños, es apressurada, y poco preuenida: ò de la experiẽcia de la fortuna. Por aq̃lla voz de Mitridates. *En cãbio delos bienes q̃ me lleuò, me dexò prudẽcia la fortuna.* Todos estos resplãdores celebra Plinio en Trajano, quãdo dize su estudio entre Oradores, y Filosofos, q̃ es la primera vasa dela prudẽcia. Fortaleciola cõ la experiẽcia siẽdo soldado. *Conociste* (dize Plinio) *costũbres de gẽtes, sitios de regiones, comodidades de lugares.* Cuydado es este q̃ se deuia mezclar en todo genero de oficios y dignidades. Es grã maestra la experiencia. auẽtaja a todos los maestros en ser mas fiel. tiene mas credito. Porque si otros Maestros enseñã por el oydo, ella por los ojos, sentido mas leal,

mas seguro. Tuuo tambien edad cuerda, de quarenta y dos años dizen los Historiadores que era, quando se acercó al timon de la republica. Tuuo tambien experiencia de la inconstancia de la fortuna, auia aprendido su Astronomia con sus trabajos. *O quanto aprouecha, quanto importa vsar bien de las dignidades, auer llegado a ellas por las desdichas. Viuiste con nosotros, peligraste, temiste*, dize Plinio, y en esto funda su prudencia. Entre las demas virtudes, la que primero campea es la justicia. esta sola basta despues de la religion, y prudencia, para criar buenos Gouernadores. Porque la fortaleza sirue a la justicia, poniendola la espada en la mano, animandola, dandola libertad, y esfuerço. la templança la defiende de las caydas que podia tener en la codicia, en el enojo, en la ambicion, y otros afectos que suelẽ turbar la, y descomponerla. De manera que todas las vezes que llamaremos a vn hombre justo, hemos de entender que lo es con toda esta gente de guarda, porque en faltandole qualquiera destas virtudes morales, es imposible que lo sea. Veamos pues si fue justo Trajano, y como lo fue. Guardo la justicia conmutatiua en el oficio de Consul. la distributiua en el de Emperador. *Amas la*

*constancia* (dize el Orador) *y fortaleza delos ciudadanos, no atropellas, ni oprimes, como otros, los rectos y valientes animos; antes los fauoreces y leuãtas. aprouecha ser buenos, bastando no dañar. a estos ofreces los honores, a estos los Sacerdocios, a estos las Prouincias.* Y como se vale de la fortaleza? el mesmo la acóseja al Senado, y le dize. q̃ leuante el animo, que vele por la vtilidad publica. el le permite que dè su voto con libertad; porq̃ no fuera justo el voto, sino fuera libre. Dos colunas de la paz dize Tacito que tuuo Roma en dos excelentes varones, Capiton, y Labeon, ambos eran prudentes, ambos justos. Deslustrò empero a Capiton la facil obediencia que daua a los poderosos. Fue Labeon mas celebrado, porque fue mas libre. Auia juntado Augusto el Senado para eligir vn Triunuiro. Era entonces Marco Lepido varon de grãdes prẽdas para aquel oficio, pero era enemigo de Augusto, cõ todo esso le enseñò la libertad à hazer justicia: Dio pués su voto por Marco Lepido. Replicole el enojado Principe, no ay otro a quien dar essa dignidad? Respondio el con animo constante, no a mi parecer. O grande alcaçar de la justicia! a quien no el miedo, no la ambicion pueden dar saco! Faltò

tò Augusto en el Senado otro dia, con industria y deseo de que disuadiesse el Senado a Labeon la temeridad de su voto, y le reprehendiesse el atreuimiento. Emprendiolo assi. dixole quan poca prudencia era nõbrar para aquella dignidad a Lepido tan a riesgo de la suya que Augusto se la quitaria enojado, si perseueraua en aquella porfia. Que mirasse que era fuerte el enemigo, que se auia de passar por algun mal, por escapar de otro mayor, que menor daño era que viuiesse Lepido desterrado, que no Labeon. que no estaua tan alcançado de fortuna, que no pudiesse viuir sin el triumuirato. que para esta dignidad auia otros, que sino la merecian tanto, a lo menos la merecian. Estas, y otras razones le ponia el Senado delãte de los ojos para cegarle. mas el justo varõ que tenia los ojos de la justicia pidiendo licencia, y silencio oro assi. Confiesso, P. C. que tiene Lepido poderoso enemigo; confiesso que tiene enemigo, a cuyo albedrio se dispensa toda Magestad. Mas no es la question essa: la question es si merece Lepido el triumuirato, o no le merece, dezis que le merece. Teneys larga experiẽcia de su justicia, de su prudencia. Sabeys q̃ ha gouernado las prouincias que le aueys

entregado

entregado justa, y fuertemẽte. No ha auido quejas cõtra su gouierno. Nadie acusa su justicia. Si es esto assi, porq̃ se le suspẽde el premio? porq̃ tiene fuerte enemigo? q̃ Oraculo, q̃ prudẽcia del derecho enseña q̃ no pueda tener dignidad, quiẽ tuuiere fuerte enemigo? q̃ quiẽ no le tuuiere, no pueda tener dignidad, yo asseguro q̃ lo acõseja, sino el derecho: el alma del derecho, poco fuerte es quiẽ no tiene enemigos fuertes. Vosotros sabeys P. C. vosotros sabeys q̃ Lepido ganò este enemigo por su constãcia, por su fortaleza, por su justicia. Vosotros sabeys q̃ no ha hecho cosa cõtra el sin decreto del Senado. ha hecho justicia, y a la hecho por cõsejo, y mandato de Superiores: si hos enoja por q̃ ha hecho justicia, tomad vengãça en quiẽ se la mãdo hazer: sino hos enoja premialde. Si hos acordays de q̃ tiene fuerte enemigo, acordaos porq̃ le tiene? y hechareys de ver si merece la dignidad. Pesemos pues los meritos de cada vno de los pretẽdiẽtes. Venga Lepido cõ los suyos. mas no põga en valãça su prudẽcia, su justicia, su religiõ, su sabiduria: todo sobra no lo ha menester para calificarse. solo quiero q̃ por cõpẽdio de meritos põgavn fuerte enemigo. este es P. C. este es el mayor testimonio de sus virtu-

virtudes;eſte que le embaraça el premio en vueſtros coraçones, es el mayor padrino, eſte que os enoja,es el mejor tercero. eſte q̃ os le aparta de vueſtros ojos, de vueſtras memorias,es quien haze mas gallarda oſtẽtacion de ſus abonos. Dezis que temeys ſu enemigo, que lo ſerà vueſtro ſi le fauoreceys. no le fauoreceys en el Triunuirato, no le fauoreceys,no le hazeys gracia, juſticia le hazeys. juſticia es diſtributiua que obliga a ſu obſeruancia con mas atencion que la comutatiua. Eſta aunque tiene por blaſon dar à cada vno lo que es ſuyo ;. no es aſsi: no da ſino lo que es de la fortuna. Nacimos deſnudos de aquellos bienes,los que vinieron con la vida a nueſtro poder, preſtados ſon de la fortuna, no dados. no pues days a cada vno lo que es ſuyo,quãdo mãdays guardar los cõciertos.lo q̃ es de la fortuna les dais. aquella q̃ reparte los premios à las virtudes,en quiẽ no tiene imperio la fortuna.porq̃ nacimos cõ vna alma rica deſtos bienes, aquella nos quita lo q̃ es nueſtro todas las vezes q̃ defrauda el premio a nueſtras virtudes. Luego q̃ vn hõbre es juſto,ſabio,y prudẽte,es dueño de la dignidad que ſe deue a varones juſtos,ſabios,y prudẽtes. todo el tiẽpo q̃ ſe dilata la poſſeſ-

ſiõ della;tiranizada eſtà,violenta eſtâ. Due ño es del triũuirato Lepido,antes que ſe le deis.Por ſusvirtudes le ganò,ſuyo es. Voſotros no hazeis mas q̃ declarar q̃ es ſuyo: no ſele days, ni podeys darſele. No os deue gracias. A ſi miſmo ſe las deue que nacio con meritos, que crecio en meritos. Mirad que la dignidad ſe deue al mas digno, yque eſtuuieron tan cuydadoſos deſto nueſtros primeros Padres, que en el meſmo nombre encerraren la ley;*dignidad*, la nombraron para dezirnos q̃ era del mas digno,el q̃ de voſotros no mirare en meritos, no los tiene para la dignidad que tiene. Sin duda que llego a ella deſnudo de virtudes,quien cree que la puede ocupar hombre deſnudo de virtudes.Mirad que todo el orbe de quien ſoys cabeça, tiene pueſtos los ojos en vueſtros exemplos,por ellos ſe gouiernan todas las ciudades, gentes, y prouincias. Y tienen por ley aun lo que es en voſotros neceſsidad, y no eleccion. Mirad que enſeñais injuſticia,a quien piẽſa que aprende juſticia,porque la vſays voſotros: y que es daño tanto menos remediable,quanto mas eſcondido. Todos ſaben q̃ viue deſterrado Lepido, porque fue juſto. ſino teneys libertad, no ſeays Senadores q̃

no

no podeis serlo. Pudo tãto esta oraciõ q̃ animò al Senado, y contra el voto de Augusto, dio el suyo a Lepido. Defendiose tãbiẽ este Principe para ser justo, cõ la tẽplãça en todos los afectos en la cõdicia, no vẽdia pues sus sentẽcias. *No tienes otro precio por tus sentẽcias* (le dize Plinio) *q̃ auer juzgado bien.* Valiose tãbiẽ de la tẽplança en facilidades licenciosas. Tã natural era en el la castidad q̃ no le parece q̃ merece alabãça. *No põdre* (dize) *entre tus alabãças q̃ no atemorizò tu venida a ningun padre, a ningũ marido. Afectan otros castidad: mas en ti es natural.* No le embaraço la soberuia, o le miremos Principe, o juez, ni pudiera ser justo si fuera soberuio. como pudiera hazer justicia, sino oyera de espacio a quien se la pedia? Si desesperara al dolor con el desagrado. o si dificultãdo las audiẽcias oyera en vano, y tarde. Viuia en vn Palacio en cuya portada, en vez de blasones, trofeos e insignias le ilustraua esta letra. *PALACIO PVBLICO.* como blasonãdo mas de facilitarse a los ojos de todos, q̃ de ser Emparador Augusto, vencedor, y triũfador: porq̃ gouernar, y domar muchas naciones puede ser cõ tirania, mas gouernarlas en vn Palacio publico oyẽdo a todos, imperio es legitimo, y digno de escultutas de bróze, y blasones de oro. *Que tri-*

*tribunales* (dize hablãdo deſte palacio) *que templos eſtan tã abiertos? no el Capitolio, no aquel lugar meſmo dẽ tu adopcion, es mas publico, mas de todos. no ay eſtoruos, no ay injurias a la entrada. no aquellos embaraços terribles* (del tiempo de Domiciano, y Neron) *q̃ ſolian hallarſe, deſpues de auer ganado mil puertas.* Reparò Nerua tambien en ſu poca ambiciõ. y dize nueſtro Orador, q̃ la mejor, y mas clara ſeñal que tenia de juſto Gouernador, era rehuſar ſer Gouernador. Su clemencia, ſu agrado piden otro lugar. Vamos a lo ſegũdo como ſe ha de conocer el buẽ miniſtro? dos preceptos da Plinio cõ el exẽplo de Trajano. Es el primero que no ſe guie el Principe de vno o otro parecer ſecreto, ſino es de perſona que tenga peſados los meritos de los pretendientes, con entera noticia. *No repares en los pareceres ſecretos* (dize) *ni en las murmuraciones q̃ a nadie tiẽdẽ lazos, mas q̃ a quiẽ las oya. cõ mas razõ ſe cree a todos, q̃ a vno, o otro. q̃ eſtos puedẽ engañar, y engañarſe. pero nadie engaño a todos, a nadie engañarõ todos.* Eſte primer precepto mira a dar noticia ſegura al Principe de los meritos delos miniſtros. El ſegũdo mira à darſela a los Cõſejeros, q̃ los hã de proponer al Principe. *Nada aprouecha* (dize) *tanto a vn miniſtro para los ſiguientes*

*oficios*

*eficios, como los passados bien administrados. Con vn Magistrado se pide otro; con vna honra, otra. Deseo yo que el que gouernò la Prouincia, no alegue solamente cartas de amigos, ni ruegos sacados por lisonja de algunos de la ciudad: sino decretos de los pueblos, y testimonios de las ciudades: porque no se de el gouierno de las ciudades, pueblos, y gentes, solo por el voto de los Consules: el mas eficaz modo de fauor para el ministro, es, que la Prouincia donde lo basido, dè gracias al Senado porq̃ le eligio.*

# DISCVRSO VIII.

## *Premio de las letras.*

TRes edades gozo la Monarchia Latina, claros y eminẽtes ingenios, assi en lumbres de prudencia, como de elegãcia: tres edades solas fueron las que los coronaron, y en todas tres se deuieron las gracias a los Principes que entonces floreciã; fue la primera en la quietud de su libertad, quando los varones fuertes sobre cuyos hõbros

bros descãsaua aquella republica: no se preciauan menos de la toga, que del arnes. Vn Casio Bruto Filosofo, vn prudente Caton, vn eloquẽte Cesar, vn Metello, vn Cayo Lelio, vn Lucio Furio, vn Mario, vn Catulo, vn Africano animaron entonces, vn Ciceron, vn Cayo Graco, vn Hortensio, vn Ennio, vn Archias, vn Cecilio, vn Plauto, vn Marco Barron, vn Lelio, vn Terencio, vn Lucrecio, vn Publio Syro, vn Titolibio. Fue la segunda edad la de Octauiano Augusto, y Tiberio. De aquel cuenta Suetonio, que desde sus primeros años se dio a la eloquencia y estudios liberales. y deste Tacito, que de manera se enamoro de las leciones de ambas lenguas Griega, y Latina, que llegò a ser culpa la demasia. Estos enriquecieron todas las ciencias, toda la armonia de las musas con generosos premios. Desta edad fue Seneca, grãde alcaçar de la Filosofia stoica. aunque su fortuna, que pocas vezes es fauorable en todo, le dilatò la vida, hasta la de Neron, aquella furia de la muerte. En este tiempo leuantò Virgilio las Musas sobre la frente del mismo Apolo. Dexò a la Poesia leyes que obseruar, assombros que admirar, luzes que seguir, a la eloquencia, agudos pnñales en baynas doradas. Enton

ces brotaron las flores de Horacio ſuaues fragancias. Entonces el torrente de Ouidio deſato bullicioſos chriſtales. La vltima edad, y mas bien lograda fue la de Traſano, admiraronle mas los deſſeos, porque auia muchos años que eſtauã mudos los lyceos, y teatros. Porque en tiempo de Neron, y Domiciano ſe auian deſterrado de Roma las manos de la prudencia, porque como dize Tacito no deſemboluieran ſus vicios. Llegò Trajano al Imperio varon prudente, Serà meneſter dezir que fue religioſo de las letras? baſtaua auerle dado eſte titulo Plinio, mas con todo eſſo ſe declara mas, y le celebra Aurelio Victor. en eſte tiempo renacieron las buenas letras, y como dize nueſtro Orador, *cobraron eſpiritu, ſangre, y patria.* Iubenal publica lo meſmo, Suydas cuenta que ſolia traer en ſu carroza ſaliendo en publico a Diõ Sophiſta, como tomando ygualmente guſto, y alabança de honrar los hombres a quien primero anian abonado los eſtudios. Eſta aficion del Principe a la ſabiduria grangeo muchos de los ingenios de aquella edad. La de Plinio autor deſte Panegyrico de quien dize Lipſio que no le yguala Griego, ni Latino, por mas emulaciones que le armaron. la

de

de Cornelio Tacito, cuyas historias son elogios, de la misma naturaleza, no solo por su misteriosa elegancia en que se mnestra felicissimo, mas tambien por la seueridad de sus sentencias. la de Fabio Quintiliano, dõ de las leyes de la eloquencia de Ciceron q̃ ya se sepultauan entre sus mesmas cenizas renacieron con yguales resplandores. La de Plutarcho Maestro suyo en la Filosofia. La de Marcial, y Iubenal, cada vno; de los quales en su genero fueron tan excelentes que declararon bien que tenian quien con sus fauores les leuantasse el animo. dexo otros muchos. Basta saber que la razon, por que no resplandecen cada dia marauillas nueuas de claros ingenios, no es, porque se cansa la naturaleza de produzirlos, que cada dia los produce: sino porque se crian desamparados tal vez demanera que les haze creher la humildad de su fortuna, que aun es de temer en las obras de ingenio, aunque como dize Apuleyo, no estan sujetas a su jurisdicion. Lo mesmo se vera si hazemos alarde de todas las naciones del mundo, demos confiança a la memoria con el exemplo de algunas. Grecia primera madre de las letras, digan lo que quisieren los

Egypcios, mientras tuuo Principes, y pode rosos dados a ellas, fue fecundissima de Sabios. Tengase atencion a los tiempos de Solon, Epaminondas, Licurgo, Themistocles, Dion, y Alcibiades, a vn Dionisio Rey de Sicilia deuemos las reliquias de Platon. El fauor de Alexãdro Rey de Macedonia dio brios a Aristoteles para atreuerse a los mas escondidos secretos de la naturaleza, a sacar a luz sus partos, a llamar a examen sus obras, a apostar con ella, qual hazia mas, ella en la fabrica de tan hermosas marauillas, o el en el entendimiento y discurso dellas. Mientras tuuo Francia a Carlos el magno, no menos por las letras, que por las armas. tuuo sabios cuyos hombros le ayudaron para el cuydado de Atlante, del nueuo Imperio. Castilla nunca tuuo Legisladores que emulassen los Romanos, hasta q̃ vn Sabio Rey don Alonso los produxo cõ su exemplo, los alento con su fauor. Labranse todos dize Claudiano, segun la imagen de los Principes, y Grandes señores, aquello les parece perfecto y digno de del uelada imitacion que ven en ellos. no es el yerro muy ciego, si a lo menos tienen menos estorbos para ser perfectos, y mas obligacion a desearlo. Fuera de que nos pare-

ce

ce que donde empeço la naturaleza a mostrar su franca mano con dotes exteriores, no ay que temerla escasa en los interiores. Traia Alexandro torzido el rostro, o por descuydo de naturaleza, o por yerro de costumbre, y los q̃ mas desseauan parecer bien dieron en torcer la cabeça a vn lado, pareciendoles que no estaua bien puesta, sino seguia las leyes de la de su Principe. Dionisio el tirano de Sicilia miraua flacamente por enfermedad de los ojos. Y toda Sicilia dio en esso mismo, demanera que no parecian ojos hermosos, sino es los que parecian enfermos. si las cabeças de los grandes señores andan torzidas, y no se endereçan a la sabiduria, Peligro corren las de todos. mientras su luz que es el entendimiẽto fuere ciega, y no penetrare los archibos de las letras, todos seran ciegos. Diferenciasse la naturaleza del hombre de la de los brutos en el alma. Alma digo aquella aura celestial, que quando alienta el cuerpo se llama alma propriamente. quando emplea la voluntad, animo, quando se acuerda de lo passado, memoria: quando juzga, razon: quando contempla, espiritu: quando siente, sentido o entendimiento, esta o la comparemos segun Aristoteles a vna tabla vir

gen de lineas, y colores, o a vn campo fertil por naturaleza, ſegun Tulio: dize Auerroes, que para que llegue a perfeccion es meneſter pincel, o harado que la perficione, y cultiue: eſto hazen las ciencias, porque no baſta (ſiguiendo el exemplo de Tulio) que vn campo ſea fertil por ſi, y que prometa grande copia de frutos, ſino le acuerda el harado y atenta codicia del labrador que los pague. Y de la manera dize Ariſtoteles, q̃ la viſta de los ojos recibe la luz del ayre derramado en torno, aſsi nueſtro entẽdimiento de la dotrina, y ciencias liberales. De forma que aquel ſerà mas perfecto en quien la parte mas propia del hombre, que es el alma, lo fuere tambien. Por eſſo dize Tulio, que aquel primer eſmalte, aquel luciente reſplandor que conſiſte en el conocimiento de la verdad, es lo mas propio de la naturaleza humana. Mucha crueldad es eſta; luego no llamaremos entendido a quien no huuiere ganado eſtos priuilegios del alma en los Muſſeos, y Academias? pues varones ſe han viſto de grande prudencia, ſin eſſe ſocorro. Ciceron lo confieſſa diziendo, que puede mas el luſtroſo natural por ſi ſolo, deſnudo de doctrina, qne la doctrina por ſi ſola deſnuda de natu-

tural. Pero añade que essos mesmos que solo con su natural han lucido, si le huuieran engalanado con doctrina huuieran sido assombros. Demançra que nunca son ociosos los estudios, siempre perficionan, y lleuan a colmo el alma. Pues no puede tener otras virtudes que la den lustre? que parece que las ciencias, y artes liberales, so lo siruen a la prudencia? Aristoteles dize, que fuera de que esta virtud es la mayor de tòdas, es tambien madre de todas, y puerta por donde entran al hospedaje del alma. De aqui es, que como dize Tulio, todos tenemos naturalmente dentro de nuestros pechos vn ardentisimo desseo de saber, y todos ponemos en esto la mayor honra. En la Historia sacra se cuenta, que era delito capital llamar a otro necio: hermosamente lo dixo Marcial, Nadie ay que se de por vencido en el ingenio; en lo demas facilmente reconocemos ventajas. Salomon dize, que la antepuso a los Reynos, Estados, y opulencias; y que es mejor que quanto puede desear la codicia, por licencioса que sea: Y finalmente Socrates dixo, que auia tanta diferencia del sabio al ignorante, como del hombre al bruto. Esta es aquella executoria de

hidalguia que nos priuilegia el animo de afectos humildes tributo que pagã los idiotas a la ignorancia. Este es aquel bien inmortal que aconsejaua Platon que dexasse a sus hijos vn zeloso padre. Este es el que ponen en primer lugar los peripateticos quando diuiden los bienes en los del alma, del cuerpo, y de la fortuna. Este es el que se atreue contra la fortuna, quien burla de sus enojos, de sus codicias, de sus engaños, como dize Boccio. Este es bien proprio nuestro, los demas prestados del tiempo como dixo Biante Philosopho, huyendo del saco que dauan los enemigos a su patria, que sacando todos los Ciudadanos consigo lo mas precioso de sus fortunas, y aconsejandole que hiziesse lo mesmo. Dixo, yo conmigo lleuo mis bienes. Esta es la mayor maravilla que nos engrandece. como dixo aquel gran Philosofo, que siendo propuesta en vn combite de Filipo Rey de Macedonia, entre Philosofos esta question, qual era la mayor cosa del mundo, diziendo vno, que el agua por la copia de mares, rios, y fuenter, arroyos, estãques, lagos, y poços, y otro qual mõte Olimpo, cuya cabeça se leuanta ua sobre la regiõ del ayre, y descubria todo

el

el mundo. Otro q̃ el famoso Atlante sobre cuyo sepulcro le seruia de piramide vn mó te de altura inmensa, y otro que el gran Poeta Homero, que en vida fue tan celebre, y como dize Ciceron, en su muerte tuuieron larga contienda sobre guardar sus cenizas, Los Chios, Colophonios, Salaminios, y otros pueblos. Vencio la sentencia de aquel que dixo, que la mayor cosa de q̃ podia preciarse el mundo entre las que le hermosean y adornan es de vn hombre sabio y docto. Este es el Imperio cuyos fines, como dize Ptolomeo aun no terminan los astros, que ellos mismos reconocen vassallage al sabio. Esta es aquella excelécia que quanto puede nos haze semejantes a Dios, como dize Tulio. Aristoteles dize, que el hombre por medio de la ciencia se acerca a Dios. Sereis como dioses dixo aquel espiritu a nuestra primera madre, aconsejandola profanasse el arbol de la sabiduria, esta es el aurora que assegura el alma de los bramidos a pesar de Boreas y Aquilones; este es el Fauonio que serena las tempestades de los afectos. Con esta atencion los mayores Monarcas del mundo, los de mas acertada y dichosa ambicion, para colmo de sus glorias solicitaró esta de sabios. Celebran

lebran las hiſtorias a Solon Legislador de Atenas, que con la codicia de ſaber peregrinò la mayor parte del mundo, y eſtando para morir, como oyeſſe hablar coſas de erudicion, leuantò la cabeça, diziendo, que queria ſaber lo que dezian por morir mas docto. Por marauilla de la Filoſofia enſalça Iuſtino a Epaminondas, de Philippo y Alexandro baſtãte abono ſon ſus maeſtros. A Philopomen alaba Plutarco, q̃ aprendio de la Filoſofia quãto importaua para ſu gouierno. De Romulo y Remo dize el miſmo, q̃ aprendieron todas las ciencias liberales, Numa Põpilio beuio el eſpiritu de Pytagoras ſu maeſtro. El Senado Romano cõfieſſa ſu eſtabilidad por deuda de Marco Caton Vticẽſe. Por Ceſar hablã oy ſus miſmos eſcritos. De Octauiano cuẽta Suetonio q̃ ſe dio ala eloquẽcia yeſtudios liberales deſde ſu primera edad. Marco Antonio merecio el nombre de Filoſofo, y en la Republica Chriſtiana el Emperador Teodoſio, de manera eſtimaua los libros, que dãdo el dia a los cuidados del Imperio, hurtaua la noche al ſueño para darſela. que dire de vn Carlo magno, de vn Alberto y Alfonſo Reyes de Napoles, y llegãdo a los nueſtros, la Reyna doña Iſabel vnico exẽplo de prudencia, la

armo

armò cõ mucha dotrina, como dize Lipsio, nõbre de prudẽte dieron estos cuydados a CarlosQuinto y a Felipe Segũdo. Aun entre los barbaros Principes huuo quien venciesse la inclemencia de aq̃llos climas y lo gruesso de aq̃llos aires y se diesse a los estudios. MitridatesRey del Põto, fuera de ser doctissimo en medicina supo veintidos lẽguas. Chosroes Rey de Persia fue Retorico y Filosofo . la missma razon hizo a muchos Principes venerar los excelẽtes ingenios, Octauiano Augusto hizo celebrar el dia del nacimiẽto de Virgilio. Scipion Africano enriquecio a Ennio viuo, y le leuanto estatua muerto. otra leuãtaron los Romanos a Iosefo historiador. Ochocientos talentos dio Alexandro a Aristoteles. Ouidio dize, que la razon porq̃ dierõ a Vlises en cõpetencia de Ayax Telamõ las armas de Achiles, fue por lavẽtaja q̃ le hazia enel ingenio. Yssi los q̃ cõ obras heroicas quisieron poner su nõbre sobre las estrellas no tuuierã eloquẽtes historiadores q̃ cõ su pluma les socorrieran el buelo, quedarã sepultados en oluido. De ẽ los varones ilustres toda su gloria tãto a los escritores como a sus obras, q̃ como la prouidẽcia dispẽsa por segundas manos diuersos dones, el de la inmortal alabãça, q̃es

el

el mayor quiere que vaya por las de los ingénios excelentes, que ſon las mejores. En vano leuanta piramides, el ambicioſo Principe para acercar ſobre ellas ſu memoria à aquella eſfera donde no ay muerte. Pues fuera de ſer mudas eſtán ſujetas a los deſtroços del tiempo. Admiracion dieron a la tierra aquellas de Egypto; mirauaſe y no ſeconocia viendo ſobre ſi aquella inmenſa peſadumbre, penſaua ſi ſerian los montes Olimpo, Hemo, y Pindo. Vialos en otra parte, crecia la ſuſpenſion, haſta que arruinandolas el tiempo la deſengaño que eran artificio de manos mortales, no obra de la naturaleza. Cayò aquel monſtruo de bronce atalaya de Rodas. O quantas lenguas cuentan la cayda de la torre de Babilonia! no acierta la ambicion que ſe fia de marmoles ni bronces, fieſſe de plumas que tienen velocidad para eſcaparſe de las manos de la muerte. Solicitelas cõhonras y premios, que no ay alcaçar que aſsi conſerue ſu memoria. Cuenta Ciceron que ſe enternecio Alexãdro viẽdo el ſepulcro de Achiles, embidiandole la fortuna de auer tenido a Homero por timbre de ſus hazañas. Pareciale al generoſo Principe que importaua poco domar el mundo con ſus armas, ſi no tenia

quien

quien lo celebrasse. Con este cuydado dize el mesmo Tulio, que traia siempre cerca de su persona varones doctos y eloquentes, como archiuos de la duracion de su memoria, y que sus mayores liberalidades fuerõ con ellos. De aqui es que eternamente ha sido inmortalizado con pomposo numero de alabanças, excediendo tanto a los demas Monarças, en esta gloria, quanto los excedio en el cuydado de assegurarla. No se contentaua con esto Cesar, por sus propias manos se tomaua los laureles de su esfuerço, el depositò sus obras en su pluma: es sin duda que los hechos excelentes tienen este norte de la inmortalidad. No puedo creer, dize Tulio, que aquellos ilustres varones que en armas y letras assombraron al mundo con animoso denuedo, con desuelo atento, menospreciaran su quietud, su vida, si pensaran que se auia de acabar con ella su alabança. La esperança de inmortalizarse dio paciencia a Hercules para tantos trabajos; animo a Tesco para tantos peligros. Arrojo a Empedocles en el bolcan del monte Etna. Esta da esfuerço, esta sufrimiento, esta perseuerancia, a esta deuemos quãtas obras marauillosas hizieron los hõbres. Al contrario la tibieza

de

de algunos auẽtajados varones, no ſolo no les valio alabãça el auerlo ſido en algunas eminencias de animo, ſino oprobrio y deſprecio en la poſteridad; tienen a ſu mano los hiſtoriadores, las glorias, los timbres, y blaſones de las obras fuertes y animoſas; diſtribuyẽlos a quien les parece, y de la manera que aduierte Tacito, que la liſonja enſeña a muchos hyperboles licẽcioſos, ò ſea temor ò amor quiẽ ſe la influye: aſsi el aborrecimiẽto, nacido deſte deſpego y deſuio, diſminuye y encubre muchas obras q̃ eſtãpadas pudieran honrar ſus dueños. Y no ſolo defrauda la alabança, mas muchas vezes añade largos deſprecios, a caſo mal fundados. No falta quien diga que el Emperador Neron fue menos cruel menos derramado en vicios, de lo que refieren los hiſtoriadores. Quien le afeò demaſiado fue el enojo y deſagrado que tuuo ſiẽpre con los eſtudios y ſus profeſſores. Lo meſmo ſe nota en Domiciano. Como han de honrar las letras a quien las deshonra? Como han de inmortalizar a quien las ſepulta? Como fauorecer a quien las perſigue? Como leuãtar a quien las derriba? grãdo es forçoſo para leuãtarſe con la perpetuidad de las letras eternizar las letras: veaſe en Trajano honra los pro-

professores de los estudios liberales? Pues de aqui es (añade Plinio) que ellos le honran, que no ay varon eloquente cuyo mas dichoso ensayo no sea la alabança deste Principe, de aqui es que todos le vinculan alabanças en sus historias. vease a Dion Cassio, a Eutropio, a Suydas. no parece que pintan su vida como historiadores, sino que como Poetas imitan a porfia la de vn perfeto Principe. A esto les persuadia solo saber que gustaua de las letras y de los escritores. No busquemos (dizen) escrupulosamente las obras deste Principe, para sacar coniectura de su alabança. no ay que examinarle por sus acciones, demos credito a vna virtud que sale por fiadora de todas, prudente es, sabio es, amigo de prudentes y sabios: pues no ay que dudar varon es perfectissimo, y para dexar monumẽtos de su vida no preguntemos por sus obras curiosamente. Consultemos a la prudencia quales son las que hazen a vn Principe perfeto, y en diziendonoslo, escriuamoslas por suyas, que suyas son.

DIS-

# DISCVRSO IX.

## *Inuectiua à las Comedias que prohibio Trajano, y Apologia por las nueſtras.*

DE Los apologos del gracioſo, y ſabio Griego, que eſcondio entre la riſa la ſeueridad, y entre apacibles flores, enojadas flechas: Fue aquel celebrado por elmas dieſtro, en que dize, que los hombres tienen vna bolſa delante del pecho, y otra a las eſpaldas; y que ponen en la primera los deſcuydos, y faltas agenas, y por eſſo las ven facilmente: y en la ſegunda las ſuyas propias, y por eſſo las dificultan a los ojos. tiene cada vno cierta enemiſtad conſigo meſmo, a quien los Griegos llamaron Filaucia, y Horacio ciego amor de ſi miſmo, que nos pone nueſtras faltas a las eſpaldas, porque no viendolas enarbolemos la rueda ſin embaraço, y viendolas agenas con q̃ nos liſonjea nos eſtimemos por mas auenta-

jados.

ados. Este es el mayor de los males: este q̃ aun da saco a los sentidos, desuerte que aun no hechamos de ver si nos mata. como los que teniendo pasmado, y desierto de alma algun miembro, no acusan la enfermedad, porque no les da priessa el dolor. Esto ateso raua aquella fabula de la hechizera, que traìa dentro de su casa los ojos en vna caxa como suelen los antojos, los que ayudan cõ ellos la vista, y que los que dentro auian estado ociosos, y dormidos, al salir de casa puestos eran mas atentos que los del Milano, quando registra cobardias, de los pollue los. Socrates desseaua mucho hallar quien le amedrentasse el atreuimiento al amor propio. Platon le llama el mayor enemigo. Dio cuydado a la mesma Philosofia, y los primeros religiosos della, viendo que el desengaño desnudo, y no limado tenia cõsigo alguna aspereça, que nos auia de hazer melindrear, y que olia a imperio, y superioridad, cosa que sufre mal la confiança por su demasiada soberuia. determino dorarle, y pulirle de forma que fuesse mas agradable, o no tan desapacible. Desto siruio la diuina Poesia, y si boluemos los ojos a los primeros siglos veremos vn Apolo, vn Orfeo, vn Amphion, vn Musseo, grandes Filo-

ſoſos, y Poetas. Introduce Ariſtophanes a Eſchilo preguntando a Euripides la cauſa porque admiramos los poetas, y que reſponde que porque enmiẽdan los hombres. De Dracon Legiſlador de Atenas, cuenta Plutarcho, que promulgo leyes para aquella republica en tres mil verſos, y de Pitaco Mytileneo Tirano, que en ſeyſcientos. Los Druydas adornaron ſu Theologia con eſta numeroſa dulçura. El ſabio Iob inmortaliçò ſu prudẽcia de la miſma forma. Tyrteo poeta, y Capitan de los Lacedemonios, inflamo ſus animos para la guerra, con la vehemencia ardiente de ſus verſos; deſuerte q̃ les puſo el alma en las manos, y vẽcieron vna bien dudoſa batalla. Yendo a vengar el agrauio de Menelao, Agamenon Rey de Micenas, dexò por guarda dela caſtidad de Clitemneſtra, vn ſabio poeta. que la defendio con ſu dulce armonia, a los alagos, y poder de Egiſto, demanera q̃ haſta que perdio la vida, no perdio la preſa. Vſo la poeſia diferentes inſtrumentos, ſegun eran las perſonas a quien daua preceptos. La Epica labraua genoroſos Reyes, fuertes Capitanes. La lirica cantaua las alabanças de ſus dioſes, y con ellas perſuadia ſu imitacion. Pero nunca acerto tanto a facilitar el fin que deſca-

deſcaua, como quando inuento la comedia, tragedia, y ſatira, que entonces eran poemas diuerſos, bien que parecidos en ſer todos en dialogo, mas oy ſon vn meſmo cuerpo, vn meſmo eſpiritu. Eſtas tuuieron ſu nacimiento en Athenas, como tambien la miſma Filoſofia. Porque libres los Athenienſes del trabajo del dia, recreauan los ſentidos de noche cõ varios juegos, deziáſe vnos a otros agudos motes, y cõ color de burla ſe afeauan los deſcuydos que notauan los vnos en los otros, porq̃ cada vno en ſi meſmo parecia imposible. A imitacion deſto los poetas inuentaron la tragedia, comedia, y ſatira; en que no ſolo ſe atreuian a los plebeyos, ſino tambien a los Principes, y poderoſos. Porque en la tragedia caſtigauan con ſeueridad los vicios de los mayores; en la comedia los del pueblo con deſprecio; y en la ſatira vnos, y otros con deſatada riſa. Solo era la diferencia que eran mas libres, mas obſcenas, porque las recitaban en la perſona de vn Satyro, Sileno, o Fauno. Esto en Grecia. En Roma deſpues que Libio Andronico imitò a los Griegos, pareciole al Senado añadir juezes a las coſtumbres, y hazer fiſcal a la verguença, aflojando la rienda a la li-

bertad de las comedias. Bien podia el noble enmudecer con semblante brauo el zelo del Consul, Bien podia el rico defenderse con escudos de oro a las amenazas de la justicia, mas no de las comedias, que como rayos se librauan en la mayor resistencia. No atemorizò a Neuio comico la purpura de Metelo Consul, el arnes de Escipion Capitan Romano. Porque tenia en aquella edad el mesmo Imperio que en la siguiente tuuieron los Censores. era su jurisdicion suprema. Corregia las mesmas leyes, y atreuiase a las cabeças. Adulterò el tiempo las comedias: passo a embidia el zelo, y la reprehension a agrauio. Y por esta causa desperdiciaron su estimació. Resguardo hallaua el vengatiuo para vengarse a su saluo con atreuidas injurias, en la dulçura de los versos con que las dezia, como si bastara para limpiarlas el veneno. prouerbio era ya para significar muchalicencia en alguno dezir, q̃ hablaua desde el carro. porq̃ se representauan en vnos carros aquellas tristes alegrias. Violo aquel Senado que todo era ojos. amansolas con leyes los atreuimientos. mas no durò mucho. Fue assi que en cierta peste que se derramaua por Roma sin perdonar alguna vida, acudio a dar

satis-

satisfacion a la yra de sus dioses. Y entre otros juegos con que quiso adularlos, agrado mucho el de los Pãtomimos, ò Histriones, assi nombrados, porque vinieron de Histria, o Etruria. hazian estos lengua todo el cuerpo con lasciuos meneos, para remedar las acciones que les cantauan al son de dulces instrumentos. pareciole buena la traza a la comedia para boluer a emplear el mal vso que le auia enseñado la libertad. puso su ponçoña en aquellas canciones. Diolas lugar entre vn acto, y otro, como aora a los bayles. Esta dañosa cercania concito el enojo de la prudencia antigua contra las comedias. Y assi cuenta Tacito que las hecharon de los muros Tiberio, Neron, y Domiciano. contra estas leuanta la voz Tulio. contra estas el piadoso Lactancio llamãdolas lasciuas. contra estas Tertuliano, san Cipriano, S. Geronimo, S. Agustin, S. Gregorio Nacianceno, S. Iuan Chrisostomo. Y otra sagrada esquadra de Santos Doctores, que dieron neruios a Paulo Conmitolo, enojado enemigo de las comedias. no es con ellas la pendencia: con los bayles es, necia afrenta del gusto, que nadie ha auido tan sordo a la razon, que no eche de ver quãto las deue la prudencia: pues si ensalçan la

les para ser entretenidu!y mas en estos tiepos en q̃ se puede alabar España q̃ haveçido a la misma Grecia, madre de las Mussas. Entre otras marauillas q̃ solicitan la alabãça de Plinio, de parte de Trajano, aquella le lleua los ojos, por quien le da cartas de fauor la dificultad. quito al esquadrõ de la lasciuia sus mayores armas, y tã a poca costa de violécias, y terrores, q̃ los mesmos ciudadanos le conuidaron con la obediencia, y llamaron fauor, lo que pocos años antes auian llamado agrauio. Esto les aconsejaua la seguridad q̃ teniã de q̃ aquel Emperador no despedia obra de sus manos, q̃ no fuesse para aliento de la republica. No prohibio pues Trajano las comedias, sino los bayles dellas. Muchos han tomado armas contra las nuestras, particularmente algunos criticos q̃ no teniendo obra conque apagar la sed de su ambicion, y darse a conocer, vsan deste artificio, para q̃ la mesma admiracion de su desalumbramiento, hable por ellos, y los de duracion en las memorias. Las naciones estrangeras vibran los mesmos rayos, condenando por faltas de arte todas las comedias que no se arriman a la antiguedad, que ellos llaman imitacion. Descortecemoslo despacio. el arte que dizé

desampara nuestras comedias, o consta de los preceptos de Aristoteles, o de la imitacion de los comicos antiguos. Aquel, ni estos no acertaron (soueruia parece) luego malos acussan. Es el arte vna obseruancia atenta de exemplos graduados por la experiencia, y reducidos a methodo, y a magestad de leyes. Su principio es la curiosidad. Veese en la medicina: aduertian los hõbres quales remedios aprouechauan, quales dañauan: qual enfermedad desesperaua de la salud: qual la prometia cercana. Y desta atencion hizieron preceptos, que reducidos a metthodo llamamos arte. Lomesmo en la Retorica, y los demas. Aristoteles pues no pudo darnos el arte que no tenia. No le tenia, porque en su tiempo confiessa el mismo que no auian llegado a colmo estos poemas. Pues si no auian llegado a colmo, quien le hizo el arte dellas a Aristoteles? de que exemplos obseruo qual era decente, qual impropio? si de los imperfetos, y mal limados, imperfeto y mal limado es su arte. De dos maneras puede defenderse Aristoteles; o diziendo, que tuuo por exemplo a Homero, q̃ le dexò esplandido de trajedias en la Iliada, y en la Odysea de comedias, o q̃ la Filo

sofia le enseñò razones con q̃ darlasforma. enlo vno y enlo otro anda máco, luego mal se defiẽde, no basta por exemplo Homero para sacar del preceptos: porq̃ Platõ le condena cõ justa causa por poco prudẽte ensus poemas, poco atento en los decoros, poco mirado en las personas. Elegantemente dize Escaligero, no hemos de reduzir el arte a Homero, sino Homero al arte. Que impropiedad mas escandalosa, ni que mas merezca el destierro de la Republica de Platon, que fingir personas diuinas con afectos humanos y lasciuos? Y a vn Heroe como Aquiles hazerle afeminado en el estrado de Deydamia con galas mugeriles. Y cruel y soberuio con el enemigo ya vencido y muerto? vno y otro quando dize, que no quiso dar el cuerpo de Hector sino cambiado a oro. Y si en la Odysea quiso ponernos tabla que imitar para las Comedias, porque mezcla en ella acciones tristes y lloro sas? esto obligò a enojo a Platon contra las Comedias, viendo el maestro que auiã tenido Perdone aquel Principe de los Poetas, y contentese con el laurel de ser inuentor. Si como Filosofo dize que aquellas luzes de su ingenio, a quien no se defendieron los peces mas engolfados del mar, los animales,

males mas enclaustrados de la tierra, pudo llamar a examen las comedias, enmendar lo mal laureado dela experiencia, y laurear lo aun no experimentado: porque la razon q es aquel resplandor celestial que està apo sentado en nuestros cuerpos, no tiene respeto a nadie por ser quien es: ni repara en que otro aprueue ò condene, para condenar, o aprouar: essa mesma opinion disculpara mi modestia, si con razones resplandecientes intentare atropellar su autoridad. Y porque lleguemos a las manos examinemos los preceptos, que el funda en razon, y nosotros no obedecemos: y echarase de ver quanto puede mas la experiencia que su agudeza. aduirtiendo primero, que las comedias que oy gozamos dichosamente, son vn orbe perfeto de la Poesia, que encierra y ciñe en si toda la diferencia de poemas, cuyas especies, aun repartidas, dieron lustre a los antiguos. Ay en las comedias nuestras la magestad, el esplendor y grandeza del poema Epico. tienen sus fabulas, sus episodios, y talvez su verdad de historia, como el Epico. Ay tambien las flores y dulçuras sonoras del Lirico, las veras, y severidad del Traxico, las burlas, y risas del Comico, los sainetes, y sales del Mimico,

mico. la grauedad y libertad de la satyra. De manera que en vuestros tiempos no puede ser perfeta la comedia q̃ no corona re toda la poesia. Y aquel serà excelentissimo Poeta, sin mas examen, que acertare las comedias desta forma. Esta variedad de poemas en nuestra comedia està muy defendida: porque siendo la comedia pinzel de las acciones, ay muchas que tienen de todos afectos. y de manera todos, que ha menester ayudarse de la traça de todos los poemas para vestirlos. Baxemos pues a la lucha. parecele a Aristoteles, que la tragedia y la comedia han de ser diferentes y apartadas, no mezcladas, y cõformes, como nosotros las vsamos. Ay hombres cã supersticiosos de la antiguedad, que sin mas abono de que ha muchos años que vno dixo vna cosa: la siguen tenazmente, y sobre esso haran traycion a su patria. siendo assi, que deuemos dar mas credito a los modernos, porque essos vieron los antiguos, y la aprouacion, o enmienda de los tiẽpos, a cuya hacha encendida deuemos la luz de todas las cosas. Peco en esto vn moderno, q̃ trasladó el arte de Aristoteles, y vitraxo nuestras comedias como estrañas. es la poesia dize Horacio como la pintura, o porque

pelee

peleemos con ſus armas. Ariſtoteles conci
ſamente la difine, diziendo, q̃ es imitacion.
para ſer perfeta vna pintura baſtala ſer fiel,
ay pues acciones entre los hombres, que
mezclan ſerenidad y borraſca, en vn meſ-
mo punto, en vna meſma perſona. Iuega la
fortuna con noſotros: ſomos teatro de ſu
guſto: y no ſe tiene por bien reuerenciada
y temida, ſino eſtà dando a cada inſtante
mueſtras de ſu poder. El poema pues que
retratare eſta accion fielmente, aura cum-
plido con el rigor de la Poeſia. Eſto hazen
nueſtras comedias con ſuma atencion. Lue
go ſon perfectiſsimas. El norte de la poeſia
es la imitacion, mientras nueſtra Comedia
imitare con propiedad, ſegura corre, no ay
mas arte. No ay mas leyes a quien ſugetar
el cuello. Eſtà es epilogo de todas, que imi
te en obedeciédola cumple con todas. por
que no ſe han de mezclar paſos alegres cõ
los triſtes, ſi los mezcla el cielo. Eſta Co-
media no es retrato de aq̃llas obras? pues
ſi es retrato, claro eſtà que ha de referir ſu
imagen. Eſto merecia agradecimiento en
noſotros que a pura fuerça de razõ nos he-
mos atreuido a los preceptos antiguos, y
quitado la piedra en que ellos tropeçaron,
la miſma quiebra padece aquel precepto,

que

que manda que la accion no sea mas q̃ vna. Esto està mal entendido de los Criticos, que piensan que se ha de considerar en que no sea mas de vna persona que llaman fatal, la que de el alma al poema. yerran en esto algunos Comicos de nuestros tiempos, que hazen Comedias de toda la vida de vn hõbre: diziẽdo que es vna accion no mas, vna accion se deue entender vn caso solo, y esto obedecen los q̃ aciertan en España, éste caso puede tener muchas personas casi de igual cuydado en el poema. Como son dos competidores de vn Reyno. dos amantes de vna dama. pues si sucede que en vn caso aya muchas personas que con igualdad intervienen. Porque la Comedia que retrata esse caso, no le retratara con essas personas igualmente? la impropiedad fuera no retratarle assi. Dize tambien que la Comedia y Tragedia para imitar con propiedad, no han de ceñir mas caso que el que pudiera suceder en vn dia; ò en el tiempo que se representaua. Y amedrentò tanto este precepto a los antiguos, que los hizo caer en mil faltas por guardarle. esto es dezir que en vn naype no le puede retratar vn gigante, puede retratarse vn esquadron dellos. Segun esso quien impide que en dos horas de là

re-

repreſentacion ſe pintẽ largas hiſtorias. Retratò Archimedes en poco vidro toda la maquina de los cielos, con tãta propiedad, q̃ aũ no perdonò al alma dellos, mouiaſe el ingenioſo artificio como ſi le guiarã en tor no inteligẽcias. Que mucho q̃ en vn Poema ſe pinte el caſo mas dilatado? Pintor vuo q̃ en vn anillo retrato las onze mil Virgines, fingiendo dos puertas de vn tẽplo, y q̃ ſalia por cada vna dellas vna virgen, ſupliẽdo lo demas cõ numeroſa cõfuſion de frentes. Eſto haze la poeſia, porque es pintura. ſuple cõ relaciones lo que no puede moſtrar alos ojos. Ya ſe que es conſejo de Horacio, que es mejor q̃ ſalga al teatro la miſma accion, que no que nos la digan por relacion. mas tambien es precepto ſuyo, que lo que no fuere decente, no ſalga ſino es en relacion. Eſto han acertado los nueſtros, todo aquello que pueſto en el teatro fuera flojo, o poco decente, cifranlo en relaciones. Eſto es ſeguir el alma de la ley, no las palabras. eſto es entender el arte, hazer todo aquello que conuiene al arte. Diganlo, o no lo digã los antiguos, los ſuceſſos no han meneſter tiẽpo? pues imitemoſlos como ſucedierõ, ſea breue, o largo. Y porq̃ ſe vea que no obedecer a Ariſtoteles, no es oluido de ſus preceptos,

ceptos. mirense obediencias suyas en las Peripecias, en las agniciones, y perturbaciones, y en todos los afectos que el enseña. Estos aprueban y siguen los nuestros, porque les parece que importan a la imitacion. aquellos no, porque les parece que no importan. No hallãdo pues el arte en Aristoteles. preguntemos a la imitacion de los Comicos antiguos, si ha atesorado preceptos para darnos arte, de los aciertos de sus mejores ingenios. La imitacion de los antiguos, o no basta, ò no es hazer tada, dela forma que la hazẽ los modernos. asseguremos lo vno y lo otro. No bastã las comedias de la venerable antiguedad para establecernos arte: porque examinandolas desde su nacimiento. Las de Epicarmo, q̃ en Grecia fueron las primeras, como en Roma las de Libio Andronico, ya se sabe que fueron desnudas de aparato, de poca traça, poca modestia, y demasiada libertad. de la mesma destẽpláça acusã las de Cecilio el Principe de los Comicos Latinos. las de Enio. y de Lucilio, Afranio, y Pacubio, y todas las demas de su infancia entre los Latinos. mas estos no tienẽ obligaciõ a darnos preceptos, por q̃ no fuerõ maestros, fuerõ dicipulos de los Griegos, y muchos no hizieron mas q̃ traduzir

duzir Comedias Griegas en el idioma Latino. Lleguemos a los ſabios de Grecia, cuyos nombres aun oy nos acobardan y piden reſpeto y obediẽcia. Determinemonos a hazer vna Tragedia como manda Ariſtoteles. Y para no peligrar acõſejemonos cõ los Tragicos. preguntemos a Eſchilo el decoro que ſe deue a las perſonas. que es el principal cuydado de las Tragedias. eſſe conſultandolas ſuyas nos aconſejara, que no reparemos en eſſo, ſino que mezclemos riſa y llanto, perſonas humildes y mageſtuoſas. preguntemosle el boato y grandeza que ha meneſter: el fue quien la entronizo, y con todo eſſo ſe contentara con menos alteza, que la que la damos. Preguntemosle la forma que han de tener los choros? ſi vemos ſu Agamenon nos dira que los alarguemos demaſiado. Sepamos de Sophocles que aſſumpto hemos de tomar en ellos, porque nos han dicho que ſe ha de cantar ò en alabança de la obra magnifica, que poco antes ſe repreſentò en el teatro, ò han de contemplar los ſuceſſos y trãces de fortuna, que ſe repreſentã, o han de animar los deſmayos de los temores en fee de la mudança del tiempo. No ſe acuerda deſto aquel Tragico. Pregũremosle a Theſpis

pis a quien deue la trajedia su espiritu. Que traça la hemos de dar, qué colores para que parezca bien. Son las suyas sin traça sin colores. Sepamos si es cierto que la Trajedia se ha de fundar en alguna verdadera historia. las Tragedias de Eschilo nos haran creer q̃ no la de Prometheo particularmẽte. Donde sabiendo el Tragico que le auia librado Hercules del monte Caucaso. Le introduce muerto a la yra de vn rayo en el mesmo monte. Sepamos tambien qual ha de ser el principal asumpto de la Tragedia. si triste, si alegre. No se puede congeturar de las suyas, tan yguales en ella la tristeza, y el alegria. A caso no los dira Eurípides, con quien dize Aristoteles que murio el esplendor del poema tragico: veamoslo en su Electra, en su Elena, yguales andan en ellas los juegos, y los cuydados, las burlas, y las veras. Erraremos pues las tragedias, si obedecemos sus mayores Principes. Veamos si podemos hazer vna comedia conforme al arte de los Griegos, siguiendo sus mejores comicos. Llegemos a Epicarmo, q̃ es el mayor, para que nos aconseje el decoro. Pierdele este a las personas que saca al teatro; y solo le guarda al bulgo. Solo acierta en sus lisonjas. Profana lo sagrado de la poe-

ſia vltrajala, hazela ſeruil, quitala los adornos. Y con lengua laſciua introduce feos eſpectaculos. Del meſmo deſalumbramiento, arguyen a Menandro, es licencioſo en la alegria, paſſa a locura. De manera que de los Griegos de la primera edad, ni de los Latinos no podemos ſocorrer nueſtras dudas. Veamos la Tragedia nueua, limada ya, y veſtida con toda perfeccion. Su oſtentació mas alta es en las de Seneca, alli con lebantado coturno llega al cielo, tiene alteça de concetos, pureza, y mageſtad de eſtilo, y lengua. grande fondo de ſentencias. Eſtas que ſe labraron de los deſuelos antiguos, no tendran que enmendar, porque tuuieron tiempo para hazer eleccion de lo mejor penſado y mas bien aduertido. Hagamos ſin mas cõ ſulta vña Tragedia a ſu imagen. o como haze Plauto en ſus comedias hagamos vna traducio q̃ no ſe deſcuyde, nien vna voz. Salga a nueſtro teatro lo dilatado de ſus ſoliloquios, examinen nueſtra paciencia. Salga la poca variedad de paſſos, y la demaſiada dilació en cada vno. El poco cuerpo de la hiſtoria que repreſenta. El poco adorno, pompa, y gallardia que pide aquel poema, y eſcaſea Seneca: no ſera la melancolia del auditorio de eſcuchar coſas triſtes, ſino

de

de que se representen tan tristemente. Mas bien lograda ésta oy la tragedia, o sea tragicomedia, o tragedia, que esso es disputar sobre el nombre. Mas leuantado Trono la realça, mas pompa la acompaña, mas decoro la corona, mas variedad la enriqueze; Dignas son de veneracion las de Seneca. mas no se acuerdan que la poesia no basta que enseñe, sino deleyta. Oluido se su seueridad de lo segundo. No niego que la inuencion de los choros es excelentissima, que merece imitacion, y que les demos oy el lugar que tienen tiranizado los bayles, tan a costa de la modestia. Veamos pues si la comedia nueua escarmento en los yerros de la antigua, y llego a perfeccion. Plauto, y Terencio son los que se han librado del hãbre de los años, sus comedias son las q̃ llaman nueuas, porq̃ pulieró, y descortezaró lo rustico, y mal aduertido de las antiguas. Terécio siguio a Plauto, este a Menãdro, y assi cayerõ todos dõde el q̃ los guiaua. miraró mucho por el aplauso del pueblo, hizieróle arbitro de sus glorias, juez de sus esfuerzos, pusieró en sus manos sus laureles, y por solicitarlos lisõgearóle el gusto, hablaróle en su lẽgua, humillaróse para dexarse tratar, y cõ todo esso hagasse alarde de la graciosidad,

Y vrbanidad de Plauto, que empeño todos ſus neruios en ella. Mireſe ſin la veneracion que ſuele perſuadir la antiguedad. ſin la eſtimacion que la embidia haze de los muertos, para obſcurecer los viuos. Reparando que como dize Marcial, ſituaron a Menandro, y ſe rieron de Homero quando florecian, porque es traça de la embidia, que el dia que ſe deſcuyda a eſtimar alguno, ha de ſer muerto, porque no ſe eſtime nadie, ſino es para deſprecio de otro. *Y hecharaſe de ver lo que deuemos a nueſtro ſiglo.* Y quando no huuiera otro teſtimonio de que ay en el mayor realce que jamas huuo en la poeſia, baſtaua ver tan alerta a la embidia, tan armada de lenguas, tã hecha ojos cargados de rayos. Tan leuantada de orejas. Que es eſto ſino auer viſto deſde la Atalaya fuerte emigo, a viſto en el mayor trono la poe- reuiene mas armas, que nunca, poro as marauillas que nunca. Y no en- ſſe afectado cuydado ecer la tan de- deſ

dos enojos de las nubes. Estas que le quie-
ren detener que no arroje dias por la boca.
le dan a beuer luces. Y si es traça de Seneca
para embaynar el enejo al enemigo, darle
e entender que no nos agrauia, porque vien
do que no logra su intencion, perdone sus
armas. Sepa la embidia para que se canse
de cansarse, que no solo no nos agrauia, mas
que antes nos fauorece, yda laures mas hon
rosos con mas aplauso que pudiera Atenas,
que aquellos pudieran ser sospechosos de
lisonja; mas estos no. Esta es aprouacion nú
ca falsa, este es el crisol maestro de las gran
des virtudes. Plauto pues en el amfitrion,
bien que acerto en atreuerse a *mezclar el*
assumpto tragio cõ el comico, *peca en el de*
coro. porq̃ introduce al mas i[illegible] *de sus dio*
ses en el mas injusto vicio [illegible] *mbres.*
Violando ageno talamo [illegible]
ligion del ma[illegible]onio [illegible]
[illegible]os [illegible]
[illegible]ci [illegible]
[illegible]

del
rdia
denar
en des-
do el age
ion llama
Quintilia-
mas estrague
reno *Erasmo*
asan de corta de
o de los antiguos

Y vrbanidad de Plauto, que empeño todos sus neruios en ella. Mirese sin la veneracion que suele persuadir la antiguedad. sin la estimacion que la embidia haze de los muertos, para obscurecer los viuos. Reparando que como dize Marcial, siluaron a Menandro, y se rieron de Homero quando florecian, porque es traça de la embidia, que el dia que se descuyda a estimar alguno, ha de ser muerto, porque no se estime nadie, sino es para desprecio de otro. *Y hechara se de ver lo que deuemos a nuestro siglo.* Y quando no huuiera otro testimonio de que ay en el mayor realce que jamas huuo en la poesia, bastaua ver tan alerta a la embidia, tan armada de lenguas, tã hecha ojos cargados de rayos. Tan leuantada de orejas. Que es esto sino auer visto desde la Atalaya fuerte enemigo, a visto en el mayor trono la poesia, preuiene mas armas, que nunca, porque vee mas marauillas que nunca. Y no entiende que esse afectado cuydado con que quiere obscurecer la tan desuelada, tan empeña da en esso, descubre los resplandores mas esparcidos, mas serenos. Y que como en la pintura las sombras siruen de realce a las luzes, assi la embidia a las virtudes. Parece el Sol mas hermoso quando sale de entre par

dos

dos enojos de las nubes. Estas que le quieren detener que no arroje dias por la boca. le dan a beuer luces. Y si es traça de Seneca para embaynar el enejo al enemigo, darle e entender que no nos agrauia, porque viendo que no logra su intencion, perdone sus armas. Sepa la embidia para que se canse de cansarse, que no solo no nos agrauia, mas que antes nos fauorece, y da laures mas honrosos con mas aplauso que pudiera Atenas, que aquellos pudieran ser sospechosos de lisonja; mas estos no. Esta es aprouacion nũca falsa, este es el crisol maestro de las grandes virtudes. Plauto pues en el amfitrion, bien que acerto en atreuerse a niezclar el assumpto tragio cõ el comico, peca en el de coro. porq̃ introduce al mas justo de sus dioses en el mas injusto vicio de los hombres. Violando ageno talamo; engañando la religion del matrimonio. Ceguedad que derribo a los mas de los antiguos, porque dan mal exẽplo con la facilidad de los mayores introduciendolos cõ acciones torpes. En la traça ha parecido de mayor agrado esta comedia q̃ la antigua. Mas emosla vencido, y auentajado mucho mas q̃ ella a la antigua. Fuera desso es larga en los soliloquios, poco rica de variedad, poco hermosa de flores

muy humilde en las perſonas, muy tiuia en las ſales. Y tal que ſi ſe repreſentaſſe aora, no pudieramos ſufrirla, porq̃ nos tiene mal enſeñados le gallardia, pureza, y mageſtad de las nueſtras. Terencio claro eſta que ſi ſe ha defendido del fuego, ha ſido apadrinado de las flores de ſu elegancia, a quien los modernos dan mas la aficion, que a la propiedad, y decoro. Son ſus comedias demaſiado humildes, no poco laſciuas, y libres ſin freno. No ſon eſtos los mas excelentes tragicos, y comicos? no ſon eſtos los mas acertados legiſladores deſtos poemas? de ſu imitacion no ſe fabrica el arte? que arte haremos pues de deſcuydos, y delirios. A penas ſe halla vn antiguo que aya acertado eſtos poemas con perfecciõ. Y no es mucho, porque ſon los mas dificiles. bien lo conocieron Ariſtoteles, y Horacio, q̃ emprẽdiẽdo dar preceptos para toda la poeſia, ſe embaraçaro ſolo en las comedias, oluidãdo todos los demas poemas por faciles, y de poco cuydado. Procuemos pues a imitar eſtos antignos medroſamẽte. Hagamos lo q̃ Italia q̃ teniẽdo tan claros ingenios, pierde por obediente de la edad paſſada, la gloria q̃ la prometia la venidera. no ſe atreuẽ a ſalir de aquellos clauſtros, ſon inuiolables aquellos muros. No es

acer-

acertado en sũ opiniõ lo q̃ no es imitado. y no echan de ver q̃ si los mesmos a quiẽ tan atados imitan, huuieran sido cobardes, y huuierã guardado las huellas de los primeros; quedarã cortos como ellos. crece el arte cõ el tiẽpo. el le alienta, el le cria. El sobre sus nõbros le pone en la cũbre de la perfecciõ. Depositа sus tesoros en el atreuimiẽto. atreuamonos dize Quintiliano, q̃ este los dispensa, a este debemos la inuẽciõ de los estudios liberales. este haze grado de lo inuẽtado de otros, para adelantarse a todos. Grãde ingenio prometẽ de sus autores el Pastor Fido, yel Aminta. grãde, y digno de admiraciõ; pero temeroso, y acobardado. No tuuierõ animo para sacudir el yugo de la antiguedad. no se atreuierõ a caminar sin guia. a dar passo sin luces. No es religiõ, sopersticiõ es del arte, la escrupulosa imitaciõ. no es gallardia couardia es. No aciertan pues en condenar lo que merece abonos. No aciertan en descubrir su propio miedo, despreciãdo el ageno valor. a esta assi puntual imitacion llama Horacio seruil, riendose della. Quintiliano dize, que no ay cosa que mas estrague la elegancia, que su auaro freno *Erasmo* la reprueua. Todas la acusan de corta de animo. Ya que en ninguno de los antiguos

podemos aquietar la confiança. Veamos ſi en todos ellos juntos ay coſa q̃ la de aſsien to. Los poetas dize Oracio, o quieren apro uechar, o delcitar, mas aquellos ſe corona-ran de laurel que hizieren lo vno, y lo otro. Eſto no hizieron los antiguos, luego no pue den con razon pedirnos que les ſigamos los paſſos. No merecen que los imitemos para el deleyte, y entretenimiento, porque bien que confeſſemos que en ſus tiempos fue-ron de guſto aquellas comedias, y tra-gedias ſuyas, ſu traça, ſu agudeza, ſus veras, ſu prudencia, y decoro. Oy no lo fuera. Por que como ha crecido el ingenio de los hom bres, y con los ojos del tiempo ha deſcu-bierto mayores agrados, no ſe contentara con aquellos. Salga oy al teatro la mas gra cioſa, la mas aliñada, la mas hermoſa come dia de Plauto; la mas elegante de Terencio. reducida a nueſtra lengua, y tendra tantos acuſſadores como ojos la miraren. Acuſará la todos con el ceño de deſabrida, y mal aliñada, de poco entretenida, porq̃ ha llega-do tiempo en que el atreuimiento dicho ſo de los ingenios de Eſpaña adorno deſte ſiglo la ha engalanado nueuamente la ha he cho diſcreta, y entretenida, y como aueja q̃ labra dulciſsimo panal de la quinta eſſencia

de

de las flores las ha labrado con los esmaltes de todo genero de agudeça, sacando de la Filosofia natural lo mas sublime, de la mortal, lo mas prudente de las Historias, lo mas conforme de las fabulas descorteçadas, lo mas prouechoso de la eloquencia, lo mas puro, todo cõ apacible estilo, desnudo de la seueridad, y aspereça con q̃ nos dexarõ los antiguos. Finalmente ha auentajado à las comedias antiguas con las suyas. Demanera, que ya nõ parecen aquellas sino diseños, ò sombras destas. tampoco el prouecho de las comedias antiguas nos encomienda su imitacion, porque como condena Platon en Homero las fabulas de que hazian fuste para sus comedias, eran escandalosas, y de siniestro exemplo. Dexo la humildad de algunas, donde con tanta fraude de la verguẽça del auditorio, se representauan mugeres, y hombrecillos de descarada vida. Y donde las palabras, por ser vestido de aquellas obras, eran tã lasciuas como aquellas obras à las fabulas miro partos de los mas entendidos ingenios, que las dexaron vinculadas à la posteridad, para tragedias, ò comedias, togadas, ò paliadas, donde aùia coturno, y gallardia de acciones, y vozes, alteça de conceto, y estilo, y decoro graue, estas pe-

can-

can de blasfemas, porque delineando perſonas diuinas las acomodan acciones humanas y aun brutas. ni ſe eſcapan del delito de la mageſtad ofendida, las que pintando Heroes y generoſos Principes los derriban a hechos mas que plebeyos. La libertad antigua tampoco puede aprouechar aora, ni ay para que el teatro ſe haga tribunal o pulpito, en ſiglo que es tan dichoſo en lo vno y en lo otro. Baſta que aconſeje como amigo, ſin que amenace como juez. Y no ſe ſi puede mas el apacible ſemblante de aquel, que el horrible deſte. Mas permitamos à algunas de las antiguas el titulo de acertadas, y tanto que pudieſſen eſtablacer leyes al arte con ſu exemplo. Aun no nos obligara à ſu obſeruancia. Porque es ley de la ley que ſe mude y borre con el tiempo, eſte a cuyo imperio baxa la cabeça todo el vniuerſo, tiene mageſtad de derogar las leyes de los mas poderoſos Principes, mas ſabios legisladores: porque con la velocidad de ſu curſo deſcubre cada dia nueuas razones, que perſuaden lo contrario que las primeras. no pues no baſta para ſu duracion el nombre de leyes o preceptos, pues no ay ninguno a quien aya dado priuilegios de eternidad el tiempo. derogarlas hemos quã-

do

do el nos descubriere razones diferẽtes. ya lo ha hecho, disculpados estamos.

He dicho como no basta la imitacion de los antiguos para laurear el arte. Aora digo que no la aciertan los que piensan que la abraçan. no aciertan a imitar estos soberuios que ambiciosos de ostentacion, no leen linea alguna que les parezca bien logrado trabajo, sino lo saben todos. en todas sus obras derraman esta soberuia. todas van preñadas o hidropicas desta vanidad. Son las palabras pinceles de las obras. su inuencion fue para declararlas. los Poetas antiguos las vsaron con la mesma pureza que los historiadores. En su tiempo no se quexò nadie de que no los entendia, porque con esta atencion de que los versos se hazian para retratar el conceto del alma, haziãlos perspicuos, claros, y entẽdidos, porque sino fueran desta forma, no consiguieran el fin que desseauã. Todos los Poetas y Oradores ponen la perspicuydad enel primer lugar de la eloquencia. La razon de no entẽder nosotros a los antiguos, es, porq̃ con la variedad de las naciones y tiẽpos se varian tãbiẽ las phrases y modos de hablar. En España nos reimos del q̃ trae vn proberuio a proposito, y en Grecia eran el mayor adornodela oracion,

cion, no es pues afectada nouedad, ni gallar dia en ellos, no dexarse entender de nosotros, que claro está que fue su mas priuado cuydado el darse à entender, sino que el ser diferẽtes en edad, y idioma nos haze pẽsar que aquello es esquisito, y afectado, no crea pues aquel estilo, sino triuial, y comun à todo, genero de gentes doctas, y menos doctas, para esfuerço desto es de aduertir que aunque los muy Teologos piensan por autoridad de los Estoycos, aquien remeda Ciceron, que los antiguos significauan por las fabulas de sus dioses muchos misterios de la Filosofia natural y moral. Y que con este fauor han durado hasta oy en nuestras memorias, fuera de que no passa por ello Lactãcio, Firmiano, antes piensa que muchas dellas no tenian mas que la corteça, y que erã verdaderas historias de los delirios de sus dioses. Con todo esso por no luchar agora con tanto esquadron de Filosofos, y Poetas passemos, porque son historias mezcladas con fabulas, que es lo que consingular desuelo allanò Natal comite, por lo menos es cierto que aquellos antiguos adorauan por dioses las personas destas fabulas, Saturno, Iupiter, Marte, y los demas. los Caldeos nos quieren hazer creer que esta adoracion

no

no era aperſonas mortales,ſino à aquellas eſtrellas errantes, q̃ por ſer ſu naturaleza cõ forme à la de aquellos hõbres los ſignifica uã cõ el nõbre de aquellos hõbres. Como tã bien fabricaron nombres à los ſignos de diferentes animales,por ſer eſtos conformes en naturaleza à aquellos animales, porque no declarandola con lineas,y imagenes,de que pudieſſen ſer capaces los ſentidos, fuera impoſsible darla à entender.Luciano fue deſta opinion,y puede cõgeturarſe de Macrobio.Mas no reſpõdẽ â la idolatria de vn Hercules,vn Romulo,vna Ceres,y Minerua, y otros ſin numero que no tienen nombre entre las eſtrellas, deforma que es ſin duda que los tenian por dioſes inmortales, y no ſolo el ignorante vulgo, mas tambien los Filoſofos y ſabios de aquella edad, de la meſma forma falſamente creian ellos que Hercules era vn dios que auia librado el mundo de varios trãces,peligroſos,ya de ladrones, ya de fieras,ya de tiranos, como noſotros con verdad creemos que Santiago es vn ſanto,con cuyo amparo es Eſpaña la mas catolica de las naciones.Y tan vulgar era aquello entre ellos, como eſto entre noſotros. Creian tambien que Ceres era vna dioſa â cuyo aluedrio eſtaua los partos de la tierra.

tra. Que Neptuno vn Dios en cuya mano eſtaua el vibrar de las ondas: que Minerua vna Dioſa que eſpiraua el aura celeſtial dela ſabiduria. Creyendo pues eſto los Poetas por metonymia queriendo ſignificar la tierra tomauan la voz de Ceres. queriendo dezir el mar, la de Neptuno. qneriendo moſtrar las letras, la de Minerua. No ſe obſcurecian en ninguna manera con alterar aſsi las vozes, porque como digo eran vulgares eſtas fabulas. Los modernos pues que imitan eſto yerrã dos vezes. La primera, porque ſe obſcurecen, y en eſto no los imitan, porque ellos ſe dauan a entender con facilidad a todas gentes de aquel modo, y eſtos eſcaſamẽte ſe dexan ver ſino de los muy curioſos y aduertidos en eſtas fabulas. La ſegunda, porque no creen, antes ſaben de cierto que aquellos Dioſes ſon falſos, y que no ſe les deue eſtahõra. Exemplo, hagamos metonymia en eſta oracion. Iuſto fuera entregar al fuego los Poetas antiguos, para hazer la metonymia. pondre en lugar de la voz fuego, la de Vulcano. eſto no puede ſer, porque yo no tengo a Vulcano por autor del fuego, yſi los antiguos hablaron de eſſa forma, fue porque creian inuiolablemente que aquel era cauſa deſte efecto, y por eſſo entendian el

efecto

efecto nõbrando la causa, que es lo q̃ enseña aquel schema. Diran los Poetas, q̃ esto se sal ua, porque es imitacion de los antiguos. No es imitacion, imitacion es hazer yo con quã ta semejança puedo, lo que otro haze. Aqui no hago lo que los antiguos, segun esso no los imito. No hago lo que los antiguos, por que si ellos hazian esta metonymia tomando la causa por el efecto en los exemplos di chos, era entendiendo que eran causas destos efectos. Mas yo no solo no creo que es assi, mas se de cierto que es falso, luego mal los imito. Por esta misma razon no aciertan a imitar los q̃ en sus poemas inuocan a Apo lo y Minerua, sin mas fundamento de que lo hizieron los antiguos: no es buena la razon, porque el vso de las inuocaciones hallò en trada en la Poesia para pedir socorros. Quie re tratar Virgilio en sus Georgicas dela cul tura del campo, y creyendo que el Dios Pan, Syluano, y otros, le tenian a su cargo; inuocalos para tratar del. Si yo tratando de enseñar la agricultura inuocara estos Dio ses, no creyendo que son dueños de este cuydado, no imitara à Virgilio en esto: Porque si el los inuoca, si los pide fa uor, es, porque piensa que se le puede dar. Yo se que no puede darmele, luego no le

pido

pido fauor. Piden oy los predicadores gracia a quien saben que esta llena della. Claro esta que no la pidieran, sino lo entendieran assi. con que afecto Claudiano auiendo de descrebir el robo de Proserpina, pide a Pluton socorro para dezir los horrores de la isla tenebrosa? creia que era dueño della quien le podia disculpar, sino lo creyera. Inuocaron los antiguos a Apolo para pedir furor diuino. Fue porque creyan que le repartia: mas nosotros hemos desemboçado su credulidad, no podemos hazer lo mismo. Mejor lo hizieron Alcimo Auito, Iuben-cio, Aurelio, Prudencio, y Paulino que auiendo de pedir fauor para sus versos inuocan a Dios. Poetas son estos, y excelentes, fabulas saben; mas tienen prudencia, y reparan en lo que dizen. Esta es imitacion propiamente, que si los antiguos pedian socorro, le pidamos tambien, si a quien entendian que le repartia, a quien sabemos que le reparte. El mesmo peligro amenaça aquellos tropos en que se toman las patrias por los dueños como los que llaman al vino lieo, y a Venus Berecintia. Hizierõlo los antiguos, mas era vulgar entre ellos, que estas eran patrias de aquellos dioses. Mas no entre nosotros, que ni los muy aduertidos se acuerdan dessо,

por

por lo qual no acertamos en essa imitació. Lo mesmo en la antonomasia. Lo mesmo en los periphrasis, y finalmente en todo genero de metaphoras, y alusiones que se acuerdã de la religion falsa de los antiguos. como si yo llamara al signo de Aquario, Garçon de Ida, disculpado quedara quien no me entendiesse. Pues los antiguos no le llamauan assi, porq̃ pensaron que Ganimedes vn hermoso mancebo de Ida, fue transformado en aquel signo para seruir la copa a Iupiter? no importa que ellos le pudierõ llamar assi, porque era vulgar entre ellos la fabula, y patria de aquel Garçon. no serà pues acertada la imitacion de aquel Periphrasis. No quiero yo negar que son de prouecho las fabulas, bien se q̃ cõtienen algunas, grãdes secretos de la Filosofia: lo que digo es, que no saben aprouecharse dellas algunos poetas, imitando sus alusiones, como piensan que las imitan. Que disculpa defendera a muchos prosopopeyas, en que algunos fingen que les habla el dios Apolo. Y introducen personas de la gentilidad: pues los antiguos dizen ellos, no vsaron prosopopeyas, y mas licẽciosas? no esta Luciano lleno dellas con ser Orador, y no poeta? No las graduan los maestros del arte de

la eloquencia, Aristoteles, Ciceron, y Quintiliano? aquellos vsarõ las dessa forma, porque imaginauan que essos dioses podian hazer, lo q̃ fingian q̃ hazian. fingiã pues lo que imaginauan posible en su opinion, de manera q̃ si no lo entendierã assi, no lo fingierã? como si aora vn comico en la comedia introduxesse vn hõbre q̃ via sin ojos, sin milagro, claro esta q̃ desataramos la risa. pues porq̃? esta no es comedia? no es ficciõ esta? el no nos la da por verdad, sino por fabula: de q̃ es la risa? aunq̃ sea ficciõ ha de parecerse a la verdad, como el retrato al original. Finge cosas q̃ no pueden ser: locura parece, lo mismo sucede en estas prosopopeyas: ya sabemos que son ficciones, ya lo sabian los antiguos. admitiolas el atreuimiẽto de la eloquencia para persuadir, encomẽdãdo cõ ellas la atẽciõ, o por su vehemẽcia, o por su nouedad: mas aunq̃ seã ficciones, y pinturas, hã de ser propias, y tales, q̃ si puede ser engañẽ los ojos, q̃ este fue el mayor blason de la pintura. las de aquellos tiẽpos no pecauã de impropiedad, porq̃ pẽsauã q̃ podia ser. nosotros sabemos q̃ no puede ser: segũ esso no està biẽ acertada esta imitacion. No aciertã tãpoco los q̃ piensan q̃ imitã los Epitafios antiguos, haziẽdolos põposos, y graues, muy

colio-

coſtoſos de marmoles, y brõces, y añadiẽdo q̃ en aquella vrna, piramide, o Pira, Yazé las ceniças de vn baró iluſtre. Remata acõſejãdo al caminãte q̃le ſacrifiquẽ llãtos. Esto como puede ſufrirſe? dizẽ q̃ es imitaciõ de los antiguos. Traen mil exẽplos de inſcripciones de ſepulchros q̃ guardã eſta forma, epigramas de poetas Latinos, q̃ ſiguẽ eſte eſtilo en eſte poema. Quiſiera q̃ me dixerã eſtos poetas, porq̃ razõ los antiguos ſeñalauã ſus ſepulcros cõ eſta inſcripciõ, ò epitafio. Son muy doctos, y dirã q̃ antiguamẽte no ſe enterrauã los cuerpos difuntos de los hõbres como aora, ſino q̃ ſe quemauã, y guardauan las ceniças en vnas pirás. q̃ los mas poderoſos leuantauã piramides, como hizierõ los Egypcios cõ aſombro del mũdo. que otros lebantauã eſtatuas, y otros colunas. q̃ eſtos ſepulcros, ò pobres, ò opulẽtos, erã en el cãpo, y q̃ por eſſo teniã los epitafios aql bato de marmoles, y brõzes, y hablauan cõ el caminãte, porq̃ eſtauã al paſſo. Otra pregunta: y ſi entõces no ſe vſara eſſo, ſino ſe quemaran los cuerpos, ſino ſe ſepultaran en el campo, hizieran aſsi eſſa inſcripciõ? claro eſta que diran que no: pues porque cauſa oy que ſe entierran, y no ſe queman los cuerpos en la yglelia, no en el campo, en tierra,

no en Piras,ſino es algun poderoſo, y debaxo de loſſas,no de piramides,hemos de hablar con el caminante, y dezirle que en aquellas vrnas,o piras deſcanſan las cenizas de vn muerto.Es imitacion de los antiguos no es en ninguna forma que los antiguos deſcribian eſto como era entre ellos,y para imitarlos noſotros hemos de deſcrebirlo como es entre noſotros. Si les imitaramos tambien las obras, era juſto imitarlos las palabras,mas no las imitamos,luego no deuemos eſte cuydado,Faltanos la verdad ſobre que ſe funda el epitaphio,ellos tuuierõ por verdadera toda aquella pompa, noſotros no la tenemos,luego no los imitamos. Que paciencia ſufrira la que llaman imitacion de vn Epitalamio? Inuocan a Hymeneo Dios de las bodas: pidenle alegria, y paz para los caſados, y no hazen mucho; que ſe lo manda Eſcaligero muy deueras. Y ſi preguntaſſemos a ſu ſoberuio ingenio, porq̃ da eſte precepto?Reſpõdera q̃ porimitar a la antiguedad q̃ſiẽpre noeſtà aduirtiẽdo reſpeto,y cuydado de ſus huellas.Dime doẽto varõ. los antiguos porq̃ le inuocauã? porq̃ entendian que era vna deydad,de cuya mano ſe deſẽlaçaua la paz,el gozo,el guſto de las bodas,la conſonancia de las volun

tades

tades;el yugo del matrimonio:demanera q̃ si no lo entendieran assi,no le inuocaran? clarò esta.Pues hagamos lo que hizieran, si fueran lo que somos; pues sabemos que no ay tal Dios:pues no esperamos tales dones de sus manos:para que le hemos de llamar en nuestros Epitalamios?de que sirue acordarnos del,y hazer lo que ellos no hizieran si fueran lo que somos.Finalmente no aciertan en la imitacion de las tragedias,los que tratan al pueblo como niño representando le espantos, martirizando al teatro con tramoyas, y todo para los ojos,sin que aya mas que la corteça.Sacan pues al teatro la Diosa Venus, Iuno,y Palas, por tener ocasion de engalanarle con muchas flores. Dize alli Venus el Imperio que tiene sobre nuestros coraçones: Iuno el q̃ tiene sobre los mesmos Imperios,y Palas sobre las batallas, que es el fin desta representacion! aque efecto salen con este razonamiento en vn teatro cuerdo?dizen que imitan a los antiguos:estan tan lexos de imitarlos,que antes van contra su estilo,contra su intento. El de los antiguos siempre fue enseñar. Este es el principal oficio de la poesia como hemos dicho.Bien es verdad que inuentaron modos de mucho gusto,grandes Saynetes,

tes, agudas nouedades: mas esto fue para vestir el fin principal que es la doctrina. y de la manera que yendo yo a buscar vn amigo, y no hallandole en casa, fuera necia respuesta dezirme Faluno a quien buscays, no està en casa, pero aqui està vn sombrero suyo: assi es necia la poesia q̃ en vez de mostrarnos el conceto, la alteza, el alma q̃ buscamos en ella, no nos muestra, sino el vestido, y adorno, y no el mas galan, sino el mas ordinario, y de menos costa de ingenio. No muestra pues mas que galas essa imitacion falsa. Mas en el espectaculo dicho los antiguos creyendo que aquellas eran diosas, querian persuadir al pueblo su veneracion representandole su poder. Tan lexos estan como digo, de imitarlos que los contradizen: Aquellos enseñan buenas costumbres, estos malas. Aquellos tratã de aprouechar; estos solo de deleytar. y no auia razonamiẽto de los antiguos, en este exemplo, tan descuydado que no pudiera ser ayo de las costumbres, mas oy que aprendera el pueblo de ver, de oyr esto? aprendera a idolatrar a Venus, Iuno, y Palas? no aprendera, porque es Christiano; pero no podra aprender otra cosa si trata de aprender. La d esdicha es q̃ aun no deleytan empeñandose en esso

solo

solo.porque como no admira, ni agrada la pintura que no es fiel a quien retrata: assi no lo son estos espectaculos. Pecã en la impropiedad. Pobreza es de ingenio vestir galas agenas, estilos agenos, trages de diferente nació, edad, y genero. Otra imitacion hã emprendido con q̃ defienden sacar personas diuinas al teatro. Fundanse en q̃ lo hizieron los antiguos. Esta es verdadera imitació. Yo lo confiesso. pero no todas las acciones son dignas de imitació, y mas las q̃ hallamos reprouadas por los mas sabios, quando no bastara la razõ. Platõ en su republica castiga estas introducciones. pecan estos contra toda piadosa religiõ, bien q̃ introduzé personas diuinas, como son vidas de Sãtos, y algunas historias de la escritura sacra. pecã en el decoro; porq̃ como pueden colores humanas, sin grande agrauio, retratar luces diuinas? yerran en la propiedad porq̃ no auiendo afectos en aquellos sugetos sacrosantos, sino purezas, y trãquilidades, los representã con afectos, ya de enojo, ya de temor. q̃ si biẽ es verdad, q̃ es forçoso: no por esso dexa de ser poca veneració. tropieçã estos poetas en la hisonja. Sabẽ q̃ hã de agradar a la ignorãcia del vulgo q̃ como bruto se contenta con las cortezas. Y siguenle el gusto. porque sabẽ iq̃

y no se dan a entender. Quieren hablar como Gentiles entre Christianos, como Latinos entre Españoles, como los han de entender? no se acuerdan que la razon, porque llamaron a Apolo, o al Sol, Author de la poesia, es por su esplendida luz, y derramada claridad. Mientras la poesia. no fuere clara como el Sol, no es poesia, enigma es, ni se alabe de que tiene su ascendencia en el Sol, sino en alguna esphinge. queda pues a mi parecer, bastantemente defendida nuestra cortesia, en no hazerla a los antiguos, ni obedecerles en las comedias. No bastando el arte de Aristoteles, no los exemplos de los comicos. No la imitacion. porque no la aciertan. Bien se que peligra mi credito, porque escriuo cosa que nadie hasta oy ha pensado. Bien se que ha de parecer nouedad quitar piedra en que tantos han tropeçado sin reparar en ella. mas no basta esso para acobardarme, teniendo de mi parte las razones que he dicho. Verguença es que tenga tanto imperio la imitacion, que no hemos de mudar el pie, sin que nos de la mano. Qual serà pues el arte de las comedias, que parece que hemos destruydo los que podian serlo? vn precepto solo basta que los ciñe todos. Saben

que

que todo poema es imitacion. Aquel pues sera perfeto sin mas leyes, q̃ imitare la accion, que retratare con puntual propiedad. Esto ha hecho España excelentemẽte. luego guarda el arte. Lo vno y lo otro queda bien defendido.

# DISCVRSO X.

## Cortesia y agrado.

DE Todas las acciones deste justo y prudente Principe, es como esmalte la cortesia y agrado con que las haze. Sirue de Tribuno al Imperio, govierna sus soldados, y entre el estruendo horrible de las armas, entre el confuso poluo de los encuentros, entre el seuero adorno de la celada, sale su agrado y cortesia con sereno semblante. No le embaraçan, no le turban su tranquilidad, los horrores y borrascas de la guerra, acude al socorro de sus soldados. visita los reales, no se fia del sueño, si primero no sabe que descansan todos, y enmedio del alboroto de la batalla, aun no puede diuertir este cuydado, socorre las heridas de sus soldados, no perdonãdo, como dize Dió Casio

Casio, a sn mismo vestido, del hazia vendas para detener la sangre. Sabia q̃ la purpura mas ilustre con q̃ podia adornarse vn Emperador era aq̃lla q̃ se auia teñido có la sangre de sus soldados, miẽtras trataua de detenerles la vida: no la de aquel sangriento Principe q̃ como lobo hãbriẽto, la auia máchado có muertes y violécias suyas, viene al Imperio; entra en Roma con la mayor grãdeza q̃ lisongeò a Principe. no por los arcos artificiosamẽte riços, no por el adorno de las calles, a porfia esplendido, no por la põpa, cõ cuydado numerosa, con emulacion viçarra y graue; mas por el aplauso del pueblo, por el amor que en los ojos y en las bocas de todos le salia à recebir. y aũ no le diuierte esta magestad, tã humano y tã ápacible como antes haze corteses al Senado, abraçale. permitese al lado de qualquiera q̃ gusta de hablarle. Mas entonces no fue de admiracion, porq̃ se lo estauã aduirtiẽdo las aclamaciones q̃ le llamauan el *BVENO*. lo q̃ mas admira es, que llegando a ser Cõsul, cargô de seueridad y desabrimiento, inuẽtado para castigos y amenaças: aun està blando y apacible, ò este en la guerra entre naciones estrãgeras, ò este en Roma entre sus ciudadanos. Todo es poco aquella admiracio se lle

na tras ſi todo el ſentido, que vſando lo mas alto, lo mas feliz del Principado, que es hazer mercedes, aun no ſe deſpide de ſu modeſtia. el meſmo anima los pretẽdiẽtes, el los acóſeja el modo con q̃ lograrã ſus deſeos, el publica los q̃ ha elegido, y conſuela los q̃ no ha elegido, el alaba en publica oracióſos benemeritos, el los enſalça y honra con ſu aprouacion, facilitaſe a los que quieren hablarle. Eſtan liberales ſus puertas, como ſu pecho, a todo ruego, a todo deſeo. ò ſea traça, ò ſea natural, no ſe le puede eſcapar la alabança de ſabio o de bueno. De aquì le nacio el amor del pueblo, de aqui el renombre que ſiempre viuira en las memorias, de aqui ſu ſeguridad. Perſuaſiones ſon del miedo, el encerrarſe en altos y fuertes alcaçares, en laberinthos porfiados, ceñirſe de larga eſquadra de alabardas. No tiene eſte Principe miedo que ſe lo aconſeje, porque no ha hecho obra que no merezca amor. Libre y ſeguro ſe mueſtra a todos en las fieſtas publicas, ſale cada dia al lado de todos, da audiencia a todos, y nunca ſe haze mas dueño de todos, que quando parece que los ſirue, Hazaña es de ſu agrado, de ſu corteſia; eſta es aquella cadena de oro que pinta Alciato, con que el fuerte Hercules

traia

traia de las orejas que engazaua en ella, todo el mundo tras si. La blandura es de las palabras a quien no ay resistencia. Pudiera aquel robusto asombro de todas las edades, prender aquella muchedumbre confusa con fuertes prisiones. y domarlas solo con lā sombra de su robusta claba. mas no se da por vencedor, sino vence las voluntades, sino aprisiona los coraçones. Para estos no bastauan las armas: las palabras si, por esso finge la pintura que pendia de su boca aquella cadena de oro, prision apacible. De aqui beuio el alma el otro Ieroglifico, que para delinear la fuerça del agrado, pintaua a Hercules que colgaua en el templo de Apolo su arco de la harpa de Amphió. El harpa simbolo es del agrado y conformidad. Colgando pues Hercules su arco della, quiso darnos a entender, que las vitorias cuyo instrumento era el arco, estanan pendientes del agrado apacible. esso es ser señor y dueño del mundo, assi se ganan los Principados, no pareciendo señores ni Principes en la grauedad, sino yguales y amigos en el agrado. Cuentan los Mythologos que viendose corrida Venus de que aquel hijo suyo y señor del vniuerso, no creciesse en el cuerpo, como crecia en el poder,

der fue a consultar el oraculo de Themis para saber della el modo con que pudiera crecer Amor, la piedad de los cielos (dixo Venus) me hizo madre de vn niño tan hermoso, que es dueño de todas las perfecciones. a su imperio estan quantas bellezas han nacido. no lo son las que no se dan por suyas. veneranle con temerosa religion, no solo Chipre donde yo tengo altares, mas todas las naciones. No ay region tan fuera de yugo, que pueda leuãtar el cuello y llamarse libre. no ay animal tan hurtado a las luzes del cielo que se defienda con el terror de sus cuevas, no ay pez tan entregado a las aguas que se libre con el bramido de sus mouimientos. No ay aue tan señora del ayre, que se escape con sus alas. crece el humo de las aromas que en todas partes le consagran. Leuantanse obscuros globos que hazen embaraço al Sol. Aun el cielo oluida emulaciones y le ofrece lisonjas. Este con ser mas viejo que el tiẽpo, por que nacio en el mesmo chaos, de donde le quedarõ sus cõfusiones, aun se estâ niño en cuerpo y semblante. Ya sabes quãto importa a la magestad de tan grande Principe la proceridad y gallardia del cuerpo, oluidase la estimacion, pierdese el decoro a los

que

que no la tienen, esto temo en mi hijo, desseò conseruarle en su potestad. yo se que tu con ser Diosa aun le has menester. Lisongeale pues, ganale por tuyo, con dezirme que traça bastarà para que crezca en el cuerpo. Respondio la Sabia breue y sentenciosamente: Busca otro amor, crialos juntos y creceran ambos. Nadie dize nuestro Orador puede amar mucho, sin ser amado. No puede, dize, aquel Oraculo crecer el amor sin otro amor, esto es, sin correspondencia. No se fierde su poder los Grandes señores quando desean ser queridos y estimados: que es imposible que lo sean sino quieren y estiman. Vn amor crece y leuanta otro, vn agrado otro, vna cortesia otra.. symbolo es de la conformidad la lyra. para que sea sonora es menester ygualar los sonidos de las cuerdas, dissuenan, pierden la dulçura, no estando assi templadas. Si quiere el poderoso tener conformidad y concordia con los subditos ha se de tẽplar con ellos, ygualarse con ellos, que es ley de la amistad que no puede viuir sino entre yguales. No duda Trajano de ygualarse a sus amigos, y torcer la llaue a su magestad, aflojar su grandeza, por templarse con

con la humildad del pueblo, y merecer ſu amor. Leyes recibe de ſus amigos, porque aunque es legiſlador. no tiene imperio en ellos, es igual, no puede ponerlos leyes. no oluidemos los Filoſophos, ſi el amor nace de la hermoſura, y perfeccion; como enſeñaron los antiguos, fingiendole hijo de Venus la mas perfeta de las deydades, que perfeccion ay, que amar, que hermoſura, que admirar donde no ay agrado, y corteſia? ſi por las ſeñales del roſtro hemos de congeturar las virtudes para eſtimar al dueño: preguntemos a Ariſtoteles, que prometen los ojos atreuidos, y brauos; quales ſon los del deſagrado, y deſcorteſia? y dira que ſon indicio de grande ſouerbia, y crueldad. Quié ha de ſer amigo deſtos afectos, ſino es enemigo de ſi miſmo? Cardano dize que los vicios mas feos nacen de la melancolia. Feſtegemos pues los hombres melancolicos, ſeueros, y graues: no ay razon porque no ſeã aborrecidos los que traen el meſmo aborrecimiento en el ſemblante, amenaçando eſtan con el, rompiendo eſtan las paces que auia hecho la naturaleza entre los hõbres. deſafiando eſtan, y pidiendo armas. Natural coſa es dize Alexandro Aphrodiſ ſeo, que los ojos enfermos inficionen a quẽ

los

los mira.el que tuuiere los ojos manchados de ira, manchara forçosamente la vista que los mirare. Pone Aristoteles en vn libro que hizo de las marauillas, en que no hallaua pie el discurso, que huuiesse vna serpiente en Thesalia, que con el vibrar de sus ojos, y con sus silvos amedrentaua, y ponia en larga fuga todas las demas serpientes, con ser animales a quien haze terceria la semejança para ser amigos. Y no reparò en que hazia lo mismo, qualquier hombre desagradable, descortes, o feuero con los demas hombres, solo con assomar el coraçon a los ojos. o a laboca, con la vista, o las palabras. Serpiente es de Thesalia, todos huyen de los rayos de sus ojos, de las amenaças de sus vozes. o quanto importa dize Plinio caminar por las desdichas a las prosperidades. peligraste siendo particular, y temiste, condenaste la soberuia, y presumpcion de aquel Principe, padre destos miedos. Conociste quan aborrecible es la soberuia. de ay te nace tu humanidad, tu mansedumbre, y modestia. Quiere la Diuina prouidencia poner el amparo de Egypto en vn hombre, y formale antes de trabajos, y miedos. haze esclabo a Ioseph, metele en vna prision cruelmente obscura: no fuera mejor darle el car-

los mira.el que tuuiere los ojos manchados de ira, manchara forçosamente la vista que los mirare. Pone Aristoteles en vn libro que hizo de las marauillas, en que no hallaua pie el discurso, que huuiesse vna serpiente en Thessalia, que con el vibrar de sus ojos, y con sus silvos amedrentaua, y ponia en larga fuga todas las demas serpientes, con ser animales a quien haze terceria la semejança para ser amigos. Y no reparò en que hazia lo mismo, qualquier hombre desagradable, descortes, o seuero con los demas hombres, solo con assomar el coraçon a los ojos. o a laboca, con la vista, o las palabras. Serpiente es de Thessalia, todos huyen de los rayos de sus ojos, de las amenaças de sus vozes. o quanto importa dize Plinio caminar por las desdichas a las prosperidades. peligraste siendo particular, y temiste, condenaste la soberuia, y presumpcion de aquel Principe, padre destos miedos. Conociste quan aborrecible es la soberuia. de ay te nace tu humanidad, tu mansedumbre, y modestia. Quiere la Diuina prouidencia poner el amparo de Egypto en vn hombre, y formale antes de trabajos, y miedos. haze esclabo a Ioseph, metele en vna prision cruelmente obscura: no fuera mejor darle el car-

go quando estaua mas adornado de magestad, con las galas que le auia puesto su padre, tan a costa de la embidia de sus hermanos? parece que no. porque entonces la buena fortuna le tenia soberuio, soñauasse estrella, y adorado. Fue necessario que se desnudasse de aquella felicidad, y que en las desdichas aprendiesse a ser humano, viendo quan aborrecibles eran del pueblo los Principes seueros. de la carcel sale para el gouierno de Egypto, como si le sacaran de la escuela de Athenas. alli se aprende tenazmente la mansedumbre, alli la modestia, y humanidad, colunas del Principado. El mesmo exemplo nos muestra el Rey Dauid, quiso Dios alentar su pueblo, con darle vn justo Principe. Muchos varones tenia poderosos a quien hõrar con la Magestad del Reyno. No le permite su amor fiarle dellos, labra pues de nueuo vn varon justo, y para que aprenda a ser amoroso, y apacible, que es lo que mas importa para el Reyno, hazele pastor, y sacale del cayado al cetro, quien pensara que vn pastorcillo que auia sido juego de los ayres, risa del *Sol*, y entretenimiento de vn manso ganado, se criaua para mandar, y gouernar hombres. eran aquellos exercicios, ensayos de Rey, que ete-

rnamente

niendo tanta necesidad de amigos los Reyes, como dize nuestro Orador, el cuydado de mas desuelo que hã de tener es grãgear amor; esto no puede ser sinò es teniendo amor. Embaraçado se hallò Moyses aquel grande maestro de gouernadores, viendose desabrido de lengua no le parecia que podria acaudalar obediencias apacibles cõ la aspereza de la suya. Era magestuoso de semblante, traia escrito en la frente el exercicio. temia que se desagradariã los Hebreos de tanta superioridad. Y lo primero que hizo antes de empeñarse en su gouierno, fue templar su seueridad con el agrado de Arõ. tenia aquel Sacerdote mucho amor en la lẽgua, era facundo y agradable. Dio leyes para su pueblo Dios a Moyses, y antes que las publicasse enseñole vn monte de fuego: que querra aduertirle el Legislador? lo que importa para la obediencia de aquellas leyes. Es el fuego simbolo del amor. Mostrando pues tanto fuego Dios a Moyses, le aduierte, que tenga amor si quiere ser obedecido: que sea apacible. no lo era Moyses, tenia enojos determinados, era necessario que le templasse Dios a cada instante. No despreçia a Romulo la mayor monarquia viendole vestido de pieles, sabia que auia sido pas-

tor,y que auia aprendido a ſer apacible.No deſprecian los Aſirios aCiro,aunque ſaben que ſe crio humildemente, porque entienden que ſera modeſto,induſtriado de ſu moderada fortuna. el primer Emperador de Roma Auguſto, amanſo la aſpereza de la libertad,puſo yugo a gente que ſe preciaua de ponerle a las demas gentes, ſolo con ſu agrado,y modeſtia. cenaua con los amigos, dezia los motes,y eſperaua el retorno. No les parecia ſeñor,ſino padre,no Emperador ſino amigo. Diſsimulo el amor el imperio, yengañò las rebeldias.Ariſtoteles dize,que el gouierno de vna Republica,ha de ſer como el de vna caſa.el Rey es padre de la familia.dueño es el padre de ſu caſa yfamilia, pero con amor,y manſedumbre: con agrado,y blandura.No importa que ſeas juez, y dueño de la Republica,para tomar licencia de ſer deſapacible, y ſeuero, que has de ſer como padre con ſu familia.Cinco años diſimulò Neron ſus vicios con ſu agrado. que no puedo creer que fueſſe vicioſo a tiempos,quien con tantas rayzes lo era. Cinco años inceſtuoſos y feos hermoſſeo con la falſa alegria de ſuſemblãte. No les parecia a los Romanos,que podia auer vicio,en tãta blandura. Deſmentian algunos rumores

que

que a su pesar les deziã algo feo del Princi pe. Tan propio es de justos gouernadores, el ser apacibles, que solo con serlo se hizieron Reyes muchos tiranos. Tirano fue Dionisio de Sicilia, Pisistrato de Athenas. Pitaco de Mitilene. mas pudo tanto el agrado con que lo fueron, que engañaron las gẽtes subditas. Iusto Rey es quien lo es apacible (dezian) o no es Rey, sino amigo, quien lo es con tanto agrado. no ay que amotinarnos de verlos en los Reales tronos. Durò la obediencia mientras durò el agrado. conocieron la tirania quando vieron el desabrimiento. No es justo ni legitimo Rey (dixeron) quien lo es aspero y desapacible. Matò Dion a Dionisio el segundo, dize Iustino, por su soberuia y desprecio. pronosticolo Aristoteles en su Politica. Dos cosas, dize, descubren la tyrania y derriban los tyranos, el aborrecimiẽto y el desprecio. Bien se que importa la magestad en las personas poderosas para fundar respetos. Herodoto dize, que los Principes de Persia jamas salian en publico por crecer el decoro. La antigua lisonja en las Republicas mas justas los consagraua victimas. Los Indios del Iapon tienen dos Reyes, como escriue Iuan Metelo, el vno para las honras, y el otro pa

ra los juyzios. La mageſtad del primero es tanta que le adoran como a Dios. No ha de tocar el pie en la tierra, pena de perder la dignidad. La mageſtad que ſe deſſea en el ſemblante y perſona de los grandes Señores, no es otra coſa que vn indicio y ſeñal de grandeza de animo. El ſemblante agradable y apacible no pierde la mageſtad, no deſmiente la alteza del pecho, antes la ſeñala con argumentos forçoſos. Grandeza de animo es tenerle ſoſſegado y ſereno, de ahi les vino a los Principes el titulo de ſereniſsimos, que es el mayor blaſon de grandeza. El agrado, la apacibilidad y blandura, claro eſtâ que es mueſtra de ſerenidad y quietud de animo. Preguntemoslo al cielo y al mar. El cielo quando eſtà ſin los afectos de tempeſtades de vientos y aguas, ſereno ſe mueſtra y apacible, eſpira alegrias el ſol a todas partes. Aun no baſta la obſcuridad de la noche a entriſtecer al cielo. Deſenlaçanſe agrados de las eſtrellas, diziendo eſtan con lenguas de oro, la quietud que gozan. El mar mientras no le enſoberuece la hinchazon de los vientos, ni leuanta montes de eſpuma, ni brama, quieto eſtà y mudo. Alagãſe las aguas, forman las ondas blanda riſa, indicio es la humildad, no de grandeza

de

de animo, mostrar semblante seuero y graue. Poca tranquilidad ay quando embaraçan enojosas nubes los ojos de los cielos. Quando descomponen bramidos temerosos la quietud del mar. Esta es la mayor magestad no ostentarla. Esta es la mayor grandeza despreciar grãdezas. Los años de Nerua auian encorbado su magestad con su cuerpo, atreuiosele el pueblo, peligrò caydas. Que grandeza, que magestad, que decoro bastara a enfrenar vn pueblo ya desenfrenado? Bastò la de Trajano sin mas riesgo, sin mas armas que la presencia de su semblante. Este no era apacible, no era todo agrado, humanidad y mansedumbre? Nada celebra tan de veras nuestro Orador. Luego esta es la mayor magestad, esta la mas firme grandeza, este el mas mirado decoro. Deste pues han de adornar los Principes su persona, deste se han de valer para ser queridos y respetados.

EN MADRID

Por la viuda de *Cosme Delgado*,

Año M. DC. XXII.

BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

Vita Nova
di M Sliti

Latina - (B. Piave)

1971

Digitized by Google